

EUTOPÍA-3

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 3 - noviembre 2012



EUTOPIA 3

Comité editorial

Luciano Martínez (FLACSO); Diego Lara (CEDET);
Francisco Rhon Dávila (CAAP/FLACSO); Manuel Chiriboga
(RIMISP)

Comité Asesor Internacional

Liisa North (York University, Canada), Bert Helmsing
(ISS, Holanda), Cristóbal Kay (ISS, Holanda), Giancarlo
Canzanelli (PNUD-ART Internacional), Juan Pablo Pérez Sáinz
(FLACSO-Costa Rica), Arilson Favareto (Universidade do ABC
Brasil), Geneviève Cortes (Université de Montpellier 3)

Director: Luciano Martínez

Editores: Bolívar Lucio, María Carolina Martínez

Cuidado de la edición: María Carolina Martínez, Santiago Rubio

Ilustración de portada: Bladimir Trejo

Diseño gráfico: Antonio Mena

Imprenta: V&I Gráficas

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

CEDET

Av. 6 de Diciembre N26-169 y La Niña,

C.C Multicentro, Ofi. 301

Quito, Ecuador

(593 -2) 2231289

(593 -2) 2239507

www.cedet.ec

ISSN: 1390 5708

Quito, Ecuador 2012

1ª. edición: noviembre de 2012

Índice

Presentación 5-7

TEMA CENTRAL

RELACIÓN CAMPO-CIUDAD

Ciudad sin frontera

La multilocalidad urbano-rural en Bolivia 11-29

Cristina Cielo - Nelson Antequera Durán

La agricultura capitalista entre el campo y la ciudad

Estudio de dos casos en la región pampeana argentina 31-50

Gabriel Iván Bober - Melina Neiman

Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha 51-66

Nohora Inés Carvajal Sánchez

ESTUDIO DE CASO

Economías públicas y escondidas en Atuntaqui (Ecuador):

los desafíos de la cooperación sostenible en la producción 69-92

Rudi Colloredo-Mansfeld - Jason Antrosio

CONTRA-PUNTO

Identidades y conflictos en

territorios de frontera rural-urbana 95-115

María Fernanda González Maraschio

Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos:
los retos de la interdisciplinariedad. 117-134
Luis Llambí

RESEÑAS

Lipton, Michael
Land Reform in Developing Countries
Property rights and property wrongs 137-149
Albert Berry

Geraiges de Lemos, Amalia, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, (Comp.)
América Latina: Cidade, campo e turismo 150-152
María Carolina Martínez

Presentación

El presente número de Eutopía aborda la temática campo-ciudad que es central en la discusión sobre los territorios rurales. Una vez superada la visión sectorialista de la sociedad (sector moderno vs sector tradicional) que asimilaba la sociedad rural como tradicional y agraria, se abre una importante discusión sobre los ‘territorios reales’, en donde encontramos comunidades, pueblos y ciudades en una *continuum* de ida y vuelta. En esta visión innovadora aportaron mucho los estudios sobre la Nueva Ruralidad al destacar los cambios ocupacionales que se habían dado en el medio rural que no puede considerarse como únicamente dedicado a actividades agropecuarias. Pero también la misma configuración de las ciudades mostraba claramente que si crecían, lo hacían sobre espacios rurales que se transformaban en los conocidos espacios periurbanos. Así que ya desde fines del siglo pasado estos procesos saltaban a la vista, aunque eran procesados desde las perspectivas urbanistas, privilegiando la dimensión de crecimiento y desarrollo.

La realidad, no obstante es más complicada y genera procesos *sui generis* en los territorios donde se articula el campo y la ciudad. Uno de los elementos diferenciadores para el caso de América Latina es, sin duda, el tamaño del territorio que está marcado por el tamaño del país. Las relaciones campo-ciudad se intensifican en territorios densamente poblados y de pequeña extensión, mientras sucede todo lo contrario en territorios extensos y poco poblados.

Para el caso ecuatoriano que puede ser considerado como un modelo paradigmático de territorios pequeños y densamente poblados, este proceso todavía no ha sido estudiado y tiene varias entradas entre las cuales podemos mencionar aquellas que van desde la conocida periurbanización o rururbanización sobre espacios productivos rurales, pasando por el crecimiento de pequeñas ciudades articuladas a dinámicas rurales como producto del agrogocio tanto en la Sierra como en la Costa, hasta procesos de integración campo-ciudad más equilibrados que no implican el vaciamiento rural ni la formación de macrociudades y que apuntan a la creación de territorios endógenos como sucede, por ejemplo, en la provincia de Tungurahua. En estos procesos existen en juego dinámicas productivas, patrones de vida, clases sociales beneficiarias y perjudicadas, es decir un campo social nuevo donde se tejen también nuevas dinámicas sociales.

En América Latina, sin duda existen una variedad de situaciones de articulación campo-ciudad, algunas que generan efectos positivos y otras negativos en el territorio y que hoy por hoy se convierten en un tema de estudio muy actual.

En el Tema Central, se presentan tres artículos sobre las relaciones campo-ciudad en Bolivia, Argentina y Colombia. El primero, de autoría de Cristina Cielo y Nelson Antequera, desarrolla la idea de *multilocalidad* como expresión de las dinámicas campo-ciudad. A través de un análisis pormenorizado de la literatura disponible sobre el caso boliviano, los autores explican la variedad de articulaciones flexibles entre el campo y la ciudad. Las respuestas institucionales han sido contradictorias con las dinámicas demográficas y económicas de las regiones periurbanas, generando por un lado situaciones de participación y producción, pero por otro, pauperización en los sectores más vulnerables. Concluyen al señalar la necesidad de entender las nuevas formas de articulación entre lo urbano y lo rural

Bober y Neiman a través del estudio de dos casos en la región pampeana, analizan la transformación de la agricultura desde fines de los años 80 que se ha acelerado por la articulación con el mercado global y la reprimarización de la economía. Este proceso hizo eco en la relación campo-ciudad, especialmente en los impactos en el uso del suelo, la aceleración de la “agriculturización/sojización del territorio”, los cambios en la estructura demográfica de las ciudades y los cambios en las nuevas configuraciones socio-espaciales.

Por su parte, Carvajal discute los efectos de la globalización sobre los vínculos campo-ciudad y problematiza en torno al concepto de metropolización que se puede observar en regiones donde existe una suerte de colonización de las zonas rurales circundantes a las ciudades y su posterior conversión en rururbanas. A partir de allí analiza la relación de Bogotá con Soacha, una de sus zonas rurales circundantes, lugar de asentamiento tanto de migrantes rurales así como de población urbana con déficit de vivienda. La autora señala que este territorio es utilizado por una lógica que responde a intereses de la expansión del capital urbano lo que ha generado situaciones de desigualdad social.

En la sección estudio de caso, Colleredo y Mansfeld, presentan los resultados de una investigación de largo aliento en la provincia de Imbabura-Ecuador sobre el *cluster* textil de Atuntaqui. Se analiza el paso de la producción en talleres familiares a las grandes salas de exposición y ferias comerciales. Esta transición que para los autores significa el paso de una “economía oculta” a una “economía pública” o abierta, se dio gracias al alza de las inversiones para la producción, al involucramiento de las redes sociales y al rol de la identidad cultural del cantón.

En la sección Contra-punto María Fernanda González pone en cuestión la idea de que las fronteras urbano-rurales sean conceptualizadas como franjas de territorios subordinados a la ciudad. Al contrario, en estos intersechos surgen nuevos usos del territorio, nuevos actores sociales y nuevas identidades, es decir, son espacios con dinámicas particulares y específicas que no necesariamente pueden reducirse a procesos de desruralización. A través del análisis de tres casos en el área metropolitana de Buenos Aires, la autora analiza las

transformaciones socio-económicas ocurridas (conflictos entre distintos actores civiles y gubernamentales) que obligan a un replanteamiento de lo rural.

En esta misma sección incluimos un artículo de Luis Llambí que ofrece una discusión sobre la sociología rural en relación con el territorio. El autor llama la atención sobre la necesidad de comprender la existencia y permanencia de varias ruralidades que se expresan en la configuración de nuevos territorios. De esta forma, abre la discusión sobre las categorías teóricas necesarias para entender los procesos sociales y económicos de los territorios rurales, especialmente los límites espaciales, el poder, los recursos y la agencia.

Esperamos que este número pueda abrir reflexiones e investigaciones creativas que enriquezcan el abordaje sobre el tema campo-ciudad en el contexto espacial de los territorios. Los cambios experimentados en esta última década muestran que los interfaces campo-ciudad, los flujos poblaciones y de capital, las estrategias de los actores sociales conforman nuevos campos sociales que no tienen mucho que ver con la tradicional concepción de lo rural y lo urbano.

Luciano Martínez Valle



Tema Central
Relación campo-ciudad

Ciudad sin frontera

La multilocalidad urbano-rural en Bolivia

City without borders

Urban rural multilocality in Bolivia

Cristina Cielo* - Nelson Antequera Durán**

Resumen

Las dinámicas sociales, económicas y políticas en la región andina dependen fundamentalmente de articulaciones entre la ciudad y el campo. El artículo identifica características fundamentales de la constitución mutua de lo urbano y lo rural boliviano, basándose en una colección de estudios sobre el tema y enfatizando las consecuencias de la paradójica falta de incorporación institucional y estatal de esos vínculos. Aunque las políticas estatales de regularización y de participación popular abrieron ciertas posibilidades económicas y socio-políticas para la población campesina e indígena, la combinación de la flexibilización institucional de estas políticas con su poca atención a las realidades concretas urbano-rurales también dejó más desprotegidos a los bolivianos más vulnerables.

Palabras clave: Bolivia, articulaciones territoriales, urbano-rural, periurbano, multilocalidad

Abstract

The social, economic and political dynamics in the Andean region depend fundamentally on the links between city and countryside. This article identifies fundamental characteristics of the mutual constitution of Bolivian rural and urban spheres, based on a collection of studies on the theme. It seeks to explore the consequences of the paradoxical lack of incorporation of these links into institutional and state mechanisms. Although state policies of regularization and popular participation opened economic and political possibilities for the Bolivian rural and indigenous populations, the combination of institutional flexibility of these policies with their lack of attention to urban-rural realities increases the vulnerability of the most marginalized Bolivians.

Keywords: Bolivia, territorial links, urban-rural, periurban, multilocality

* Ph.D. en Sociología. FLACSO-sede Ecuador. mccielo@flacso.org.ec

** Maestro y doctorante en Antropología. UNAM - México, Gobierno Municipal de La Paz, Bolivia.

Introducción

Históricamente y de manera abrumadora, dinámicas sociales, económicas y políticas en la región andina dependen de articulaciones entre las ciudades y el campo. Esto, en particular para el caso de Ecuador y Bolivia, los dos países menos urbanizados de la región. Este artículo especifica elementos esenciales de la constitución mutua de lo urbano y lo rural en Bolivia desde las últimas décadas del siglo XX, y busca entender las consecuencias de la paradójica falta de incorporación institucional y estatal de esos vínculos. Veremos que, aunque las políticas estatales de regularización y de participación popular abrieron ciertas posibilidades económicas y socio-políticas para la población campesina e indígena boliviana, la mixtura de la flexibilización institucional de estas políticas con su poca atención a las realidades concretas urbano-rurales también deja más desprotegidos a los bolivianos más vulnerables. Esta tesis emergió en el intercambio interdisciplinario sostenido en la publicación del libro *Ciudad sin fronteras: multilocalidad urbano rural en Bolivia* (Antequera y Cielo, 2011). El presente artículo introduce a los lectores estos aportes, explicitando el hilo analítico que articula a los estudios diversos y contextualizando los casos empíricos en una comprensión más generalizada sobre los vínculos y rupturas entre lo urbano y lo rural en Bolivia.

El primer apartado del artículo muestra la imposibilidad de entender las realidades socio-políticas y económicas de Bolivia sin una visión de la *multilocalidad* de sus dinámicas urbanas y rurales. El periodo de urbanización más fuerte en Bolivia –que tuvo lugar entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado– implicó la producción de nuevas diferenciaciones y estratificaciones sociales y económicas y el crecimiento acelerado de las poblaciones periféricas y urbano-populares. Es en este periodo en el que ciudades bolivianas se empezaron a periurbanizar y hasta ruralizar, a la par con el incremento de dinámicas e intereses urbanos en las zonas rurales. Los bolivianos multilocales que transitaban, trabajaban y establecían sus vidas y familias entre espacios rurales y urbanos empezaron un proceso de reconstitución del tejido político y económico del país.

El segundo apartado analiza la creciente multilocalidad urbano-rural a partir de la informalidad y el doble domicilio de campesinos y ciudadanos bolivianos. Como respuesta a estas transformaciones demográficas y económicas, se promulgan políticas estatales en los años noventa que buscan reincorporar a los ciudadanos viandantes y sus prácticas periféricas. Los resultados de la regularización y la participación popular de esa época han sido complejos y contradictorios: a la vez que estas políticas han fomentado maneras alternativas de producción, ciudadanía y democracia, también han incrementado la marginalidad de los sectores más vulnerables.

En la tercera parte del artículo, destacamos los paradigmas políticos nuevos y las redes productivas alternativas creadas en este contexto, particularmente a partir de la introducción del paradigma intercultural y la implosión de los movimientos sociales en las

ciudades en los años 2000. Pero también matizamos la visión optimista del encuentro generativo entre lo urbano y lo rural, examinando cómo la consecuentes dinámicas territorial y política –en el periodo más extenuado y complicado hasta el presente– ha traído consigo dinámicas ambivalentes, particularmente para los pobladores más pobres de las periferias urbanas, cuya multilocalidad resulta ser tanto recurso como perjuicio, dado el poco reconocimiento institucional de esta realidad.

Crecimiento urbano, estratificación y periurbanización en las décadas de los setenta y ochenta

Empezamos con un vistazo panorámico al *crecimiento urbano en Bolivia* que provee el contexto de la movilidad actual en la producción de las ciudades. Aunque la explosión de las ciudades latinoamericanas fue entre las décadas 1930 y 1960, ni Ecuador ni Bolivia llegaron a ser países con poblaciones mayormente urbanas hasta finales de los 1980. En Bolivia, el crecimiento más acelerado de la población urbana fue entre los censos de 1976 y 1992, cuando el porcentaje de esta población alcanzó el 58%. En su artículo “La localización de las ciudades de Bolivia”, Javier Nuñez Villalba (2011) analiza histórica y espacialmente el crecimiento urbano boliviano, enfatizando la importancia de las redes productivas y sociales en el establecimiento de La Paz. La oleada de migración más grande que tuvo la ciudad fue entre 1976 a 1986, con un crecimiento de 9% anual¹ (Nuñez, 2011: 51), debido a la crisis minera de la década de 1970 y la crisis agrícola y el reajuste estructural de la economía en la década de 1980². A través de su análisis espacial, Nuñez Villalba muestra la extensión de la mancha urbana desde El Alto hacia las ciudades intermedias vecinas.

La urbanización fuerte de las décadas de 1970 y 1980 cambió cuantitativa y cualitativamente a tales ciudades intermedias, convirtiéndolos en nexos importantes entre las poblaciones y productos rurales, los nuevos espacios de colonización agrícola y los mercados productivos y laborales de las metrópolis grandes. En sus estudios de centros urbanos menores, Fernando Galindo (2011) y Alberto Zalles (2011) muestran que la migración a ciudades intermedias en esta época está caracterizada por una *estratificación en la diferenciación social y económica* dentro de las ciudades nuevas.

1 La consolidación de El Alto como barrio marginal de La Paz y receptor de migrantes en la metrópoli, tuvo lugar en ese mismo periodo. La población de El Alto aumentó vertiginosamente de 95 450 residentes en 1976 a 405 492 residentes en 1992, un crecimiento de 324% frente al 35% de La Paz que pasó de 529 800 habitantes en 1976 a 713 378 en 1992 (Nuñez, 2011: 53).

2 El retorno a la democracia en 1982 ocurrió en el contexto de una crisis económica y una hiperinflación abrumadora. En 1985, bajo la exhortación “Bolivia se nos muere” (Seleme *et al.*, 2007: 57), el entonces presidente Víctor Paz Estenssoro implementó la Nueva Política Económica, que entre otras consecuencias, despidió miles de mineros de la empresa estatal de la Corporación Minera de Bolivia. Este hito marcó la movilidad de los mineros y la memoria de las crecientes poblaciones urbano-populares con una consigna luchadora y sindical (Hines, 2009), a la vez que presagió los proyectos privatizadores y capitalizadores que implementaría el Estado boliviano en la década de 1990.

A pesar de que la colonización empieza con actores heterogéneos, evoluciona a una “distribución de las desigualdades” que se debe a su ubicación en el mercado laboral y los centros residenciales urbanos



El artículo de Fernando Galindo se enfoca en el “Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Viacha”, una de las ciudades intermedias colindantes a la creciente mancha urbana de El Alto. Considerando las dimensiones productivas e interculturales de las relaciones rural-urbanas, Galindo analiza un proyecto de desarrollo rural promovido alrededor de 1970 desde instancias nacionales e internacionales que buscó transformar la economía campesina basada en la reciprocidad agrícola a una economía de mercado en

base al ganado. “Se generó un proceso de transformación productiva rural promovido por proyectos de desarrollo públicos y privados, la cercanía de mercados, el flujo de gente entre el campo y la ciudad y la revalorización de formas de organización social locales” (Galindo, 2011: 211).

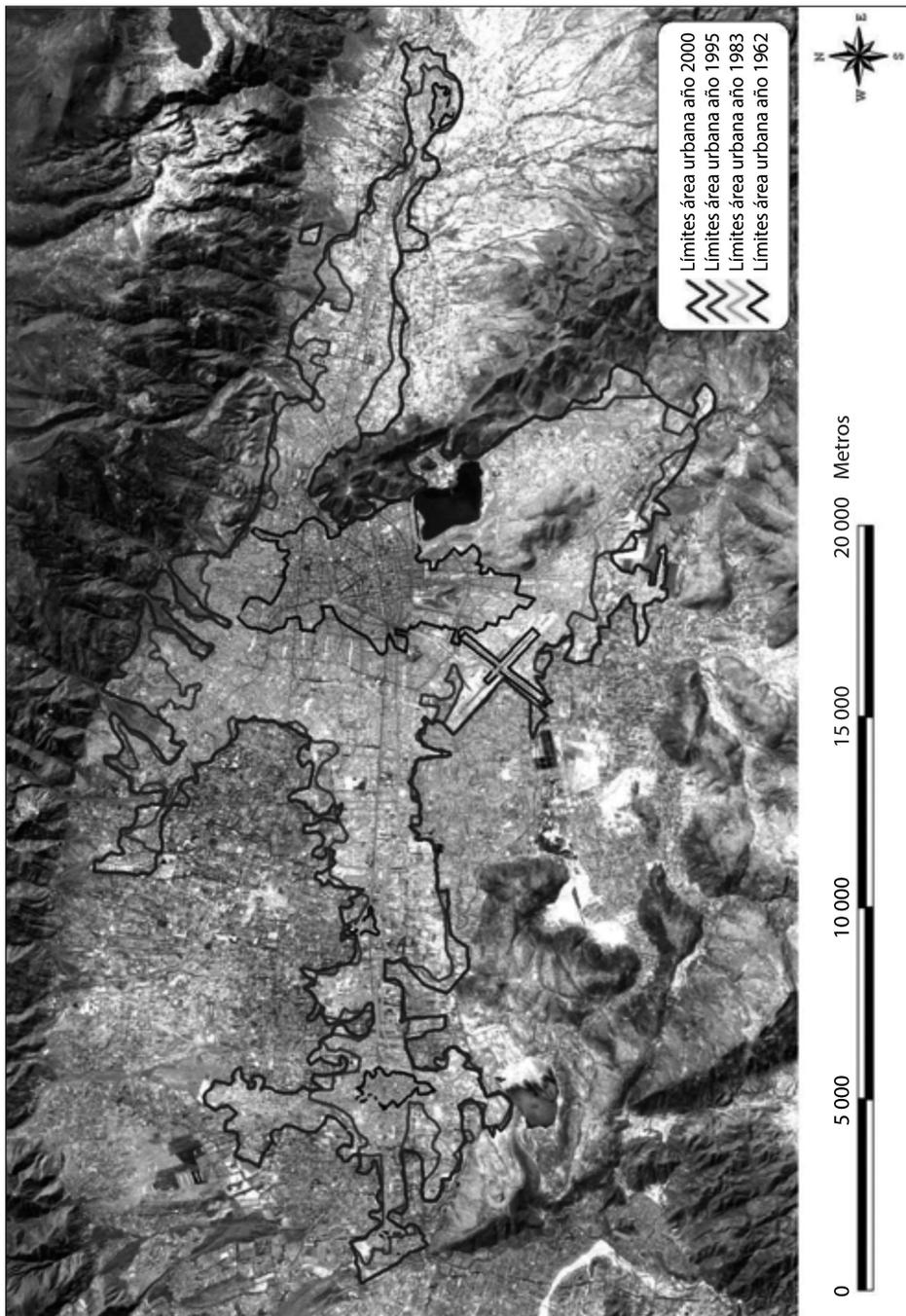
Estos procesos fomentaron la especialización en la producción lechera en Viacha, a la vez que produjeron una diferenciación económica entre productores especializados grandes, medianos y pequeños (Galindo, 2011: 206). Esta diferenciación generó cambios en la estratificación social según “la interfase rural-urbana, la intensidad de actividad económica desarrollada en ambos espacios y la situación socioeconómica de la población” (Galindo, 2011: 213). Es decir, la misma incorporación y uso del nexo urba-

no-rural resultó ser un recurso para el posicionamiento socio-económico de los pobladores multilocales. Volveremos a esta idea en el tercer apartado sobre las estrategias actuales de familias que se extienden sobre múltiples localizaciones, aprovechando, en la medida de lo posible, las relaciones estrechas y estructurales entre los diversos territorios bolivianos.

La estratificación descrita por Galindo se establece en Viacha entre los años 1976 y 1995, se refleja también en el estudio de Alberto Zalles (2011), en su artículo “Diferenciación social y génesis urbana en la colonización campesina del Alto Beni”. El proceso de colonización fue una estrategia nacional que dirigió a las migraciones a la creación de colonias en las regiones agrícolas del oriente; fue, además, promocionado tanto por el Estado como por organismos internacionales a partir de los años 50 y 60³. Zalles demuestra cómo la urbanización de ciertos comportamientos laborales y económicos se vincula a la estratificación de su población. A pesar de que la colonización empieza con actores heterogéneos, evoluciona a una “distribución de las desigualdades” que se debe a su ubicación en el mercado laboral y los centros residenciales urbanos (Zalles, 2011: 167).

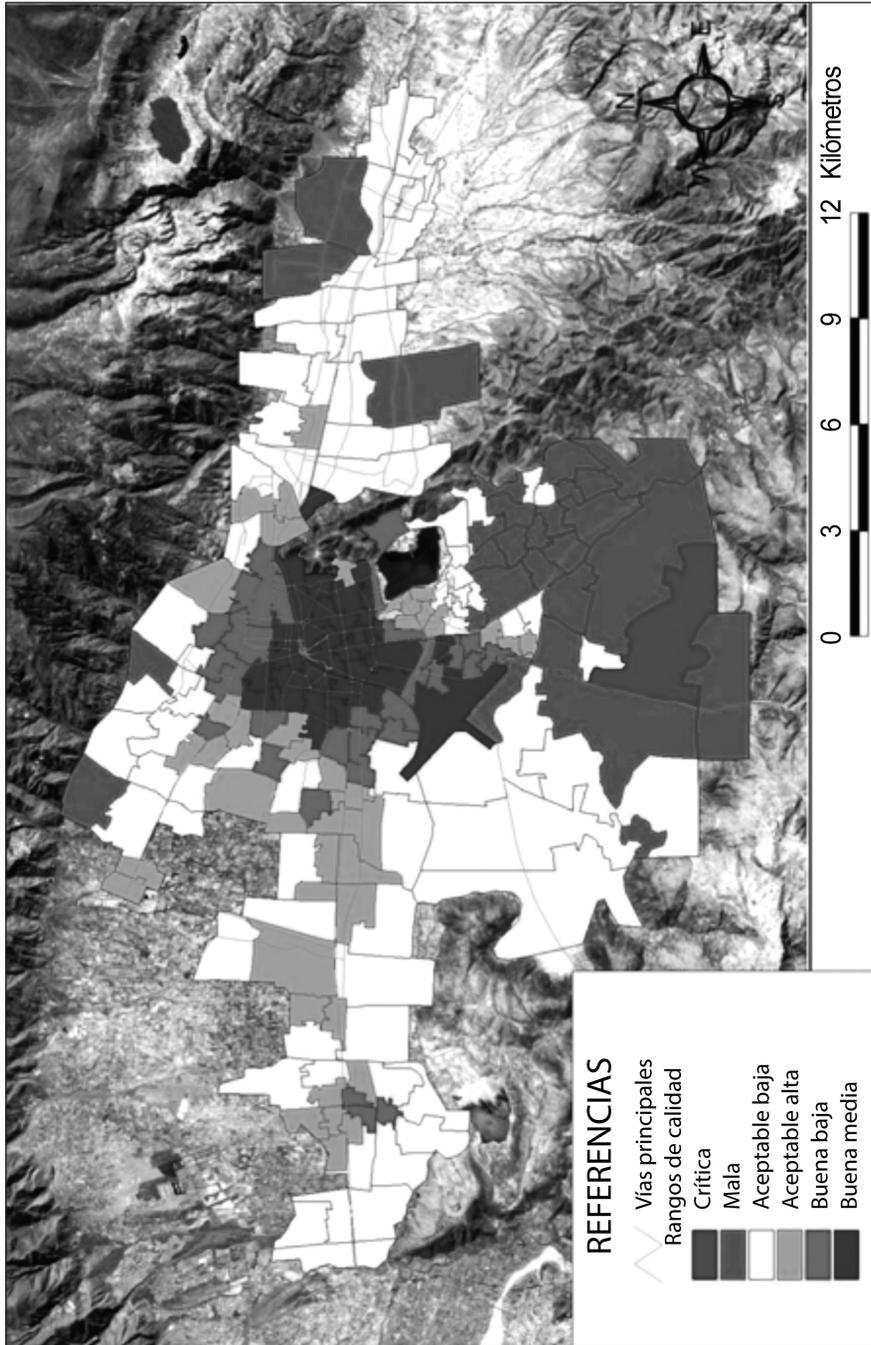
3 En 1962, el Instituto Nacional de Colonización y Desarrollo de Comunidades Rurales privilegió tres zonas para la colonización: la región del Alto Beni, en el norte de La Paz, la región del Chapare, en el departamento de Cochabamba y Yapacaní-Puerto Grether, en el departamento de Santa Cruz (Bazzaco, 2008: 77).

Mapa N.º 1
Crecimiento urbano entre 1962 y 2000



Elaborado por P. Prado & F. van de Straten con datos de fotografías aéreas e imágenes satelitales (Landsat y Spot) del DGEO y CLAS (fecha 19 XI 2002)

Mapa N.º 2
Calidad de los servicios básicos de la vivienda por zonas censales CNPV/2001.
Área metropolitana de Cochabamba



Fuente: Programa de Geografía, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.
Publicado en el Atlas Digitalizado del Departamento de Cochabamba, por el Consejo Departamental de Competitividad, 2005. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.

En las ciudades grandes de Bolivia, la época de gran crecimiento urbano también está marcada por una diferenciación económica, pero ésta se materializa además en *la segregación espacial y la periurbanización* de las ciudades, con el crecimiento de asentamientos informales y precarios en sus bordes. Ha habido una producción importante de literatura que da cuenta de la enorme crecimiento de las zonas periféricas y complejas en las ciudades del sur (Torrice, 2011). De acuerdo a Da Gama (2008), zonas perirurbanas actualmente albergan entre el 40 y 60 por ciento de la población urbana latinoamericana. El siguiente mapa muestra el crecimiento desmedido de la zona periférica de Cochabamba entre los años 1962 y 1983 y el segundo señala las desigualdades socio-económicas plasmadas en los espacios de las ciudades.

Es importante señalar, sin embargo, que las zonas periféricas en Bolivia no solo están constituidas por barrios pobres o zonas más relegadas de la ciudad sino que también representan algunos de los sitios más dinámicos de producción del mercado de suelo, como veremos en el siguiente apartado en el estudio de Amonah Achi (2011) sobre la zona periurbana de Cochabamba. Enfoques en las nuevas formas de actividad urbana se reflejan en la literatura actual sobre lo periurbano, que enfatiza más bien las posibilidades que provee la zona indefinida de lo periurbano (Simone, 2004; Arteaga, 2005). En nuestro caso de la multilocalidad, la periurbane evidencia de forma marcada que las ciudades están vinculadas esencialmente con otros puntos nodales que pueden ser otras zonas urbanas, áreas rurales, espacios de colonización, y puntos internacionales de migración.

Informalidad, mayores articulaciones urbano-rurales y respuestas estatales en la década de 1990

La periurbanización de las ciudades grandes de Bolivia aumentó de la mano con la *informalidad del mercado de trabajo* en las ciudades capitales. Tomemos como ejemplo Santa Cruz, la zona metropolitana con mayor crecimiento en la década de 1990. Entre los censos del 1992 y 2001, la población de la zona metropolitana de Santa Cruz creció de 725 724 habitantes a 1 236 807 habitantes, un crecimiento de más de medio millón de habitantes, representando un cambio de 70,4% sobre su población (Blanes, 2006)⁴. Esta migración a la metrópoli cruceña se acompaña con una fuerte terciarización en el trabajo de la ciudad, por lo cual este sector, que ocupaba 47% del empleo urbano en 1992, llegó al 58% en 2001, proceso “asociado además a condiciones de inserción cada vez más precarias en el mercado de trabajo” (Seleme *et al.*, 2007: 71)⁵. El sector informal urbano de Santa Cruz

4 Las zonas metropolitanas de La Paz y Cochabamba, en comparación, tuvieron cambios en sus poblaciones de 29,7% (338 560 habitantes) y 44,8% (233 059 habitantes) respectivamente (Blanes, 2006: 26).

5 El crecimiento económico de la región cruceña –cuya participación en el Producto Interno Bruto nacional aumentó de 26,8% en 1990 a 30,3% en 2000 (Seleme *et al.*, 2007: 61)– es el resultado de los programas estatales de inversión en

—principalmente venta y el comercio— crece sobremanera en este periodo. Entre 1989 y 1995, este sector generó 77 mil puestos de trabajo, seis de cada diez empleos nuevos en la economía de la ciudad (GMSC, 2004: 116-117).

Enfatizamos la convergencia entre el incremento de la población migrante a la ciudad y la precariedad de la creciente informalidad urbana para argumentar que la multilocalidad, a través de las *mayores articulaciones urbano-rurales*, es una estrategia a través de la cual los sectores populares buscan alguna medida de seguridad en este contexto económicamente inestable⁶. La dinámica de las redes multilocales en Bolivia debe entenderse a través de dos conceptos clave en el manejo territorial del mundo andino: el doble domicilio y el control vertical de los pisos ecológicos. Estos conceptos clásicos que han sido desarrollados por destacados estudiosos del mundo andino (Condarco y Murra, 1987), hoy en día, cuando nuestro país ha pasado a tener una población predominantemente urbana, tienen todavía sorprendente vigencia no solo para entender las actuales sociedades rurales andinas, sino para entender las nuevas concentraciones urbanas bolivianas. En este apartado, abordamos el concepto del doble domicilio; indagaremos en el control vertical de pisos ecológicos en la próxima parte.

La migración a las ciudades bolivianas no es una migración definitiva, un proceso lineal según el cual la familia traslada su residencia definitivamente de un lugar a otro, sino en la lógica de la multilocalidad. En el caso de Viacha que estudió Galindo, por ejemplo,

[...] gran parte de esta población cabalga entre el mundo urbano y rural; es decir a) desarrolla actividades agrícolas de manera directa o indirecta, b) mantiene relaciones sociales, económicas y culturales con sus comunidades de origen, tales como el cumplimiento de cargos, y c) mantiene residencia en la ciudad para acceder a servicios (sociales, educativos y de salud), y los mercados de trabajo urbano y de bienes... Gran parte de la población del Distrito 3 [de Viacha], que asciende a un poco más de 17 mil personas, mantiene doble residencia tanto rural como urbana (Galindo, 2011: 209).

De esta manera, podemos decir que la migración a las ciudades debe ser entendida como un cambio de la residencia principal, que implica un vínculo distinto con la comunidad de origen⁷. Este vínculo tiene razones tanto culturales como económicas. Para comprender la realidad de las articulaciones urbanas y rurales en Bolivia, es necesario aproximarnos a los distintos itinerarios que se dan en el recorrido desde la comunidad indígena hasta la ciudad. Los itinerarios son muy variados, pues responden al contexto económico y social

la agro-industria, colonización e infraestructura de transporte y comunicación hacia el este del país desde los años 60 y particularmente después de las reformas estructurales de 1985.

6 La importancia, los números y las dinámicas del sector urbano informal que notamos arriba en Santa Cruz reflejan, de manera general, los datos en el resto de Bolivia, donde en 1995 el 65,3% de los ocupados en zonas urbanas pertenecían al sector informal (Martínez, 2009: 13).

7 Esta sección del ensayo toma partes del artículo de Antequera (2011).

del lugar de origen y de destino, dependen de las redes sociales con las que cuentan los migrantes, de la posición que ocupan en el ciclo de vida, del estado civil, etcétera.

Las parejas que se establecen en la ciudad, por ejemplo, se dedican principalmente al trabajo eventual como jornaleros en una primera etapa y luego al comercio. El comercio implica también el desplazamiento del jefe o jefa de familia hacia varias ciudades o poblaciones intermedias. Por tanto, lo que determina el lugar de residencia no son tanto las condiciones laborales, sino el lugar donde los hijos estudian. Es el caso de una persona que tiene tierras en una comunidad de Bolívar, pero vive en Oruro. En las ciudades trabaja como comerciante; lleva relojes o pan a Santa Cruz donde se aloja en la casa de un 'conocido' cerca del mercado La Ramada; allí vende su mercadería en forma ambulante, así como en otros mercados. En Oruro tiene un hijo que estudia informática en una universidad privada y otro que está en el colegio.

Los indígenas migrantes, sin embargo, mantienen sus tierras y sus derechos comunitarios. La economía familiar de quienes están establecidos en las ciudades es complementada por el trabajo agrícola en la comunidad. Durante la época de siembra y de cosecha, la familia o parte de ella se traslada a la comunidad para realizar las labores agrícolas⁸. El vínculo con la comunidad, además de las razones económicas, se debe fundamentalmente al hecho de preservar la identidad de la persona. En las ciudades, los migrantes no tienen referentes sociales, no tienen vínculos, a no ser por los laborales o vecinales. No obstante, en la comunidad tienen una identidad, son reconocidos en su pertenencia al grupo, en su jerarquía. El hombre anónimo que carga las bolsas en la ciudad es autoridad comunitaria en su *ayllu*. La señora que pide limosna en las calles es secretaria de actas o tesorera en su organización comunitaria. En la comunidad se tiene el sentido de pertenencia y de identidad.

El patrón de doble domicilio incide sobre la distribución de la fuerza de trabajo y los insumos productivos al interior de la unidad doméstica de producción; la combinación de éstos en el proceso productivo se facilita por el acceso directo a una gama variada de los nichos diferenciados (Platt, 1981: 676-678). Asimismo, vemos que el cambio de residencia a la ciudad implica la movilización del capital social tanto para establecerse en la ciudad

La urbanización en Bolivia solo se puede entender al tomar en cuenta que los sectores populares aprovechan sus múltiples anclajes territoriales para enfrentar la inseguridad que implica su movilización.



8 Es importante que las tierras se cultiven y no se abandonen para mantener el derecho sobre las mismas. En las comunidades altioplánicas, normalmente la propiedad de la tierra es colectiva, y si las tierras permanecen ociosas pueden ser reclamadas por otros miembros de la comunidad (Antequera, 2006). Otra condición para mantener el derecho sobre la tierra es asumir los cargos. Quienes poseen tierras en la comunidad tienen la obligación de pasar los cargos así vivan en las ciudades. Cuando a una persona (sería más apropiado decir 'a una familia', porque los cargos recaen sobre el varón y la mujer) le toca pasar el cargo, debe asumirlo y retornar a la comunidad mientras dure.

como para mantener los vínculos con la comunidad. De esta forma, las redes familiares no solo funcionan al interior de la comunidad, sino fuera de ésta, en los procesos de migración temporal o definitiva. La urbanización en Bolivia solo se puede entender al tomar en cuenta que los sectores populares aprovechan sus múltiples anclajes territoriales para enfrentar la inseguridad que implica su movilización.

Mientras los bolivianos de sectores populares enfrentaban la vulnerabilidad económica familiar de los años noventa con la multilocalidad, el Estado boliviano enfrentó la inestabilidad económica nacional con una segunda ola de reformas en los noventa. Estas *respuestas estatales a las presiones internas y a la globalización competitiva* fueron de corte capitalizadora e incorporadora; a través de la participación popular y la regularización se buscaba incorporar al conjunto de ciudadanos al proyecto capitalista⁹. A nivel más local, se tradujeron estas reformas en intentos de regularizar e incorporar las periferias urbanas en las lógicas del mercado de suelo de la ciudad.

En su artículo “Función social de la propiedad y ciudadanía en la frontera urbano-rural”, Amonah Achi (2011) analiza estas dinámicas con un enfoque que se basa en la regularización de la propiedad de tierras periféricas de Cochabamba, donde el espacio rural se encuentra en vías de conversión rápida al uso urbano. Achi nos muestra otra forma de entender el aprovechamiento económico de las distinciones urbano-rurales, en este caso distinciones definidas por reglamentos municipales y aprovechadas por intermediarios en el mercado de tierras. Políticas estatales de los años noventa pretendían la regularización y el control de la informalidad de tierras, concepto promovido a nivel internacional. Sin embargo, en el caso que estudia Achi, como en otras regiones donde se han aplicado (Fernandes y Smolka, 2004), estos programas de formalización, de manera paradójica, incrementaron la informalidad.

Achi demuestra cómo funcionan estos procesos en el Distrito 9 de Cochabamba, zona periférica que hasta hace poco era mayormente tierra agrícola, y ahora es el distrito con mayor crecimiento poblacional. La regularización que empieza a promover el gobierno municipal en los años noventa incorporó estrategias de flexibilización y expansión del radio urbano y reconocimiento *a posteriori* de derechos de propiedad en tierras no regularizadas. Además, esta regularización coincidió con la Ley de Participación Popular de 1994, en la cual las Organizaciones Territoriales de Base –OTB– se convierten en interlocutores oficiales frente al municipio, incluso participando en la toma de decisiones sobre el destino de determinadas porciones de recursos municipales asignados a sus barrios. Dado que los barrios sin títulos legales también se designaron –OTB–, el estatus contradictorio resultante abrió espacio para negociaciones al margen de la legalidad, fomentando así el clientelismo. Para Achi, “[e]l resultado de esta conjunción entre una fuerte presión demográfica, una go-

9 Promulgaciones del Estado boliviano de ese periodo incluyeron la Ley de Participación de 1994, La Ley de Descentralización Administrativa de 1995, la Ley del Instituto de Reforma Agraria de 1996, además de la aplicación de la Reforma Tributaria y la privatización y capitalización de empresas públicas en ese mismo periodo.

bernanza urbana participativa y la perspectiva de regularización fue la explosión del mercado informal del suelo en el Distrito 9” (Achi, 2011: 118). Entre 1997 y 2006 los precios de suelo en ese distrito se multiplicaron por trece. El manejo del mercado de la tierra informal quedó en gran parte en manos de loteadores, quienes estuvieron en la posición de explotar la dependencia y vulnerabilidad de los sectores populares. Asimismo, la incorporación de estas tierras informales a las instituciones formales de regularización volvió más inseguros a los pobladores periurbanos.

Para el propósito del argumento que desarrollamos, el trabajo de Achi nos demuestra que la flexibilidad de la frontera urbano-rural es un recurso que conlleva beneficios diferenciales, según las posiciones de los actores en contextos específicos. Lo que destaca el estudio de Achi es la importancia de la institucionalidad estatal en ese contexto; al no tomar en cuenta las maneras en que las distinciones entre lo urbano y lo rural crean ciertos recursos de poder, respuestas institucionales de hecho pueden crear nuevas vulnerabilidades, punto al que regresamos al final del artículo.

Lógicas alternativas y antagónicas: el control vertical de pisos socio-económicos y nuevas vulnerabilidades en el siglo actual

Las transformaciones políticas en Bolivia desde el año 2000, basadas en movilizaciones populares que cuestionaron la hegemonía de paradigmas y políticas capitalistas y neoliberales, han sido ampliamente estudiadas y explicadas. Nuestro interés particular en este apartado es entender el rol de la multilocalidad en esos procesos. Este apartado examina, entonces, las *lógicas alternativas y antagónicas* que acompañan a las articulaciones urbano-rurales. A la vez que la productividad y la economía cruzan y agregan valor a las fronteras entre ciudades y campo, las lógicas sociales y políticas territoriales y nacionales también se reconfiguran.

Charles Dolph (2011), en su artículo “De la contradicción al *continuum* urbano rural”, atiende al rol de la relación ciudad-campo en las transformaciones políticas nacionales. Dolph recurre el análisis de Rivera Cusicanqui que plasma la contradicción colonial entre conceptos de la democracia (democracia liberal y democracia del *ayllu*) en la contradicción urbano-rural. Sugiere que la articulación fundamental actual “se produce entre lo urbano y lo rural, y esa convergencia representa un movimiento desde la contradicción urbano/rural del colonialismo hacia la articulación rural-urbana, que facilita el proceso de rearticulaciones entre clase y etnicidad y conceptos de la democracia aún incipientes” (Dolph, 2011: 105).

De forma parecida, al artículo de Juan Manuel Arbona (2011) indaga en la “Ciudadanía política callejera” de la Ceja en El Alto. Arbona argumenta que en los espacios callejeros de El Alto, se construye una ciudadanía alternativa que se basa en un discurso que recrea y articula, en lo cotidiano, las memorias y experiencias indígenas y mineras, proveniencia de la mayoría de los residentes a la joven ciudad. Para Arbona, la multilocalidad no solamente

significa el traslado o la extensión de la familia en múltiples localidades estratégicas, sino que incluye la “mirada colectiva de múltiples tiempos (pasado y futuro) y espacios (campamento minero, comunidad campesina/indígena y barrio urbano)” (Arbona, 2011: 281). El dinamismo de El Alto depende de la reconstrucción de las historias y memorias de esos múltiples espacios para en una dinámica visión de las posibilidades políticas, colectivamente imaginadas hacia el futuro. Vemos en este estudio cómo la realidad de la multilocalidad boliviana se plasma en lógicas políticas de ciudadanos marginados.

La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o con el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y de la economía andina.



Pero el reconocimiento de los múltiples espacios que constituyen el presente que describe Arbona es muy particular a su lugar de estudio, la Ceja “el corazón” (Arbona, 2011: 261) de El Alto. En otras partes del país se ven dinámicas muy distintas. Las relaciones en los departamentos bajos y orientales viven de manera muy distinta las relaciones urbano-rurales. Francisco Vásquez (2011) recalca la dualidad de la ciudad de Santa Cruz a partir de su segregación creciente, con más altos niveles de inseguridad urbana que en La Paz, El Alto o Cochabamba.

En las ciudades capitales de la región oriental, las divisiones espaciales se articulan con divisiones socio-económicas y étnico-raciales para fortalecer lógicas antagónicas políticas. En su estudio “La acción colectiva territorial de la Media Luna”, Bruno Fornillo (2011) señala las maneras en que la distinción urbano-rural de la ciudad de Sucre se refuerza por

grandes diferencias de ingresos, status y clase, condensando “casi como ningún otro departamento, una escisión geográfica entre la ciudad y el campo” (Fornillo, 2011: 181)¹⁰. Su artículo se enfoca en las maneras en que esta división se tradujo en las dinámicas electorales para la ratificación del gobierno de Morales en 2008. Las tajantes divisiones entre el campo y ciudad, de acuerdo a Fornillo, refuerzan “las *fronteras antagónicas* de carácter territorial, étnico y de clase”. Aunque no quiere “brindar una imagen de identidades contrastantes y cristalizadas en torno a la polaridad urbano-rural, pero está claro que fue el emplazamiento estratégico básico a la hora de la reafirmación política en la escala amplia del juego de fuerzas nacionales” (Fornillo, 2011: 192). Este caso nos señala las complejas fuerzas socio-políticas que fortifican las fronteras entre la ciudad y el campo.

10 El departamento de Chuquisaca es el más pobre de Bolivia, con una tasa de 70,12%. Del 30% restante, casi 90% de ellos vive en la ciudad de Sucre. Cuando indígenas campesinos marcharon hacia la ciudad en mayo del 2008 para la llegada de Evo Morales, veinte de sus líderes fueron secuestrados, desnudados hasta el cinturón, golpeados y humillados en la plaza central de la ciudad.

Hemos visto arriba que las interpretaciones que enfatizan los vínculos ciudad-campo remarcan las posibilidades prometedoras de éstas. Dicha corriente de análisis ve su contraparte sociológica en la interpretación de la multilocalidad como estrategia económica subalterna. En este sentido, volvemos ahora al concepto arriba mencionado del control vertical de pisos ecológicos (Murra, 1984), estrategia que se aplica en la actualidad como un *control vertical de un máximo de pisos socioeconómicos*.

Kaylen Jorgensen (2011) revisa el concepto clásico de Murra en su artículo “El ‘archipiélago vertical’ andino” explorando su utilidad para entender la migración internacional actual. Jorgensen hace hincapié en la noción dispersa de territorialidad que fundamenta la comprensión de la organización económica de la zona andina, basada en las relaciones entre asentamientos y colonias en distintos pisos ecológicos del paisaje vertical. Cita al mismo Murra:

Más allá de la íntima familiaridad con la agricultura del páramo y la gestión de las reservas, todos, incluidos individuos, unidades familiares, grupos de parentesco y reinos trataron de extender sus posesiones. Dependiendo del tamaño y de cambios de circunstancias del poder, los sistemas políticos de la meseta se esforzaron en mantener los valores permanentes de su propio pueblo en un máximo de pisos a fin de controlar directamente los territorios proporcionando los bienes que sus núcleos no podían producir (Murra, en Jorgensen, 2011: 77-78).

La autora sugiere que la identificación clásica de la multilocalidad productiva y organizativa, como aspecto fundamental de sociedades andinas, brinda maneras alternativas de comprender las comunidades dispersas y diaspóricas andinas.

Hoy en día, como se ha señalado, es inconcebible pensar la vida urbana sin estos vínculos dispersos, tanto a nivel internacional como dentro de la nación. De la misma manera, la comunidad campesina no se puede entender sin su relación con otros espacios, en particular, con los espacios urbanos. La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o con el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y de la economía andina.

En el norte de Potosí, donde están vigentes los niveles de *ayllu* mayor, se mantiene esta forma de control territorial. Los *ayllus* poseen tierras tanto en áreas de puna como en los valles, en los yungas, e incluso se reconoce un espacio intermedio, con lo que sigue viva la imagen del archipiélago territorial o la discontinuidad territorial (Rivera *et al.*, 1992: 83). Otra estrategia que han desarrollado para acceder a distintos pisos ecológicos ha sido el desarrollo del control de nuevos pisos ecológicos en las regiones tropicales como el Chapare o el Alto Beni. En estos asentamientos prima la lógica del control espacial del ayllu y, en muchos casos, están sujetos al control de los *ayllus* centrales ubicados en la puna (Conde

y Santos, 1987: 117). Es necesario recalcar que en ningún caso los campesinos controlan toda la variedad de pisos ecológicos, pero sí acceden a la mayor variedad posible.

La insuficiencia de la producción agrícola, las condiciones climáticas adversas, así como la cada vez menor disponibilidad de tierras están ocasionando, desde hace más de veinte años, el sistemático abandono del campo y la migración a las ciudades. Si bien antiguamente la economía doméstica rural se complementaba con viajes a los valles, donde también tenían acceso a tierras, poco a poco estos viajes de intercambio fueron reemplazados por la migración estacional a las ciudades. Además, la posibilidad de que los hijos accedan a mejores condiciones educativas y laborales que garanticen su subsistencia es otro de los incentivos para la migración (Madrid, 1998: 90-94).

Así, podemos decir que el trabajo temporal en las ciudades ha sido incorporado dentro de esta lógica del control de pisos ecológicos, en una lógica de complementariedad ya no solo ecológica en cuanto al acceso a productos, sino en una lógica de complementariedad económica. Y en la medida en que el trabajo asalariado, en vez de ser complementario, se vaya convirtiendo en la principal fuente de sustento de la familia, la producción agrícola pasa a un segundo lugar, convirtiéndose en complementaria.

En muchos casos podemos hablar incluso de residencia múltiple y no solo doble. Migrantes orureños establecidos en la ciudad de Cochabamba, por ejemplo, conservan derechos sobre sus tierras en las comunidades altiplánicas de origen, pero también tienen derechos sobre tierras en zonas tropicales del Chapare. De este modo, la familia extendida controla una diversidad de pisos ecológicos y económicos además de tener acceso a distintos espacios sociales. Del ejemplo anterior, los más ancianos resguardan las tierras en su lugar de origen en calidad de pastores o agricultores. La siguiente generación, los hijos, han migrado al Chapare; allí poseen tierras en calidad de colonizadores, dirigentes sindicales, transportistas, comerciantes, etcétera. La tercera generación, los hijos de éstos, estudian en la ciudad o en Oruro, o si terminaron los estudios a lo mejor tienen algún tipo de empleo; también se dedican al comercio o han emprendido la migración a España. De esta manera, una sola familia extendida, sin contar a los hermanos, los cuñados, etcétera, tiene acceso a una diversidad de espacios sociales, económicos y ecológicos. Podemos hablar así de un “control vertical de un máximo de pisos socio-económicos” (además de ecológicos), que responde perfectamente a la antigua lógica andina del control vertical.

El control de múltiples espacios sociales que describe Isabel Scarborough (2011) en su artículo “Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal en Cochabamba” se refiere más a espacios identitarios y organizativos que geográficos. Sin embargo, las mujeres comerciantes indígenas incorporan estrategias parecidas al control familiar de diversos espacios descritos arriba, a través de las recombinaciones de sus múltiples mundos políticos, sociales y productivos.

Scarborough describe su sitio de estudio, el inmenso mercado al aire libre La Cancha como “un nodo de ‘intermediación’ entre lo rural y lo urbano, que permanentemente com-

plica y desafía la dicotomía entre lo indígena y lo moderno” (Scarborough, 2011: 241); donde el constante flujo de bienes, dinero y personas le brinda un cierto dinamismo de las identidades de las mujeres comerciantes. Estas mujeres ocupan una gran heterogeneidad de posiciones socio-económicas, una heterogeneidad unida por la lucha de todas ellas para conquistar espacios simbólicos y sociales en la ciudad. Scarborough describe: “el mercado se vuelve el tablero de un inmenso juego de estrategia donde cholos, a lo largo y ancho de este escalafón, luchan por una movilidad social que implica desplazar a otras vendedoras en una continua competencia por espacios de venta.” (Scarborough, 2011: 242). Las conclusiones de Scarborough muestran algunos límites de las posibilidades que tiene la multilocalidad social de fomentar relaciones sociales alternativas a la modernidad jerarquizadora. Describe que entre las estrategias de las comerciantes está una “íntima relación con el aparato gubernamental y [la] inversión en propiedades en barrios centrales y periféricos de la urbe” (Scarborough, 2011: 247).

Hay comerciantes que logran mejorar sus posiciones sociales, como hay las que se desplazan. Como en el caso del estudio de Amonah Achi sobre la propiedad en el Distrito 9 de la misma ciudad, la combinación de regularizaciones y flexibilidades de las instituciones municipales, junto con su falta de reconocimiento de las complejas realidades de las poblaciones marginadas deja desprotegidos a los más vulnerables sectores de estas poblaciones.

Estas *nuevas vulnerabilidades para los sectores más marginados* resultan de una combinación específica entre la interfase urbano-rural y formas institucionales que no reconocen su importancia. Estas vulnerabilidades se evidencian en el estudio de Víctor Hugo Perales (2011) sobre la “Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz”, en lo cual identifica las consecuencias graves de no atender a concepciones alternativas del espacio de la ciudad. Las organizaciones colectivas e instituciones públicas que gestionan el agua, difícilmente reconocen la importancia del manejo integral de las cuencas, en parte, por las fronteras urbanas que se imponen sobre el entorno natural dispersado territorialmente. El manejo no integral de dos microcuencas de la ladera oeste de la ciudad de La Paz produce el barrio miseria.

El desfase entre la multilocalidad territorial e identitaria y las formas institucionales municipales también se estudia en la investigación realizada por Acción Andina Bolivia (2011), “Los espacios múltiples de una comunidad periurbana”. Su artículo examina las implicaciones de los vínculos importantes que vecinos periurbanos mantienen con otros

Si bien antiguamente la economía doméstica rural se complementaba con viajes a los valles, donde también tenían acceso a tierras, poco a poco estos viajes de intercambio fueron reemplazados por la migración estacional a las ciudades.



espacios, siendo su caso de estudio un barrio con altas tasas de múltiple domicilio, con familias que se extienden a lo largo del territorio nacional y puntos internacionales, un ejemplo preciso de un colectivo cuya lógica está reinada por el control de un máximo de espacios socio-económicos y territoriales.

Los investigadores muestran cómo los espacios múltiples que fundamentan la organización social del barrio refuerza las asociaciones variadas que tienen los vecinos entre ellos mismos y con otras redes (en manzanos, redes campo-ciudad, en vínculos internacionales de migración, etcétera). La participación de los vecinos en actividades y redes diversas resulta en formas sociales locales más equitativas: “En este barrio donde la pluriactividad empuja a una diversidad de formas laborales, la migración al exterior no crea las mismas exclusiones que se ven en los otros barrios, entre migrantes y no-migrantes, entre los más ricos y los más pobres” (Acción Andina Bolivia, 2011: 264).

A la vez, sin embargo, en el marco de las instituciones municipales y el desarrollo urbano actual, esto debilita la fuerza del colectivo vecinal. “La pluriactividad de los pobladores del barrio y su inclusión en otros colectivos y redes resta fuerza al barrio mismo para definir y lograr objetivos comunes, sobre todo porque los mecanismos urbanos refuerzan el tipo de comunidad y desarrollo dominante... enmarca[da] en el desarrollo obrista municipal” (Acción Andina Bolivia, 2011: 263). Los límites de la comunidad multilocal se trazan por la invisibilización de sus dinámicas particulares.

Esta revisión de los artículos producidos para examinar la colección *Ciudad sin fronteras* nos demuestra que urgen nuevas formas de entender tanto lo urbano como lo rural que se enfoquen en sus articulaciones. Los dos últimos trabajos del libro (Vásquez, 2011; Aranda, 2011) proponen políticas públicas que tengan en cuenta la multilocalidad económica y social de los territorios bolivianos. Reflejan el propósito de la colección recopilada en el libro y la propuesta de este artículo: promover el diálogo interdisciplinario para fomentar análisis más fieles a las realidades sociales en Bolivia y políticas públicas más adecuadas a éstas.

Bibliografía

- Acción Andina Bolivia (2011). “Los espacios múltiples de una comunidad periurbana. Migraciones, pluriactividad y desarrollo en Cochabamba”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 251–268. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Achi, Amonah (2011). “Función social de la propiedad y ciudadanía en la frontera urbano-rural”. En: *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 113–136. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Antequera, Nelson (2006). “El sistema de organización originario y el ciclo agrícola-comercial-laboral como estrategia económica de resistencia a los fenómenos de pobreza

- en las comunidades indígenas del ayllu Kirkyawi (Bolivia)". En *Estudios sobre la pobreza*, CROP: 225-250. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- _____ (2011). "Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales". En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 23-40. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Antequera, Nelson y Cristina Cielo (Coords.) (2011). *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Aranda Montecinos, Verónica (2011). "La continuidad urbano-rural y el uso de suelo urbano". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 323-346. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Arbona, Juan Manuel (2011). "Ciudadanía política callejera. Articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 269-294. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Arteaga, Isabel (2005). "De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales". *Revista Bitácora Urbano Territorial* Vol. 1, N.º 9: 98-111.
- Bazzaco, Edoardo (2008). "Dinámica demográfica, flujos migratorios y proceso de urbanización en el departamento de Santa Cruz, Bolivia". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 71-100. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Blanes, José (2006). "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional". *Revista eure* Vol. 32, N.º 95: 21-36.
- Condarco, Ramiro y John Murra (1987). *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz: HISBOL.
- Conde Mamani, Ramón y Felipe Santos Quispe (1987). "Ayllu y sindicato en el norte de Potosí (Provincia Bustillos)". Manuscrito, Simposio ayllu y sindicato. Material Inédito.
- Da Gama Torres, Haroldo (2008). "Social and Environmental Aspects of Peri-Urban Growth in Latin American Megacities". Documento presentado en el United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Nueva York.
- Dolph, Charles (2011). "De la contradicción al *continuum* urbano rural. La urbanización, el legado colonial y la cultura de la democracia". En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 93-108. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Fernandes, Edésio y Martim Smolka (2004). "Land Regularization and Upgrading Programs Revisited". *Land Lines* Vol. 16, N.º 3. Visita 14 de marzo de 2012 en http://www.lincolninst.edu/pubs/914_Land-Regularization-and-Upgrading-Programs-Revisited

- Fornillo, Bruno (2011). “La acción colectiva territorial de la Media Luna. Entre la reacción sucreña y la ruralización del voto”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 179–202. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Galindo, Fernando (2011). “En las puertas de la gran metrópoli. Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Viacha”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 205–232. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra – GMSC (Bolivia) (2004). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Santa Cruz: GMSC.
- Hines, Sarah (2009). “Los Mineros Volveremos: Bolivian Ex-Miners and Politics in Cochabamba”. En *After the Water War: Contemporary political culture in Cochabamba, Bolivia Working*, Sarah Hines, Michael Shanks y Cristina Cielo (Autores): 1-11. Berkeley: Center for Latin American Studies, UC Berkeley.
- Jorgensen, Kaylen (2011). “El ‘archipiélago vertical andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 71–92. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Madrid, Emilio (1998). “La tierra es de quien pasa cargos. Relación de los ‘residentes’ con su pueblo (Huayllamarca y Llanquera)”. En *Eco andino* N.º 6: 83-120.
- Martínez Cué, Daniel (2009). *El sector informal urbano en Bolivia 1995-2005. Empleo, ingreso, productividad y contribución al Producto Interno Bruto urbano*. La Paz: Centro de Apoyo al Desarrollo Laboral.
- Murra, John (1984). “Andean Societies”. *Annual Review of Anthropology* N.º13: 119-141.
- Núñez Villalba, Javier (2011). “La localización de las ciudades de Bolivia y el crecimiento acelerado de la aglomeración urbana paceña”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 41–70. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Perales Miranda, Víctor Hugo (2011). “Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 137–152. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Platt, Tristan (1981). “El papel del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el norte de Potosí”. *América Indígena* Vol.41: 665-728.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA (1992). *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri.
- Scarborough, Isabel (2011). “Desplazamientos urbanos. Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal en Cochabamba”. En *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, Patricia Urquieta (Coord.): 233-250. La Paz: CIDES-UMSA.

- Seleme Antelo, Susana, Fernando Prado Salmon, Isabella Prado Zanini y Carmen Ledo García (2007). *Santa Cruz y su gente. Una visión crítica de su evolución y sus principales tendencias*. Santa Cruz de la Sierra: CEDURE.
- Simone, AbdouMaliq (2004). *For the city yet to come, changing African life in four cities*. Durham, NC: Duke University Press
- Torricon Foronda, Escarlet (2011). “El nuevo rostro urbano de Bolivia”. En *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, Patricia Urquieta (Coord.): 61-72. La Paz: CIDES-UMSA.
- Vásquez Rodríguez, Francisco (2011). “La transformación de Medellín como laboratorio urbano para la ciudad boliviana. Experiencias y desafíos para Santa Cruz de la Sierra”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 279–322. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Zalles, Alberto (2011). “Caranavi. Diferenciación social y génesis urbana en la colonización campesina del Alto Beni”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 153–178. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.

La agricultura capitalista entre el campo y la ciudad

Estudio de dos casos en la región pampeana argentina

Capitalist agriculture between countryside and the city
A study of two cases in Argentinean Pampas region

Gabriel Iván Bober* - Melina Neiman**

Resumen

Este artículo analiza las transformaciones ocurridas en la producción agropecuaria, la estructura agraria y las dinámicas poblacionales en el marco de la expansión económica protagonizada por la región pampeana argentina en las últimas décadas. La rentabilidad de los cultivos, los nuevos paquetes tecnológicos disponibles y las dinámicas propias de los territorios locales generaron cambios y nuevas relaciones entre lo rural y lo urbano. El estudio se realiza a través de la comparación de dos casos diferenciados, uno exponente de los procesos de 'sojización' en la región pampeana y otro expuesto a las dinámicas diversificadas del sector agropecuario y a la expansión urbana.

Palabras clave: agricultura capitalista, región pampeana argentina, estructura agraria, dinámica poblacional, uso del suelo

Abstract

This article analyzes transformations in agriculture, agrarian structure and population dynamics in the context of economic expansion in Argentinean Pampas in recent decades. Increase of crops values, new technology packages available and local dynamics generate changes and new relationships between rural and urban areas. The study is a comparison of two different cases: one, is an example of processes of soybean production at Pampas region and the other exposes diversified dynamics of agriculture and urban expansion.

Kew words: capitalist agriculture, Argentinean Pampas region, agrarian structure, population dynamics, land use

* Lic. en Sociología (UBA), maestrando en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). CEIL / CONICET. gabrielbober@yahoo.com.ar

** Lic. en Sociología (UBA), magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). CEIL / CONICET. mneiman@ceil-conicet.gov.ar

Introducción

El mundo agrario latinoamericano se ha transformado de variadas formas durante el último cuarto de siglo. En distintos países y en diferentes regiones de un mismo país es posible encontrar situaciones divergentes en cuanto a la organización del espacio y la producción que forman parte de la configuración del campo del siglo XXI. Estas situaciones reflejan los efectos de las conocidas tendencias hacia la globalización de la actividad, pero también la presencia de procesos de más larga data y de reacciones frente al nuevo contexto. Las relaciones entre el campo y otros espacios —principalmente la ciudad— también se modifican.

Grammont y Martínez (2009), en un estudio sobre la pluriactividad en el campo latinoamericano, sostienen que la orientación de los cambios que se han producido en el agro no va en el sentido del afianzamiento de actividades agropecuarias y agroindustriales, sino en el de la diversificación ocupacional en actividades del sector secundario (manufactura y talleres) y terciarios (servicios).

En la misma línea, Köbrich y Dirven (2007) indican que, a principios del siglo XXI, el 40% de la población rural latinoamericana ocupada se ubicaba en actividades no agrícolas, con notables diferencias entre los países ya que, por ejemplo, la población no agrícola en Bolivia era de solo 14,3%, pero alcanzaba el 65% en Costa Rica.

Para el caso mexicano, Arias (2005) muestra que hubo un fuerte decrecimiento de la población dedicada a actividades agropecuarias, pasando del 39,4% en 1970 al 22,7% en 1990 y al 15,8% en el año 2000. Así, constata “un intenso, complejo, variado y cambiante proceso de diversificación de actividades económicas y del empleo” (Arias, 2005: 128) en lo que eran espacios agrícolas, dando lugar a una “nueva rusticidad”. Schneider (2007), Seyferth (1992) y Wortmann (1995) también han mostrado la importancia que han adquirido los empleos extra-agrarios, especialmente para algunos miembros de la familia, poniendo en cuestión la idea de que el trabajo predial es el principal sostén económico de las familias agrícolas en Brasil.

Con el objetivo de explicar la realidad del agro ecuatoriano, Martínez Valle (2009) hace una importante diferenciación: mientras que un sector empresarial y tecnologizado se ha venido insertando en el mercado mundial como proveedor de productos agrícolas, en lo que él denomina una *fábrica mundial* de producción agroalimentaria, más de un 33% de la población rural percibe ingresos de actividades no agropecuarias, porcentaje que se incrementa a medida que los productores tienen menos tierra. En síntesis, se sostiene que la población activa agraria se reduce y se afianzan tendencias hacia la diversificación, desagrarización y tercerización de la actividad económica rural (García Sanz, 1997).

Una primera observación del presente artículo se vincula con que el fenómeno descrito por diferentes autores acerca de la pérdida de importancia de la actividad agrícola como estructurante del mundo rural se muestra de forma diversa, heterogénea o, incluso, se en-

cuentra ausente en distintos territorios. En espacios rurales con hogares más clásicamente campesinos, se puede observar un abandono de las actividades productivas y una incorporación de la población rural en actividades de industrias o de servicios. En el sentido contrario, en algunas regiones como la pampeana argentina, se ve —en términos generales— un acentuado desarrollo capitalista de la producción en lo que se refiere al uso del suelo con el cultivo de cereales y oleaginosas que, a veces, también se encuentra asociado con fenómenos como el uso residencial del suelo y el desarrollo de actividades capital-intensivas.

Para el caso argentino, una primera diferenciación que es necesario realizar está vinculada con la zona geográfica y el tipo de producción estudiada, lo cual se corresponde, en términos generales, con su distribución espacial. Esta distinción conforma dos tipos de realidades, que se pueden resumir como agriculturas de la *región pampeana* y agriculturas de *regiones extra-pampeanas*. Cierta agricultura de las denominadas *regiones extra-pampeanas* presenta características que se pueden asemejar con las de otras realidades latinoamericanas, en el sentido que se combina la actividad agropecuaria con otras actividades extra-agrarias e, incluso, en algunos casos, existen pequeños productores que terminan abandonando la agricultura ya que los principales ingresos provienen de otra ocupación, generalmente de tipo asalariada. Cabe destacar que esta agricultura de tipo campesina convive, en estas regiones, con empresas agropecuarias de mayor tamaño.

En cambio, la agricultura de la zona núcleo de la *región pampeana* que se caracteriza por la producción de *commodities* (en general, cereales y oleaginosas) y que se ubica como proveedora de materias primas en cadenas agroalimentarias de escala mundial, se encuentra muy lejana a este tipo de situaciones ya que, si bien se puede hablar de una fuerte urbanización de la población involucrada en estos espacios, en lo que se refiere a la ocupación del suelo se produce una intensificación de la producción. Este proceso se ha denominado como de *agriculturización*.

Asimismo, algunas áreas de esta región pampeana, circundantes al Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires – AMBA se caracterizan por haber atravesado el último proceso de suburbanización que habría comenzado con el cambio en el régimen de acumulación y la implementación de las políticas neoliberales, que se desarrolla a partir de mediados de la década de 1970 y se profundiza en el transcurso de la década de 1990. Los actores ligados al capital privado, y en especial, las inversiones extranjeras alentaron el desarrollo de empen-

Cierta agricultura de las denominadas *regiones extra-pampeanas* [...] combina la actividad agropecuaria con otras actividades extra-agrarias [...]. En cambio, la agricultura de la zona núcleo de la *región pampeana* [...] se caracteriza por la producción de *commodities*



dimientos residenciales e infraestructura vial. De esta forma, sectores de altos ingresos de la sociedad metropolitana comenzaron a emigrar hacia la periferia protagonizando lo que Torres (2001) denomina *suburbanización de las elites*. Este proceso contribuyó a la intensificación de la densidad de población en partidos localizados a más de sesenta kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y unidos a ésta por autovías. Durante esta etapa se produce una reconfiguración y complejización del periurbano (Barsky, 2005), como resultante de la competencia entre los distintos usos del suelo, que acrecentó el precio de la tierra en los partidos con mejores accesos y significó una fuerte presión sobre la superficie utilizada con fines agropecuarios.

Este tipo de modificaciones de orden estructural se vio acompañada por cambios que se produjeron en las dinámicas poblacionales de los actores involucrados con estas actividades, dando lugar a lo que se puede llamar una *nueva configuración socio-espacial*, en la cual la imagen de un campo ajeno a la modernidad se constituye solo como un retrato construido desde la ciudad.

Para entender los cambios en la agricultura de zonas núcleo de la región, Balsa (2006) sostiene que, en poco tiempo, el modo de vida de los productores agropecuarios pampeanos se modificó drásticamente, lo que concluye que ha conducido al *desvanecimiento del mundo rural chacarero*¹. Una de las principales causas de esta transformación es la radiación urbana de la mayoría de los productores que lograron sobrevivir; a partir de ello, muestra que se generó un nuevo contexto de socialización para las siguientes generaciones.

Estos cambios interactúan con ciertas modificaciones en la organización del trabajo y la producción de estas explotaciones. Como principal elemento, se puede observar la externalización de gran parte del proceso productivo, a través de la contratación de servicios de maquinaria. Asimismo, la contratación de trabajadores no familiares y la búsqueda de asesoramiento técnico externo forman parte de este mismo proceso caracterizado por el *desvinculamiento familiar* de la organización laboral de las explotaciones.

Algunas *situaciones de transición* son observables en áreas rurales que se encuentran próximas e integradas a grandes centros urbanos. Los espacios periurbanos de la región, caracterizados por haber atravesado procesos de diferenciación y regionalización del territorio, se definen por la diversidad productiva, lo cual se encuentra asociado con algunas tendencias generales como la industrialización de la agricultura y sus articulaciones hacia atrás y adelante, la coexistencia de distintas formas y estrategias de organización de la producción –ambas relacionadas con el proceso de modernización agrícola– y la creciente importancia de las actividades no agrícolas desarrolladas en el medio rural (Neiman y Bardomás, 2001). Esta particular configuración del territorio también aporta elementos nuevos para entender las transformaciones que se producen en los vínculos rural-urbanos en espacios de agricultura capitalizada que conviven con áreas residenciales de sectores de altos ingresos.

1 Se denomina *chacareros* a los pequeños productores familiares asentados históricamente en la región pampeana e insertos en los mercados capitalistas.

De este modo, este 'mundo rural' presenta características que dan cuenta de algunas de las condiciones bajo las cuales se ha venido transformando el campo latinoamericano, pero también sigue algunas de las tendencias de gran parte de la agricultura de países más desarrollados, en lo que se refiere a la incorporación de este tipo de unidades empresariales al mercado mundial.

La región en su conjunto se presenta como un territorio caracterizado por haber atravesado un proceso de desarrollo capitalista, experimentado tanto por sectores de la agricultura familiar como por empresas de gran escala que coexisten con el primer sector. De esta forma, las dinámicas que se producen en este espacio rural aparecen como contra-ejemplo de las tendencias de desagrarización más generales que, se señala, se están produciendo en territorios de América Latina con menor integración a los mercados y, de este modo, plantea situaciones nuevas para comprender la forma en que interactúan y se modifican el campo y la ciudad.

En este artículo se analizan los cambios experimentados en la estructura agraria y en la dinámica poblacional en dos partidos bonaerenses, uno de la zona núcleo de la región pampeana (Junín) y otro ubicado en áreas cercanas a la ciudad de Buenos Aires (Exaltación de la Cruz). Junín se ubica en el noroeste de la provincia y presenta características claves para la actividad cerealera y oleaginosa, que es llevada a cabo por unidades familiares y empresariales. Exaltación de la Cruz, ubicado a unos ochenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, muestra una competencia por el uso del suelo entre la actividad cerealera, la agricultura intensiva (producción de arándanos y hortalizas), la producción avícola y el uso residencial del territorio.

El artículo se estructura con base en dos apartados principales. En el primero, se presentan los cambios en la estructura agraria en el período 1988-2002, para lo cual se recurre al análisis de datos provenientes de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios –CNA– (INDEC, 1998 y 2002). En el segundo, se profundiza en el análisis de las transformaciones poblacionales que atraviesan ambos partidos, para lo que se considera la información de los Censos Nacionales de Población –CNP– de 1991 y 2001 (INDEC, 1991 y 2001), además de información recabada a través de entrevistas en profundidad a los sujetos involucrados.

Los cambios en la estructura agraria durante el período de 'modernización' de la agricultura (1988-2002)

Con respecto a los cambios en la estructura agraria, lo primero que se puede observar es que, en el período 1988-2002, ha tenido lugar una caída absoluta en la cantidad de explotaciones que, en Exaltación de la Cruz llegó a ser superior al 60% y en Junín alcanzó un 46,7%, afectando especialmente al sector de explotaciones más pequeñas, ya que des-

aparece el 73,6% en el primer caso y el 75,5% en el segundo. En cuanto a la escala de las explotaciones, se observa que las únicas que presentan un incremento en número y participación en el total durante el período 1988-2002 son las del segmento de más de 1 000 hectáreas que, en el primer partido, pasan a constituir el 3% de las unidades productivas del partido y controlan un 42,3% de la superficie y, en el segundo, representan el 4,5% de las explotaciones y ocupan el 33,3% del territorio (ver Cuadro N.º 1).

Esta cifra contrasta con el segmento de explotaciones de hasta 25 hectáreas que representa el 33% de las unidades productivas, pero abarca solo el 2,3% de la superficie total en Exaltación de la Cruz y, en Junín representan el 10,1% de las unidades y el 0,49% de la superficie.

De esta forma, ambos partidos se caracterizan por haber atravesado una concentración de la producción, proceso que se expresa más intensamente en el período intercensal en el partido de Exaltación de la Cruz a pesar de que, como se observará más adelante, también tiene una mayor diversidad de producciones.

Cuadro N.º 1
Exaltación de la Cruz y Junín. Distribución de las EAP por escala de extensión

	Año	Total EAP	Hasta 25			De 25 a 200			De 200 a 500			De 500 a 1 000			Más de 1 000		
			N.º	%	ha (%)	N.º	%	ha (%)	N.º	%	ha (%)	N.º	%	ha (%)	N.º	%	ha (%)
Exaltación de la Cruz	1988	590	291	49	6,1	244	41	37,9	41	7	28,6	11	2	17	3	0,5	10,3
	2002	233	77	33	2,3	106	45	16,8	33	14	23,1	10	4	15,5	7	3	42,3
	% 88-02	-60,6	-73,6			-56,6			-19,6				-9,1			130	
Junín	1988	1089	241	22,1	1,4	607	55,7	27,9	165	15,1	24,8	55	5,1	18,8	21	1,9	27
	2002	580	59	10,1	0,49	307	52,9	19	138	23,8	26,4	50	8,6	20,8	26	4,5	33,3
	% 88-02	-46,7	-75,5			-49,4			-16,4				-9,1			23,8	

Fuente: elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

En términos de la tenencia de la tierra se puede afirmar que la superficie de explotaciones en propiedad disminuyó entre 1988 y 2002 del 76% al 59% en Exaltación de la Cruz y del 59% al 52% en Junín. Estas caídas se explican por el crecimiento de las formas de cesión de superficie como los contratos accidentales que alcanzan el 27% en Exaltación de la Cruz y al 27 en Junín para 2002 y representaban el 12 y 16% respectivamente en 1988. Los contratos accidentales tienen una duración anual y forman parte de un modelo productivo flexible ligado al crecimiento de la agricultura extensiva, especialmente el cultivo de soja en

las últimas décadas. En Exaltación de la Cruz, además, las tierras arrendadas pasan del 5% al 9%, alcanzando niveles similares a los de Junín (ver Cuadro N.º 2).

Si bien, en términos relativos, la disminución de la superficie en propiedad y el incremento de otras formas contractuales como el contrato accidental y el arrendamiento se ve más acentuado para el caso de Exaltación de la Cruz, los dos partidos presentan, finalmente, un régimen de tenencia muy similar: con un poco más de la mitad de la superficie en propiedad, casi un 10% en arrendamiento y poco menos de un tercio bajo la figura de contrato accidental. Estos datos fortalecen la interpretación acerca de que, primero en un partido tradicionalmente agrícola como Junín y más tardíamente en Exaltación de la Cruz, el modo en que se expandió la agricultura, generó procesos de concentración de la producción más que de concentración la propiedad.

Cuadro N.º 2
Exaltación de la Cruz y Junín. Superficie por tipo de régimen de tenencia

	Exaltación de la Cruz		Junín	
	1988	2002	1988	2002
Propiedad	76%	59%	59%	52%
Arrendadas	5%	9%	11%	9%
Aparcería	1%	3%	3%	3%
Contrato	12%	27%	16%	27%
Ocupadas	1%	1%	0%	0%
En Sucesión	5%	1%	10%	3%
Otras	0%	0%	0%	6%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Para el período 1988-2002, se presentan dinámicas de concentración explicadas por una fuerte caída en el número de explotaciones, combinada con un crecimiento de la superficie media y de la superficie implantada.

En Exaltación de la Cruz, la superficie media de la explotación se incrementa un 151% y la superficie media implantada un 248%, mientras que este aumento alcanza un 57,1% y un 69,7% respectivamente en el partido de Junín. De tal manera, si bien en ambos partidos tienen lugar procesos en el mismo sentido, éstos se ven notoriamente intensificados en el primer caso. Esto estaría reflejado por particularidades locales dentro del proceso global, relacionadas con la presión sobre el mercado de tierras y los precios ascendentes de las mismas, provocados por los nuevos usos residenciales del suelo (ver Cuadro N.º 3).

Cuadro N.º 3
Exaltación de la Cruz y Junín. Superficie total e implantada por EAP

Año	Exaltación de la Cruz			Junín		
	Total EAP	Sup. por EAP (ha)	Sup. implantada por EAP (ha)	Total EAP	Sup. por EAP (ha)	Sup. implantada por EAP (ha)
1988	590	77,1	44,7	1094	184,1	128,5
2002	233	193,5	155,8	580	289,2	218,1
Var.88-02 %	-60,6	151	248	-47,0	57,1	69,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Los fenómenos de concentración y aumento de las superficies medias también están expresando el crecimiento de la agricultura extensiva que, en Exaltación de la Cruz, en su conjunto duplicó la superficie implantada, pasando a representar, en 2002, el 81,5% del total, mientras que en 1988 ocupaba el 55,2% y que, en Junín, aumentó solo ocho puntos porcentuales debido a que en ese año ya representaba el 72,3% de la superficie total. Dentro de los cultivos extensivos, en Exaltación de la Cruz crecen, en términos absolutos y relativos, la soja y el trigo, mientras que el girasol y el maíz decrecen en superficie y representación, y el lino, que en 1988 aún representaba un 8,3% de la superficie implantada desaparece como cultivo en 2002; mientras que en Junín solo se incrementa la superficie con soja y decrecen los otros cultivos (ver Cuadro N.º 4).

En este lapso, en el primer partido, la soja casi cuadruplicó su superficie implantada, pasando de representar el 16,8% del total de superficie implantada en 1988 a 47,9% en 2002, y el trigo para pan del 10,4% al 21,64%. En Junín, el único cultivo que creció fue la soja y pasó de ocupar el 22,1% al 52,9%. De esa forma, en ambos partidos, el cultivo de la soja ocupa aproximadamente la mitad de la superficie implantada cuando en 1988 promediaba un 20% de la misma (ver Cuadro N.º 5).

Cuadro N.º 4
Exaltación de la Cruz y Junín. Superficie implantada por producto (en hectáreas)

		Maíz	Trigo pan	Girasol	Soja	Lino	Total
Exaltación de la Cruz	1988	3 474	2 747	1 722	4 444	2.190	14 577
	2002	3 316	7 859	1 038	17 388	0	29 601
	Variación%	-4,5	186	-40	291	-100	103
Junín	1988	34 811	32 372	3 536	31 008	0	101 727
	2002	14 046,5	19 579,5	1 057	66 892	0	101 575
	Variación%	-59,6	-39,5	-70,1	115,7	0,0	-0,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Cuadro N.º 5
Exaltación de la Cruz y Junín. Superficie implantada por producto (en porcentajes)

		Maíz (%)	Trigo pan (%)	Girasol (%)	Soja (%)	Lino (%)	% del Total
Exaltación de la Cruz	1988	13,2	10,4	6,5	16,8	8,3	55,2
	2002	9,1	21,6	2,8	47,9	0	81,5
	Variación%	-30,6	108	-56,3	184	-100	47,6
Junín	1988	24,8	23,0	2,5	22,1	0,0	72,3
	2002	11,1	15,5	0,8	52,9	0,0	80,3
	Variación%	-13,7	-7,5	-1,7	30,8	0,0	8,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA1988 y 2002

En relación inversa con el crecimiento de la superficie implantada con producciones agrícolas extensivas se encuentra la extensión de tierra implantada con forrajeras. En el lapso intercensal, las especies forrajeras en Exaltación de la Cruz, pasan de ocupar 10 555 hectáreas a 6 164 hectáreas, perdiendo el 41,6% de su superficie y descendiendo su participación en el total de superficie implantada en el partido de 40% a 17%; mientras que en Junín se pasa de 36 634 hectáreas a 15 752 hectáreas ocupadas, mostrando una disminución del 57% así como su participación en la superficie implantada pasa del 26,1% al 12,5%. Estos datos muestran que para 1988, Junín ya era un partido eminentemente agrícola con solo un cuarto de la superficie con reservas forrajeras mientras que este porcentaje ascendía al 40% en Exaltación de la Cruz. Para 2002, en ambos partidos menos del 20% de la superficie estaba ocupada con forrajeras, habiendo sido mucho más fuerte la caída en el período intercensal para Exaltación de la Cruz.

Las dinámicas de las forrajeras perennes y anuales presentan algunas diferencias, aunque ambas caen en superficie ocupada y representación. Mientras las forrajeras anuales pierden el 64,1% de su superficie en Exaltación de la Cruz y el 71,9% en Junín, las perennes lo hacen en 31,8% y 51,2% respectivamente. Esta variación podría estar vinculada a la crisis de las explotaciones con tambo, donde se utilizan más forrajeras anuales, en el marco de la retracción de la ganadería en general (ver Cuadro N.º 6).

La situación de la ganadería también se enmarca en las tendencias antes descritas de fuertes cambios. Mientras la producción bovina presenta alguna disminución absoluta del *stock*, es fuerte la reducción del número de explotaciones con ganado –aunque con mayor presencia relativa en el total–, así como es fuerte el aumento medio del tamaño de los rodeos. De esta manera, el *stock* vacuno se reduce en un 4,5% en Exaltación de la Cruz y en un 19,3% en Junín, durante el período 1988-2002. Por otro lado, el número de explotaciones con ganado vacuno, en Exaltación de la Cruz, baja un 58,1%, pero en relación al total de explotaciones su participación crece un 6,1%, ya que si en 1988 un 63,9% de las explotaciones poseían ganado vacuno, en 2002 este porcentaje asciende a 67,8%. En

Junín, baja tanto el número de explotaciones con ganado (-49,4%) como su participación en el total de explotaciones (-4,5%). Asimismo, en Exaltación de la Cruz, el promedio de vacunos por explotación pasó de 71 a 162, lo que representa un crecimiento de 128% y de 170 a 272 con un crecimiento de 59,4% en Junín (ver Cuadro N.º 7).

Cuadro N.º 6
Exaltación de la Cruz y Junín. Superficie implantada con forrajeras

		Forrajeras anuales	%	Forrajeras perennes	%	Total	% del total
Exaltación de la Cruz	1988	3 202	12,1	7 353	27,9	10 555	40
	2002	1 148	3,2	5 016	13,8	6 164	17
	Variación%	-64,1	-73,5	-31,8	-50,5	-41,6	-57,5
Junín	1988	10 279	7,3	26 355	18,7	36 634	26,1
	2002	2 890	2,3	12 862	10,2	15 752	12,5
	Variación%	-71,9	-68,7	-51,2	-45,7	-57,0	-52,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Los datos sobre ganadería bovina dan cuenta de la complejidad de un proceso en el cual existe un fuerte proceso de concentración productiva y desaparición de explotaciones combinado con el mantenimiento, y hasta incremento, de la ganadería bovina como actividad económica de las explotaciones debido fundamentalmente, al aumento en los niveles de productividad.

Cuadro N.º 7
Exaltación de la Cruz y Junín. Cantidad de vacunos y de EAP con vacunos

		Total EAP	Vacunos	EAPs c/ vacunos	Vacunos/ EAP	EAPs c/ vacunos (%)
Exaltación de la Cruz	1988	590	26 804	377	71	63,9
	2002	233	25 588	158	162	67,8
	Variación%	-60,6	-4,5	-58,1	128	6,1
Junín	1988	1 094	109 752	646	170	59,0
	2002	580	88 578	327	271	56,4
	Variación%	-47,0	-19,3	-49,4	59,4	-4,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Otro aspecto de relevancia que se presenta como una diferencia entre los partidos es la importancia que cobran, en Exaltación de la Cruz, distinto tipo de actividades intensivas, tanto en capital como en fuerza de trabajo. Entre ellas podemos mencionar el crecimiento de la producción de arándanos, que según la medición del CNA 2002 ocupa 17 hectáreas,

pero que, según se comprobó en campo se ha incrementado (en la actualidad se estiman en 80 las hectáreas ocupadas con arándanos), también el desarrollo de la horticultura a campo y bajo cubierta que llega a las 223 hectáreas –duplicando la medición censal anterior–, 47 hectáreas de viveros, y el establecimiento de haras y *feed-lots*. Dentro de este tipo de producciones intensivas, la situación de la producción avícola merece especial mención, que se encuentra en una etapa de fuerte crecimiento posterior a la devaluación de la moneda del año 2002, y es una de las principales actividades demandantes de fuerza de trabajo en el partido. El CNA 2002 registró 255 mil metros cuadrados de galpones para avicultura en 29 EAP, y un stock de 1 592 350 unidades.

Las transformaciones en las dinámicas poblacionales y en los vínculos entre el campo y la ciudad en el período 1991-2001

Si bien, como se ha observado más arriba, Junín es un partido definitivamente agriculturizado en lo que se refiere al uso del suelo, también se registra una fuerte urbanización de la población residente en el partido ya que el 93% vive en la ciudad cabecera de Junín, que es la única localidad urbana del partido. Como contrapartida, para 2001, la población rural representa solo el 7%, es decir, que tiene una participación cuatro puntos porcentuales menor que en 1991 (ver Cuadro N.º 8).

En el período intercensal 1991-2001, la ciudad de Junín creció un 9%, con valores similares al crecimiento promedio del partido. Asimismo, se pudo acceder a los datos preliminares del censo de población de 2010 y verificar que el crecimiento poblacional del partido para el período 2001-2010, fue tan solo del 1,8% (ver Cuadro N.º 9).

Para el partido de Exaltación de la Cruz debe destacarse el importante crecimiento poblacional ocurrido entre 1991 y 2001. En efecto, la población residente aumentó el 41,6% en dicho período, quintuplicando la dinámica global de la provincia de Buenos Aires que crece el 9,2% y, para 2010, se observa un crecimiento del 18,9% (ver Cuadro N.º 9).

Si bien, la población rural aumentó en números absolutos (de 5 039 habitantes a 6 029), decreció en valores relativos respecto de la urbana (de 29,5% a 24,9%) (Cuadro N.º 8). La proporción relevante de población rural en este partido se encuentra vinculada al flujo de población de origen urbano que instaló residencias en áreas rurales, pero también al surgimiento de una serie de actividades agrícolas intensivas y demandantes de mano de obra que atrajo población desocupada de otras provincias y de la propia ciudad de Buenos Aires. Por su parte, la mayor urbanización de la población en el período se encuentra explicada por la dinámica de la ciudad cabecera y de las localidades que recibieron mayor cantidad de emprendimientos residenciales.

Cuadro N.º 8
Exaltación de la Cruz y Junín. Distribución de la población según tipo de residencia

Población	Exaltación de la Cruz		Junín	
	1991	2001	1991	2001
Total	17 072	24 167	84 295	88 664
Urbana	12 033	18 147	74 997	82 427
Rural agrupada	1 042	910	3 245	3 439
Rural dispersa	3 997	5 110	6 053	2 798
% de población rural	29,5	24,9	11,0	7,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNP 1991 y 2001

Cuadro N.º 9
Exaltación de la Cruz y Junín. Crecimiento de la población

Población	2001	2010	10/01
Exaltación de la Cruz	24 167	29 805	23,3%
Junín	88 664	90 305	1,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNP 2001 y 2010

Junín y la dinámica sojera

En relación a la dinámica poblacional en el partido de Junín, el análisis de la información da cuenta de la relación particular que se establece entre campo y ciudad, en el modelo productivo caracterizado por la agriculturización/sojización del territorio. Lo primero que se verifica es la profunda diferenciación entre 'lo rural' y 'lo agrícola' debido a que este proceso ha conducido a un uso cada vez más intensivo de las tierras productivas (aumento de los rindes y expansión de la frontera agrícola) al mismo tiempo que llevó a un despoblamiento de las áreas rurales, empujado por la menor demanda de mano de obra en este tipo de cultivos y la cada vez más frecuente residencia urbana de los productores y sus familias. La incorporación del paquete de la *siembra directa*² afecta a todo el proceso de producción y con ello al proceso de trabajo mismo. Así, se destaca, por un lado, la reducción de la demanda de la mano de obra que tiene contacto directo con las tareas de ejecución en la producción³ y, por otro, la emergencia de nuevos actores especializados encargados de dirigir y orientar el proceso de producción (Blanco, 2001).

2 La siembra directa es un sistema de conservación que deja sobre la superficie del suelo el rastrojo del cultivo anterior. No se realizan ni araduras ni rastros, excepto el movimiento que efectúan los discos cortadores de los abresurcos de la sembradora al abrir una angosta ranura donde se localizará la semilla. Este paquete tecnológico se asocia, en el caso del cultivo de soja, con el uso del glifosato como único herbicida, las semillas transgénicas y la sembradora directa.

3 Se estima un promedio de dos horas/hombre/año por hectárea cultivada con soja (Neiman, 2010).

En este sentido, la agriculturización no implica el autoabastecimiento de los recursos necesarios para llevar a cabo el proceso productivo, sino que el campo necesita de la ciudad para aprovisionarse de distintos tipos de recursos. En las ciudades próximas a las áreas rurales vive la mayoría de los productores empresarios y familiares, se encuentran los trabajadores asalariados que se emplean en forma temporaria o permanente en este tipo de unidades, se contratan los servicios de maquinaria o administrativos, se compran los insumos, se comercializa de la producción y se produce la socialización. Así, en cierto modo, se puede hablar de *una urbanización de la producción agropecuaria* en lo que se refiere a la localización de los agentes que llevan a cabo el proceso productivo (Neiman, 2011).

En estas áreas productivas, conviven las explotaciones agropecuarias tradicionalmente denominadas como *familiares* en función de formas de organización de la producción y del trabajo características, con grandes estancias y con los denominados *pools* de siembra⁴. Por las características del modelo de *siembra directa* generalizado en la región, los productores pampeanos para mantenerse insertos en cadenas agroalimentarias de escala mundial debieron adaptarse a las innovaciones tecnológicas y a los cambios en las formas de producción y comercialización que vinieron imponiéndose y modificando, desde afuera, algunas formas tradicionales de producción y, de esta forma, fueron también estandarizando tanto la organización de los ciclos productivos como la cantidad y calidad de los bienes que se producen.

En relación con los productores más pequeños, Balsa (2006) da cuenta de un proceso denominado por él como *aburguesamiento de los chacareros*, basado en que los productores familiares que lograron expandirse a través de la compra de campos y/o arriendo de predios vecinos, y además comenzaron a utilizar personal asalariado o contratistas, han ido, al mismo tiempo, reduciendo drásticamente el aporte de trabajo de los distintos miembros de la familia. Esta forma de organización del trabajo y la producción condujo a que el productor y su familia pueda –en búsqueda de un mayor confort y acceso a servicios– residir en la ciudad cabecera del partido, contratar todos los servicios que la producción demande, y mediante el traslado diario del productor al campo –y, eventualmente, de los hijos del productor–, llevar a cabo el proceso productivo, residiendo en la ciudad.

[L]a profunda diferenciación entre 'lo rural' y 'lo agrícola' [...] ha conducido a un uso cada vez más intensivo de las tierras productivas [y] llevó a un despoblamiento de las áreas rurales, empujado por la menor demanda de mano de obra.



4 El *pool* de siembra es un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos.

La difusión del contratismo de maquinaria⁵ también funcionó en este sentido ya que, en general, se suma en la dirección de reducir el trabajo directo de los productores, que se concentran en tareas de gestión y apoyo de las actividades, mientras que los trabajos directos quedan en mano de éstos (Villulla, 2010). Asimismo, mediante la prestación de servicios, también se reduce la demanda de asalariados, que pasan a ser contratados de forma indirecta o tercerizada mediante la contratación del servicio y que también, frecuentemente, residen en los suburbios la ciudad de Junín o en las localidades rurales del partido.

Existe una desarticulación de los mercados de trabajo históricos y una emergencia de nuevos mercados de trabajo y sujetos sociales relacionados a ellos [...] aunque debe destacarse que la situación actual permite a los trabajadores la posibilidad de combinar actividades agrarias y extra-agrarias.



Exaltación de la Cruz, entre agriculturas y residencias privadas

En el partido de Exaltación de la Cruz se observan situaciones que expresan una notoria segmentación espacial y territorial provocada por el proceso de transformaciones productivas y poblacionales al que se denominó como *rururbanización* (Ávila Sánchez, 2004). Mientras los espacios rurales y localidades más cercanas a Buenos Aires muestran fenómenos de incremento poblacional, instalación de nuevas actividades agrícolas intensivas y nuevos actores sociales y productivos, los que se encuentran más lejanos y con menor conexión con la gran ciudad presentan situaciones características del modelo de agriculturización/sojización que fueron descritas para el caso del partido de Junín.

Estos cambios, respecto a la anterior fisonomía agrícola de Exaltación de la Cruz, pueden ser atribuidos al impacto del proceso de suburbanización de los sectores de altos ingresos provenientes de la ciudad de Buenos Aires y también al asentamiento de población migrante atraída por la nueva demanda de servicios de esos emprendimientos residenciales (Craviotti, 2007). En efecto, en Exaltación de la Cruz se construyeron 14 barrios privados que ocupan 3 910 hectáreas, lo que constituye el 6,15% de la superficie del partido (Matteucci y Morello, 2006).

Al desagregar la información censal al nivel de las localidades que componen el partido, se observa que el gran crecimiento se encuentra explicado por la dinámica de la ciudad cabecera –Capilla del Señor– y en especial, de las localidades receptoras de los emprendimientos inmobiliarios residenciales –Los Cardales y Pavón-Robles–. Así, mientras Capilla

5 Las empresas prestadoras de servicios agropecuarios o ‘contratistas’ son definidas como aquellas unidades económicas (personas o sociedades) que regularmente brindan, en forma autónoma, servicios de maquinaria, pecuarios y de personal (no profesionales) dentro una explotación agropecuaria, y por lo cual reciben un pago (Lódola, 2006: 8).

del Señor creció un 30,3%, Los Cardales, un 51,4% y Pavón-Robles, un 104%. Por su parte, las localidades correspondientes a las áreas netamente rurales presentan comportamientos diferenciales aunque, como se señaló arriba, en conjunto ven reducida su participación en la población total del partido. Según surge de la información, las localidades de Diego Gaynor y Parada Orlando son expulsoras netas de población, evidenciando caídas demográficas de 17,8% y 24,5%, respectivamente, mientras que, en el caso de Arroyo de la Cruz existe un crecimiento de 79,6%. Desde la dinámica productiva esto se explica, en parte, por el establecimiento de unidades productoras de arándanos en esta última localidad, que son intensivas en la demanda de fuerza de trabajo, al igual que la horticultura y la producción avícola que se han expandido en los últimos años. En el caso de las localidades rurales que presentan tasas negativas de crecimiento, éstas se encuentran en áreas que presentan una mayor difusión de los cultivos extensivos, en especial de la soja. Según las entrevistas realizadas, al despoblamiento generado por las formas de producción extensivas y la concentración productiva se suma que el abastecimiento de insumos, maquinarias y servicios para estas explotaciones con frecuencia no es realizado por residentes del partido, lo que impacta en forma negativa en la población ligada al sector de servicios agropecuarios. Esto se debe a que gran parte de los productores ya no residen en el partido y se encuentran insertos en circuitos económicos más amplios, lo que influye en que el aprovisionamiento se realice desde la ciudad de Buenos Aires o desde otros centros abastecedores cercanos.

La situación del mercado de trabajo y los sujetos productivos también se ve modificada por los nuevos usos del suelo y actividades productivas y por los múltiples vínculos establecidos entre el campo y la ciudad (Bober, 2010). Existe una desarticulación de los mercados de trabajo históricos y una emergencia de nuevos mercados de trabajo y sujetos sociales relacionados a ellos. Se verifica la tendencia hacia la desagrarización de los empleos de los residentes rurales aunque debe destacarse que la situación actual permite a los trabajadores la posibilidad de combinar actividades agrarias y extra-agrarias. De tal modo, el perfil del empleo agropecuario se complejiza cuando se observan situaciones novedosas como la importante presencia de población inmigrante boliviana en el trabajo hortícola y avícola o la presencia estacional de mujeres provenientes de áreas urbanas atraídas por la producción de arándanos.

Estas realidades variables y complejas ejemplifican la densidad de las relaciones existentes entre campo y ciudad cuando la situación de industrialización-urbanización de la producción agropecuaria se encuentra entrelazada con la expansión de otros usos del suelo –en especial los residenciales, pero también productivos– a causa de la cercanía geográfica y las rápidas comunicaciones con una gran urbe como es Buenos Aires.

Conclusiones

En palabras de Hervieu “la mundialización de los intercambios constituye el dato esencial de la recomposición actual de la vida económica” (1996: 127). En este escenario, la región pampeana experimenta una etapa prolongada de auge económico producto de su situación privilegiada como productora de *commodities* que son cada vez más demandados a nivel

[...] la desagrarización de las áreas rurales, como característica del campo latinoamericano de este siglo, se torna más compleja al integrar el fenómeno de las situaciones de urbanización de la producción agropecuaria en áreas de producción capital-intensivas



global. Los precios ascendentes, la innovación tecnológica y de manejo y el ingreso de capitales de origen no agropecuario han sido rasgos que caracterizaron al período estudiado. Sin embargo, la adaptación a las demandas del mercado mundial y a las lógicas de la eficiencia capitalista provocaron que los productores de la región hayan atravesado de distinto modo este fenómeno. La marcada desaparición de unidades pequeñas muestra la dificultad de ciertos actores no empresariales y/o con baja disponibilidad de capital y tecnología, para poder capitalizar las dinámicas de crecimiento. El resultado de la concentración productiva, la especialización agrícola y sojera y el despoblamiento de áreas rurales permiten interrogarse acerca de las características del tipo de desarrollo generado por esta intensificación de la integración de lo rural y lo agrícola con los mercados mundiales, donde entran juego actores provenientes de la ciudad

y se incrementa la dependencia con los centros urbanos.

En este contexto, los partidos de Junín y Exaltación de la Cruz representan territorios en los cuales se produce la articulación entre lo local y lo global, que lleva a una nueva relación entre lo urbano y lo rural.

La perspectiva de diferentes autores acerca de la desagrarización de las áreas rurales, como característica del campo latinoamericano de este siglo, se torna más compleja al integrar el fenómeno de las situaciones de *urbanización de la producción agropecuaria* en áreas de producción capital-intensivas. En espacios como los analizados, estas actividades productivas se presentan como estructurantes de algunas dinámicas económicas y poblacionales.

En estos territorios, se produce una nueva configuración de las relaciones sociales, donde aparecen nuevos actores ligados a las especificidades de la producción, pero también vinculados con procesos más generales de urbanización y rururbanización de la población. Entre estos se destacan productores ‘urbanos’ que se trasladan diariamente a sus explotaciones, contratistas de maquinaria, trabajados transitorios también urbanos, capitalistas extra-agrarios, nuevos residentes de altos ingresos y trabajadores migrantes, entre otros.

Estos escenarios se complejizan aún más con la instalación de actividades no agrícolas y los usos residenciales del suelo. Como se verificó en los casos estudiados, estos procesos relacionados con la cercanía a la ciudades, intensifican la presión hacia la obtención de altos rendimientos de la actividad agropecuaria, al verse elevados los precios de la tierra ante la diversificación de usos del suelo. Así, en Exaltación de la Cruz, el modelo agrícola avanza en la misma dirección que el característico de las zonas núcleo de la región, como Junín, pero de manera más intensa, lo que se vuelve visible en algunos valores de las variables observadas y en la rapidez con que suceden los cambios. La comparación con el partido de Junín permitió identificar elementos característicos de áreas rururbanas que, por su cercanía y rápida comunicación con la ciudad, facilitan la aparición de actividades ligadas tanto a producciones intensivas (menos demandante de tierras y con mayor demanda de mano de obra), como la avicultura, arándonos, horticultura, como de usos residenciales del suelo para sectores sociales de altos ingresos provenientes de la ciudad.

De tal manera, en los casos estudiados, solo se pueden reconocer procesos de desarraigación de la población ligados a la situación de los residentes en los barrios privados (que, frecuentemente, se trasladan a la ciudad para desarrollar su actividad laboral) y los proveedores de servicios asociados. De modo contrario, tanto en el surgimiento de nuevas actividades intensivas, como en la producción de soja, la población de estos partidos, que reside preponderantemente en ámbitos urbanos, sí se halla involucrada (directa o indirectamente) con la actividad agropecuaria –incluso con niveles muy bajos de pluriractividad–, cuestionando la idea de la pérdida de importancia de la actividad económica agropecuaria.

Bibliografía

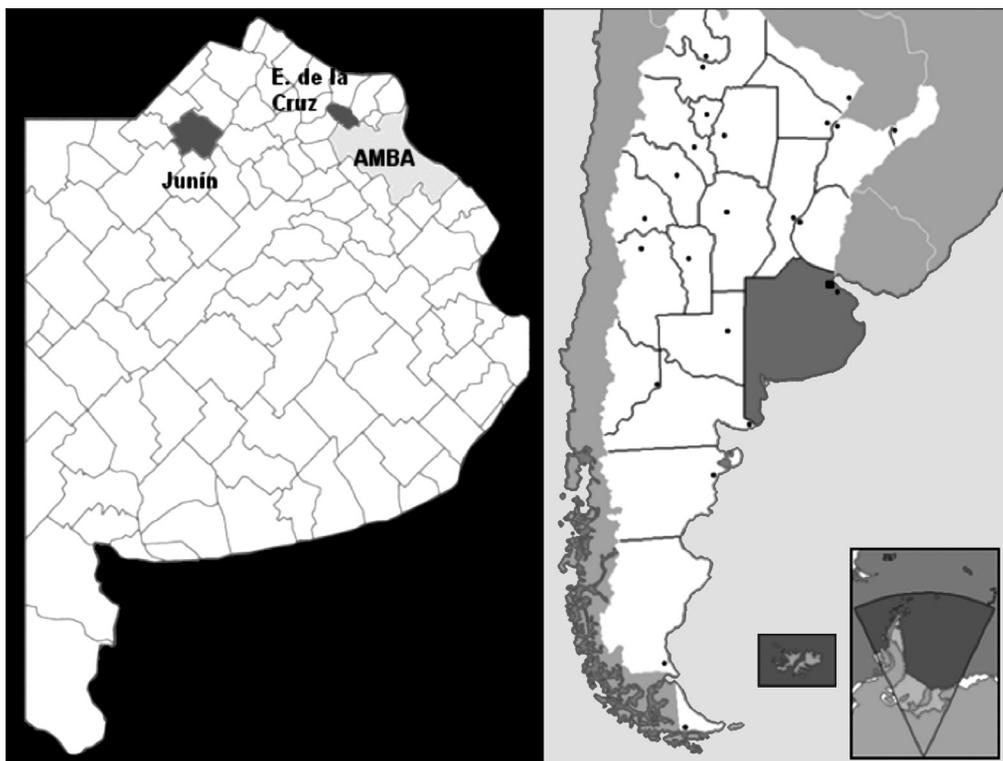
- Arias, Patricia (2005). “Nueva ruralidad: antropólogos y geólogos frente al campo hoy”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Coord.): 123-159. Cuernavaca: UNAM.
- Ávila Sánchez, Héctor (2004). “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”. *Investigaciones geográficas* N.º 053: 98-121.
- Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Barsky, Andrés (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova* Vol. IX, N.º 194: 36. Visita 12 de julio de 2012 en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Blanco, Mariela (2001). “La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas”. En

- Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Guillermo Neiman (Comp.): 134-152. Buenos Aires: CICCUS.
- Bober, Gabriel (2010). "Producción agropecuaria y mercados de trabajo en áreas rurales cercanas a grandes ciudades. El caso del partido Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires". En *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas*, Susana Aparicio, Guillermo Neiman y Diego Piñeiro (Comps.): 203-222. Montevideo: Letraeñe Ediciones.
- Craviotti, Clara (2007). "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". *Economía, sociedad y territorio* Vol. 6, Nº 23: 745-772.
- García Sanz, Benjamín (1997). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Serie Estudios. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Grammont, Hubert y Luciano Martínez (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Hervieu, Bertrand (1996). *Los Campos del futuro*. Madrid: Serie Estudios.
- INDEC (1991). "Censo Nacional de Población 1991". Buenos Aires: INDEC.
- _____ (1998). "Censo Nacional Agropecuario 1998". Buenos Aires: INDEC.
- _____ (2001). "Censo Nacional de Población 2001". [Versión electrónica en www.indec.gov.ar]
- _____ (2002). "Censo Nacional Agropecuario 2002". [Versión electrónica en www.indec.gov.ar]
- Kobrich, Claus y Dirven, Martine (2007). *Características del empleo rural no agrícola en América Latina, con énfasis en los servicios*. Serie Desarrollo Productivo 174. Santiago de Chile: CEPAL
- Lódola, Agustín (2006). "Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino". Documento electrónico de proyecto. Buenos Aires: CEPAL. Visita 12 de julio de 2012 en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/32431/P32431.xml&xsl=/argentina/tpl/p9f.xsl&base=/argentina/tpl/top-botom.xslt>
- Martínez Valle, Luciano (2009). "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Hubert Grammont, y Luciano Martínez (Comps.): 81-102. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Matteucci, Silvia y Jorge Morello (2006). "Efectos ecológicos de los emprendimientos urbanísticos privados en la provincia de Buenos Aires, Argentina". En *Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana*, Silvia Matteucci, Jorge Morello, Gustavo Buzai (Eds.): 197-221. Buenos Aires: Orientación.
- Neiman, Guillermo (2010). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.

- Neiman, Guillermo y Silvia Bardomás (2001). “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”. En *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Guillermo Neiman (Comp.): 11-30. Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman, Melina (2011). “La agricultura familiar en la región pampeana. Nuevos vínculos familiares y transformaciones en las unidades de producción”. Disertación doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Schneider, Sergio (2007). *A pluriactividade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre: UFRGS Editora.
- Seyferth, Giralda (1992). “As contradições da liberdade: análise de representações sobre a identidade camponesa”. *Revista Brasileira de ciencias sociais* N.º 18: 78-95.
- Torres, Horacio (2001). “Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites”. Ponencia presentada en el Seminario de investigación urbana *El nuevo milenio y lo urbano*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Villulla, Juan (2010). “¿Quién produce las cosechas *record*? El ‘boom’ sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea”. *Realidad Económica* N.º 253: 6-19.
- Wortmann, Ellen (1995). *Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e sitiantes do Nordeste*. Estudos Rurais N.º 13. Brasília: Hucitec-Edund.

Anexo 1

Localización de los partidos de Exaltación de la Cruz y Junín en la provincia de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires en Argentina



Fuente: Elaboración propia, con información hallada en: www.gba.gov.ar/municipios/mapa.php y www.aecba.org.

Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha

New urban-rural dynamics in Bogotá and Soacha

Nohora Inés Carvajal Sánchez*

Resumen

Este artículo examina las recientes dinámicas urbano-rurales presentes en Bogotá y Soacha. Nuevas categorías de análisis surgen para comprender las transformaciones contemporáneas tanto del medio urbano como del rural. En este artículo, la autora presenta una discusión conceptual acerca de los procesos de metropolización más recientes. Al tiempo que se revisan estas perspectivas teóricas, la autora presenta un análisis comparativo que muestra los cambios significativos tanto de las zonas urbanas como rurales en la búsqueda de la comprensión integral de las interrelaciones entre el campo y la ciudad.

Palabras clave: dinámica, urbano-rural, Bogotá, Soacha

Abstract

This article examines recent urban-rural dynamics present in Bogotá and Soacha. New categories of analysis come up to comprehend contemporary transformations in the urban and the rural scenario. In this article, the author presents a conceptual discussion about the latest processes of metropolization. At the same time that these theoretical approaches are reviewed, the author presents a comparative analysis that shows significant changes of the urban and rural areas in seeking the integral understanding of the interrelations between the country and the city.

Key words: dynamic, urban-rural, Bogotá, Soacha

* Ph. D. en Geografía. Investigadora invitada, Laboratorio de desarrollo sostenible y dinámica territorial. Departamento de Geografía, Universidad de Montreal. nohoracarvajal@yahoo.com

Introducción¹

En los últimos años, lo rural y lo urbano en Colombia ha cambiado sustancialmente. Cambios que obedecen principalmente a los modelos de desarrollo socioeconómico adelantados en el país, el cual hasta mediados del siglo pasado se caracterizó por ser una sociedad primordialmente rural y que en el curso de medio siglo pasó a ser una sociedad con preponderancia urbana. Para caracterizar y comprender las nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha, el presente artículo inicia con una discusión conceptual acerca de la metropolización, así como sus implicaciones en términos de cambios en el uso del suelo, en las actividades económicas, en las actividades laborales de la población y en las redes y circuitos sociales. Luego se contrasta con la realidad presente en Bogotá y Soacha. Con ello queremos mostrar nuestra óptica sobre el proceso multiracional de la organización del espacio urbano-rural.

Metropolización y globalización

Las metrópolis latinoamericanas como Bogotá se han consolidado desde mediados del siglo pasado, proceso acelerado en los últimos años concomitante con la globalización. Los recientes modelos teóricos acerca de las relaciones entre ciudades han dejado de lado la idea de la jerarquía de las ciudades del mundo desarrollada por Friedmann, para pasar a la idea de la red de ciudades mundiales propuesta por Beaverstock (Smith, 2003).

Desde la óptica de Sassen (1994), el volumen de transacciones en las ciudades y la transnacionalización de la actividad económica han contribuido a la formación del sistema urbano global transnacional. En este sistema, el poder de las grandes corporaciones transnacionales se impone a las economías locales, y el papel del Estado en la regulación de la actividad económica internacional es reducido. El rol que juega el mercado financiero es el que le da importancia a las grandes ciudades y su concentración de instituciones. La dinámica que se observa, por ejemplo, en México, Buenos Aires y Sao Paulo es comparable a la de ciudades como Nueva York: alto movimiento de los mercados financieros, especialización en el sector servicios, supervaloración de firmas y trabajadores en esos sectores y subvaloración del resto del sistema económico. Trabajos más recientes de Sassen (2003) enfatizan en los conceptos de dispersión y centralización. La geografía de la globalización muestra la tendencia de una doble dinámica, la dispersión espacial de las actividades económicas que se presenta a nivel metropolitano, nacional y global y los nuevos tipos de

1 El material presentado en este artículo se basa en el trabajo de campo de la investigación doctoral, realizado en Bogotá y Soacha en el 2008. Durante aproximadamente cuatro meses se realizaron alrededor de veinte entrevistas a miembros del Consejo Territorial de Planificación, funcionarios de las oficinas de planeación, líderes comunitarios y sindicales, ediles, una organización ambiental y otra del sector privado. La investigación tenía como uno de sus objetivos el comprender las nuevas dinámicas urbano-rurales relacionadas con el ordenamiento territorial de Bogotá y Soacha.

centralización territorial de las funciones de gestión y control de alto nivel. En ese sentido, las ciudades globales como Sidney, Toronto o Tokio, realizan la coordinación central de las empresas, mientras que las metrópolis periféricas, como Bogotá, sirven para la dispersión geográfica de las mismas.

Para Castells y Calderón (2003), la mayoría de países latinoamericanos presentan un doble movimiento de articulación y desarticulación. Articulación con el sistema de relaciones globales y desarticulación nacional en la economía con procesos agudos de desintegración social. Grandes sectores del sistema productivo de la población no se encuentran articulados con esta dinámica, por tanto se produce una exclusión tanto social como productiva. De estas exclusiones, caracterizadas por la existencia de capacidades sin oportunidades, surge como forma de supervivencia la economía urbana informal. Esta transformación en la economía generó un cambio significativo en la estructura espacial. En la actualidad, América Latina está muy urbanizada, sobre todo América del Sur que ha llegado a un 80% de población urbana (Castells y Calderón, 2003).

Según De Mattos (2002) las ciudades latinoamericanas más tocadas por la globalización se caracterizan por la formación y consolidación de una nueva base económica metropolitana, altamente terciarizada y por la consecuente estructuración de una nueva arquitectura productiva. El principal cambio, como lo afirma De Mattos, se observa en la morfología urbana cuya tendencia es a la metropolización extendida. Esta tendencia se presenta por el incremento en la utilización del automóvil y la difusión de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dichos factores favorecen la formación de sistemas productivos centrales mediante el ensamble de numerosas actividades localizadas en diversos centros urbanos hasta entonces independientes, ubicados en el entorno próximo de cada área metropolitana. La localización de las empresas y de las familias en lugares más alejados, a medida que esta tendencia se ha ido imponiendo, es lo que estimula la tendencia a la metropolización expandida (De Mattos, 2002). A escala metropolitana, este proceso se ha traducido en una intensificación de la suburbanización y una configuración policéntrica de su estructura, además de la consolidación de nuevos fenómenos urbanos que venían en formación, como los grandes centros comerciales, los hipermercados, los condominios y barrios cerrados, equipamientos especiales para congresos, conferencias y exposiciones, complejos hoteleros cinco estrellas y complejos gastronómico-culturales (Cuervo, 2003). La estructura policéntrica se observa según Hamel (2001) en las aglomeraciones urbanas

[...] la mayoría de países latinoamericanos presentan un doble movimiento de articulación y desarticulación. Articulación con el sistema de relaciones globales y desarticulación nacional en la economía con procesos agudos de desintegración social.



que toman forma de conurbación en expansión continua. Bogotá presenta esta característica, una conurbación con el municipio de Soacha y procesos de conurbación en formación con los municipios de Cota y Chía.

Davis (2007) se centra en el estudio del *continuum* urbano-rural, para mostrar que lo que allí se presenta es un proceso de urbanización de lo rural *in situ*. Esto significa que en las regiones metropolitanas, los poblados pequeños o intermedios se transforman en ciudades donde predomina el comercio. De esta manera, los pobladores rurales no son los que migran, es la ciudad misma la que migra hacia ellos.

[...] en las regiones metropolitanas, los poblados pequeños o intermedios se transforman en ciudades donde predomina el comercio. De esta manera, los pobladores rurales no son los que migran, es la ciudad misma la que migra hacia ellos.



Desde la perspectiva de la sociología urbana, Bassand (2007) analiza el desarrollo de las metrópolis y de la metropolización como una configuración de contradicciones, de conflictos y de violencias de diferentes grados. Entre otras, las crisis sociales que aparecen como producto de las desigualdades y que se traducen en una segregación social, las crisis ecológicas, el mal funcionamiento de las metrópolis en términos de la prestación de servicios dado el tamaño de la población y la crisis político-democrática. El interés de Bassand es mostrar que la metropolización depende de un tipo de sociedad. Es decir, si antes la urbanización dependía de la sociedad industrial, en la sociedad contemporánea la metropolización está ligada a la sociedad que él y Castells (2001) denominan informacional y programada, “que implica una economía y una vida social informatizada, la mun-

dialización, la tecno-ciencia, la individualización y nuevas relaciones sociales” (Bassand, 2007: 29). Destaca Bassand dos grandes transformaciones que se presentan en el territorio de las sociedades informacionales. Una referida a la polarización de lo urbano en términos de aglomeraciones y metrópolis y otra que señala el surgimiento de municipios que él califica de rururbanos. Estos últimos se caracterizan por mantener el ambiente rural, pero con un cambio significativo en su población que se vuelve urbana gracias a su modo de vida. Además, “frecuentemente ese mundo rururbano resiste a la metropolización, sin embargo, es fuertemente colonizado por las metrópolis en términos de residencias secundarias o de equipamientos turísticos. En resumen, lo rururbano depende fuertemente del polo metropolitano” (Bassand, 2007: 18).

Respecto a los nuevos modos de vida que asume la población que habita en zonas urbano-rurales, García Canclini (2000) los explica a partir de la hibridación. Este concepto llama la atención acerca de cómo en los procesos socioculturales, las estructuras y prácticas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y

prácticas. Así, la hibridación está presente, por ejemplo, “en las estrategias de reconversión económica y simbólica que utilizan los sectores populares, tal como los migrantes campesinos que adaptan sus saberes para trabajar y consumir en la ciudad ” (García Canclini, 2000: 10).

En el contexto de la globalización, un aspecto central es el relativo a la distancia y al lugar. Según Manzagol (2007), en las últimas décadas, el concepto de distancia se ha transformado como consecuencia de la revolución de las comunicaciones, que transmiten la información instantáneamente por todo el planeta. En ese sentido, se vive la globalización sin salir del lugar, eso implica que el lugar es un entrelazamiento de flujos diversos contraponiéndose a una concepción usual donde su diversidad se inscribía en límites precisos. Para Silva, “el mundo se urbaniza sin pasar por los cascos físicos debido a los efectos de los medios, de las tecnologías, el concepto de red simbólica en expansión permanente adquiere pleno acople cuando hablamos de ciudadanos conectados en red, pero no solo al computador, también en las redes de comunicación y en redes sociales” (Mujica, 2005).

Según Lapointe (2003), las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han contribuido a la aceleración en la producción y difusión del saber. Actualmente la ciudad como lugar de tales manifestaciones del saber contribuye a la concentración de actividades, dado que las razones de localización de las empresas han cambiado y hoy buscan estar en una red de información localmente constituida, es decir, la economía del saber le otorga a la ciudad su poder de atracción. De esta manera, determinadas ciudades adquieren una nueva ventaja competitiva.

Nuevas dinámicas urbano-rurales, comparación

El distrito capital de Bogotá y el municipio de Soacha forman parte de la región metropolitana de Bogotá. Administrativamente no existe esta región, sin embargo, diversos indicadores dan cuenta de la metropolización que se presenta entre el distrito capital de Bogotá y los municipios contiguos, tales como la dinámica poblacional, el flujo diario de personas, la prestación de servicios y el comportamiento de las rentas de la tierra, entre otros, conformando una especie de anillos metropolitanos como se observa en el Mapa N.º1.

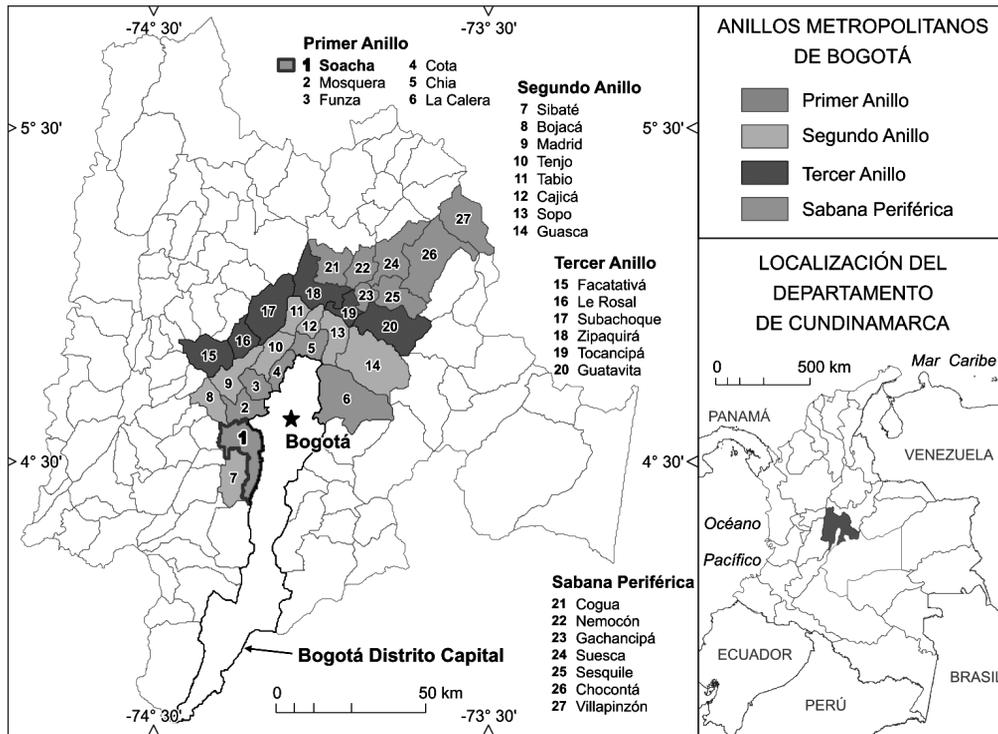
Los procesos de migración campo-ciudad y de urbanización-industrialización iniciados hacia mediados del siglo pasado en Colombia, propiciaron la concentración de población en Bogotá. En 2005 el 15,9% del total de la población colombiana residía allí². Estos mismos procesos sumados al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno, favorecieron el crecimiento poblacional en el municipio de Soacha. Este crecimiento acelerado de la población deja ver además otros temas que están detrás de este proceso. Éstos se

2 Según las proyecciones de población realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE– (2007), en el 2005 la población total colombiana era de 42 888 592 de personas.

refieren a la expansión de barrios periféricos del sur de Bogotá hacia el municipio de Soacha a través de un proceso de conurbación, facilitado por la ausencia de reglamentación en el tema de vivienda, lo cual permitió, a su vez, la instalación y expansión de barrios ilegales. En la actualidad, Soacha es primordialmente urbano, pues según las cifras del DANE (2007) el 98,7% de sus habitantes vive en la zona urbana, es decir, 450 329 personas y 5 663 habitan en la zona rural.

A partir de 1991 con la última Constitución política, Bogotá recibió el carácter de Distrito Capital de Colombia y administrativamente quedó dividido en localidades. Algunas localidades son urbanas, otras poseen zonas urbanas y rurales y la localidad de Sumapaz es la única totalmente rural. Así, el 16,5% corresponde a zona urbana, el 9,5% a zona suburbana y el 74% a zona rural (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009). Los municipios como Soacha, dividen administrativamente la zona urbana en comunas y la zona rural en corregimientos.

Mapa N.º 1
Anillos metropolitanos de Bogotá



Tomado de: Carvajal, N. (2011). La dinámica del ordenamiento territorial en Colombia, contraste de dinámicas urbano-rurales en la región metropolitana de Bogotá. Tesis de doctorado.

Dinámicas urbano-rurales recientes en Bogotá

Una primera transformación relativa a la dinámica urbano-rural, es el fenómeno que se presenta no solamente en la zona rural de Bogotá sino a escala nacional. Se trata de la decadencia de la agricultura, básica para la seguridad alimentaria, y su reemplazo por la agroindustria. Fajardo (2010) explica la crisis agrícola a escala nacional como consecuencia del modelo de desarrollo agropecuario que se instaló en la década de los noventa, caracterizado por la persistencia del latifundio y reforzado gracias a la convergencia del narcotráfico con sus capitales invertidos en propiedades rurales y del paramilitarismo al servicio de los hacendados. Agrega además que:

[...]. Durante esta década resultaron afectadas la mediana y pequeña agricultura productora de alimentos, circunstancia ocurrida a nivel mundial como resultado de decisiones de los centros de poder sobre la localización de la producción agrícola y la reconfiguración del comercio de materias primas y alimentos que incidió en la desaparición de más de 700 mil hectáreas de cultivos en Colombia durante este período. (Fajardo, 2010: 3).

En zonas rurales de Bogotá y en municipios vecinos a éste como Chía, Madrid y Funza la producción de alimentos primordialmente de hortalizas que abastecía los mercados bogotanos, pasó a un segundo plano para dar entrada a la implantación y expansión de la agroindustria de flores para la exportación. Esta producción se instaló allí, entre otros, por la cercanía con el aeropuerto internacional de Bogotá el cual facilita su transporte hacia el exterior del país y por la política de promoción de exportaciones que contribuye a la consolidación de este tipo de agroindustria.

Las consecuencias ambientales y sociales de esta agroindustria son nefastas tanto por el uso intensivo de agroquímicos y la utilización de aguas subterráneas para su producción como por los efectos negativos en la salud y en las condiciones salariales de los trabajadores, predominantemente mujeres jóvenes. Asimismo, ha propiciado durante los últimos años la instalación de un grupo importante de masas obreras que viven en condiciones de extrema densidad residencial como sucede en el municipio de Madrid. Una característica de este tipo de trabajo es la flexibilidad laboral reflejada en la subcontratación con empresas de servicios temporales, las cuales realizan contratos a término fijo y de corta duración o con cooperativas de trabajo asociado donde se pasa de un contrato laboral a otro civil sin posibilidad de sindicalizarse. De igual manera, las empresas de flores que se sitúan en la localidad de Suba han conducido a los campesinos de esta localidad, quienes aún mantienen sus pequeñas parcelas, a que se inserten en el mercado laboral de las flores para la exportación.

Una segunda transformación referente a la dinámica urbano-rural se refiere a la vivienda. Como consecuencia de la expansión del área de influencia de Bogotá, los muni-

cipios más cercanos han servido para la solución de viviendas de diversos sectores de la sociedad. Soacha sirve para el desarrollo de vivienda para niveles socioeconómicos bajos y medios, mientras que Chía, Cota y La Calera sirven para la solución de vivienda de clases medias y altas. Esta característica muestra la tendencia a la prolongación de la desigualdad socio-espacial presente en Bogotá (Dureau *et al.*, 2004); fenómeno que muestra el crecimiento y la concentración de zonas marginales en el sur del distrito capital y de zonas modernas y prosperas al norte. El Sur que incluye a Ciudad Bolívar de acuerdo a

[en] la frontera que divide [a Bogotá] una porción de la población se mueve en la economía global de la abundancia, mientras que otra gran porción está conformada por los excluidos que se encuentran en la economía informal.



Davis (2007) en el 2005 ocupaba el tercer lugar en la clasificación de los más grandes mega suburbios del mundo.

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2008: 35) “aunque todas las ciudades del mundo presentan algún nivel de segregación, en Bogotá la distancia socioeconómica es demasiado grande. La segregación y los pobres se han ido ubicando en la periferia, tendencia estimulada por la estratificación³ la cual se ha convertido en un mecanismo endógeno de segregación”. Para Lampis (2003) la frontera que divide en dos partes a Bogotá, tiene que ver con el acceso diferenciado a los recursos económicos. Es decir, una porción de la población se mueve en la economía global de la abundancia, mientras que otra gran porción está conformada por los excluidos que se encuentran en la economía informal.

Con el banco de tierras, un instrumento de gestión del suelo definido en el plan de ordenamiento territorial de Bogotá, la alcaldía de Bogotá creó en 1999 la empresa Metrovivienda con el objetivo de ejecutar programas de vivienda accesible a los sectores de menores ingresos, focalizando su intervención en las localidades de Bosa y Usme. Su objetivo es urbanizar tierra para promover proyectos de vivienda en reemplazo de las urbanizaciones clandestinas.

En Usme, localidad primordialmente rural, los efectos de los proyectos urbanísticos y de la presión urbana generada por el desbordamiento de la ciudad no se hicieron esperar. En esta localidad habitan los campesinos de la vereda Los Soches, mismos que a través de un proceso de resistencia contra la expansión urbana desarrollaron como alternativa el proyecto de agroparque de la vereda. Esta propuesta se concretó entre los años 2001-2003 con la formulación y adopción del Plan de Ordenamiento y Manejo del Agroparque Los Soches

3 La estratificación socio-económica es un instrumento técnico que permite clasificar la población del país a través de las viviendas y su entorno, en estratos o grupos socioeconómicos diferentes. Se realiza, principalmente para cobrar los servicios públicos domiciliarios con tarifas diferenciales por estrato y para asignar subsidios en esta área (DANE, 2008).

(Corporación Suna Hisca, 2003), cuya orientación es la adopción del agroturismo como opción productiva, buscando el enriquecimiento del sistema productivo, el fortalecimiento de la comunidad y de la infraestructura y el mejoramiento de la seguridad alimentaria. Esta visión del territorio favoreció tres aspectos importantes para esta comunidad campesina: el reconocimiento en normas urbanas de su condición de frontera urbano–rural, la generación de ingresos alternativos y el afianzamiento de su identidad. En la actualidad, la población rural aparece en la sociedad reivindicando una paridad con los ciudadanos urbanos; una vez superada esta etapa emerge la reivindicación por la diferencia (Wanderley, 2000). Este aspecto se observa en el proceso de resistencia adelantado en Los Soches al mostrar la lucha de los campesinos por conservar su identidad.

Otro aspecto relativo a la vivienda se refiere al fenómeno que paulatinamente toma fuerza en los últimos años en Bogotá. Se trata de la adquisición de terrenos en zonas rurales, por parte de población con altos recursos económicos, con el objeto de construir sus viviendas. Esta realidad se constata, por ejemplo, en la zona rural de la localidad de Chapinero. La motivación principal de los nuevos instalados es la calidad del ambiente y del paisaje en búsqueda de una mejor calidad de vida. Éstos se caracterizan por tener un modo de vida urbano en una casa insertada en un ambiente rural, con ello buscan aprovechar las ventajas de la cercanía con la ciudad y, al mismo tiempo, el disfrute de un medio ambiente más sano. Por tanto, el cambio de uso del suelo es evidente, sumado al hecho de que en muy pocos casos quienes allí se instalan se interesan por la producción agrícola. Asimismo, los efectos en el incremento del precio del suelo son casi inmediatos. El tipo de relaciones instauradas por estos nuevos residentes con los campesinos que habitan en esta zona es descrito por un líder comunitario⁴ así:

[...]. Los campesinos de la localidad de Chapinero están cuidando los chalets de los habitantes urbanos, que por su nostalgia compran un chalet para disfrutar del panorama, pero en cuanto a la producción, nada. Entonces a ese campesino solo lo tienen para las nuevas actividades que es la de ornato, o sea arreglar el jardín o el caminito [...]

La tercera gran transformación en relación con la nueva dinámica urbano-rural, hace referencia a las actividades económicas de Bogotá. En la actualidad Bogotá concentra la mayoría de servicios de telecomunicaciones y de transporte aéreo del país, es el principal centro financiero y bursátil, se constituye en el primer centro de educación y centraliza los servicios sociales y culturales. El Producto Interno Bruto –PIB– de Bogotá participa de manera importante en el Producto Interno Bruto nacional. “En ciertos sectores la participación del PIB de Bogotá en la economía nacional alcanza a más del 50% como en el caso del PIB financiero y al 40% en el caso de la producción nacional manufacturera, además muestra la prevalencia del sector servicios con un 43%” (PNUD, 2008: 119).

4 Entrevista realizada el 19 de octubre de 2008

El aumento progresivo de Bogotá hacia la especialización en la prestación de servicios ha propiciado, entre otros, la consolidación de un importante número de colegios privados en la zona rural de la localidad de Suba. Asimismo, en el sector limítrofe del distrito capital con el municipio de Chía la presencia de universidades, centros recreativos o sedes campesinas de las mismas es una característica a destacar en esta zona o, en palabras de Davis, en este *continuum* urbano-rural.

El cuarto cambio importante que se observa en la dinámica urbano-rural de Bogotá, es la formulación por primera vez de una política pública de ruralidad para el distrito capital. La construcción de esta política se llevó a cabo en un proceso que inició en marzo de 2004 y terminó en julio de 2007 con la expedición del decreto de adopción. Para un líder comunitario⁵ la construcción de esta política es el resultado de los procesos sociales de organización: “[...] Yo creo que la política de ruralidad del Distrito obedece a los procesos sociales de organización y de asumir los derechos las comunidades... El decreto como tal no dice tanto como el proceso que concluyó con el decreto [...]”.

El propósito de la política pública de ruralidad del Distrito de Bogotá es la integración del sector rural a la planificación distrital para frenar las dinámicas de marginalidad y exclusión social de la población campesina. A pesar de la existencia de esta ley, la realidad de los campesinos del Distrito los está conduciendo a la realización de proyectos de vida que no están ligados a lo rural. Según un funcionario de planeación distrital entrevistado⁶: “[...] Un joven campesino no devenga más de 80 mil pesos al mes⁷, entonces ser joven y ser campesino implica desventajas, una exclusión, lo que hace que esos jóvenes piensen en otro tipo de proyectos de vida que no están ligados al campo [...]”. Esta descripción provee una idea de otra de las dimensiones de la dinámica urbano-rural en Bogotá: la transformación del modo de vida de los campesinos que habitan zonas rurales y suburbanas de Bogotá. El cruce de valores rurales y urbanos se sintetiza en una variedad de formas de vida que asumen los campesinos en su relación con lo urbano como lo hemos presentado, a través de diferentes ejemplos, en los párrafos anteriores.

Dinámicas urbano-rurales recientes en Soacha

Diversos aspectos muestran, sin duda, cómo la dinámica urbano-rural de Soacha difiere de la de Bogotá. El hecho espacial de ser vecino de Bogotá y de estar conurbado con ésta, influye en esta dinámica. A pesar de la gran extensión en la zona rural que presenta Soacha, la concentración de casi la totalidad de la población en la zona urbana le otorga una par-

5 Entrevista realizada el 19 de octubre de 2008.

6 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2008.

7 El salario mínimo legal mensual vigente en Colombia para el 2008 fue de 461 500 pesos colombianos (Decreto 4965 de 2007), cerca de 230 dólares.

ticularidad. Actualmente, allí se combinan elementos urbanos con elementos rurales dado el proceso de poblamiento más reciente caracterizado por: uno, la migración forzada de personas en su mayoría provenientes de diferentes zonas rurales del país y su concentración en la comuna cuatro, y dos, por la tendencia a la instalación de población bogotana debido al déficit de vivienda allí existente.

Este proceso de poblamiento muestra una relación particular que se establece entre identidad y territorio. La mayoría de habitantes que se ubican en la zona de conurbación se sienten bogotanos. A la pregunta formulada acerca del lugar de origen, muchas personas respondían *yo soy de aquí de Bogotá*. Esta idea surge de la constatación espacial de la inexistencia de límites en un gran sector entre Bogotá y Soacha. Para un funcionario entrevistado⁸ en el desarrollo de esta investigación, se trata de un conflicto de integración:

[...] El desarrollo urbanístico de San Mateo (perteneciente a la comuna cinco de Soacha) en los años 80 fue un desarrollo planificado. Como estaba en un sector tan aparte del municipio que después se conurbó, la gente pensaba que era de Bogotá. Cuando les llega el recibo de impuesto predial van a alguna oficina a Bogotá y los mandan a Soacha y dicen: es que yo no quería ser de acá, yo quería ser de Bogotá. A mí me engañaron, el constructor dijo que eso era de Bogotá. No hay identidad con el municipio [...].

Una idea diferente existe entre los pobladores de Soacha que habitan cerca del centro histórico. Según el mismo entrevistado: “[...] Los que están de la autopista sur hacia el norte, ellos se creen más de Soacha precisamente porque aquí está el casco histórico [...]”

Para los habitantes de sectores como Altos de Cazucá, ciudadela Sucre y Altos de la Florida (comuna cuatro) donde se ubica la mayoría de personas en situación de desplazamiento forzado, Soacha corresponde a un lugar aparte. De acuerdo al entrevistado:

[...] Las personas que han llegado acá al municipio, los de desplazamiento forzado están ubicados en zonas de montaña con desarrollo subnormal e ilegal, ahí sí es peor la identidad porque para ellos ése es su sector y Soacha es una ciudad aparte, ellos dicen vamos a bajar a Soacha, llegan acá y hacen un trámite como si estuvieran llegando a otra ciudad [...].”

El cuarto cambio importante que se observa en la dinámica urbano-rural de Bogotá, es la formulación por primera vez de una política pública de ruralidad para el distrito capital. La construcción de esta política se llevó a cabo en un proceso que inició en marzo de 2004 y terminó en julio de 2007 con la expedición del decreto de adopción.



8 Entrevista realizada el 29 de octubre de 2008.

Los bogotanos que se instalan en Soacha manejan elementos urbanos, mientras que la población desplazada se debate entre lo rural y lo urbano. De acuerdo a la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR):

No es automático para los desplazados recién llegados adaptarse a los ritmos de una ciudad, considerando que la mayoría vienen de zonas rurales de departamentos como Tolima, Chocó, Santander y Caquetá. “La gente campesina está acostumbrada a caminar por horas y horas y no sabe cómo tomar un bus o como orientarse en las calles de Soacha que se confunden con las de Bogotá”, afirma una asistente social del hogar de acogida (ACNUR, 2010).

El conflicto armado interno que se presenta en Colombia en el que grupos como la guerrilla y los paramilitares se disputan el control territorial de diferentes zonas del país genera el desplazamiento forzado de grandes grupos poblacionales. A su vez desencadena efectos territoriales en zonas como Soacha, que se ha convertido en uno de los principales municipios receptores de esta población. Es decir, el conflicto no solamente produce la desterritorialización en zonas en donde se produce el enfrentamiento por el territorio sino que, a su vez, desencadena la reterritorialización en otras zonas del país. Según las cifras oficiales, actualmente hay 30 850 personas desplazadas registradas en Soacha, que representan el 40% del total de las personas desplazadas internas en todo el departamento de Cundinamarca; asimismo, las autoridades siguen registrando a diario nuevas declaraciones de desplazamiento de tres o cuatro familias (ACNUR, 2010).

La dinámica macro del conflicto armado en Colombia según González “evidencia la lucha por el control de corredores estratégicos centrales en la lógica militar y de algunas regiones de cierta importancia estratégica” (González *et al.*, 2002: 116). El conflicto que se presenta en estos corredores y la disputa territorial emprendida entre paramilitares y guerrilla, son el principal factor de expulsión de población. Por tanto, estos actores armados están determinando un ordenamiento territorial en Soacha, caracterizado por la concentración de población desplazada en uno de los sectores más pobres del municipio.

Otra evidencia relacionada con el proceso de metropolización y de articulación estrecha entre Bogotá y Soacha, es la predominancia del comercio en Soacha. Efectivamente, en los últimos años, el aumento del comercio formal e informal en Soacha es otro rasgo de la nueva configuración territorial. Hasta hace unas décadas, como la mayoría de municipios del país, en Soacha la vida económica, social, política y cultural giraba en torno a la plaza mayor y sus alrededores, estructura física heredada desde tiempos de la colonización española. En el marco de la plaza se instalaban tres estructuras básicas: la iglesia mayor, la alcaldía municipal y el puesto de policía; las personas más pudientes ubicaban su lugar de residencia en los alrededores de la plaza mayor. Soacha aún conserva esta estructura. Sin embargo, con el aumento del comercio formal e informal, las cuadras circundantes a la plaza mayor actualmente son una mezcla entre vestigios de las antiguas casas y la implantación de todo tipo de comercio.

En las calles, se observa la integración de construcciones antiguas con las nuevas en su adecuación para el comercio. Los servicios bancarios aparecen combinados con los almacenes de ropa, calzado y juguetes y sobre la vía peatonal el comercio informal está representado por el servicio de llamadas por celular o la venta de videos. La frase de un líder comunitario entrevistado⁹ expresa el movimiento que se presenta diariamente en una de las calles principales de Soacha: “en La Trece¹⁰ a partir de las cuatro de la tarde estamos como en Tokio o como en Ciudad de México, uno no puede caminar en Soacha”.

El municipio de Soacha cumple un rol diferente al de Bogotá en el proceso de globalización. La orientación industrial que este municipio ha construido en las últimas décadas busca, según el Plan de ordenamiento territorial (Alcaldía, 2009), consolidarse a través del establecimiento de zonas industriales estratégicamente ubicadas cerca de los nuevos ejes viales como la Avenida Longitudinal de Occidente. Con ello se espera crear un corredor de conexión entre las zonas industriales de Soacha y el aeropuerto internacional de Bogotá, preparando de esta manera al municipio para cuando los acuerdos comerciales entren en vigencia. La actual política macroeconómica colombiana pone el énfasis en el mercado externo, por ello la insistencia en la firma de tratados de libre comercio, entre otros, con Estados Unidos y con la Unión Europea. Esta preparación del territorio nos indica una reconfiguración del mismo que responde a los intereses de la globalización económica. Según los datos del DANE (2008), la industria ocupó en el municipio de Soacha el 23,7% del total de las actividades económicas, seguida del comercio con el 16,4% y de la explotación de materiales básicos para la construcción como arcilla, arena y piedra.

La reconfiguración del territorio en Soacha evidencia el doble movimiento de articulación y desarticulación al que se refiere Castells. Por una parte se prepara un sector del municipio para articularlo a la dinámica de la economía global a través del fortalecimiento de la zona industrial, pero por otra, grandes masas de población están totalmente desarticuladas de este sistema, como la mayoría de habitantes de la comuna cuatro, cuyas condiciones de vida se caracterizan por: ubicación en zonas de alto riesgo de deslizamiento, ausencia de saneamiento básico, desempleo, violencia y asentamientos ilegales. Por tanto, en Soacha se presenta un nuevo tipo de desigualdad interurbana como resultado de la dinámica de la globalización.

Por una parte se prepara un sector del municipio para articularlo a la dinámica de la economía global a través del fortalecimiento de la zona industrial, pero por otra, grandes masas de población están totalmente desarticuladas de este sistema [...]



⁹ Entrevista realizada el 19 de diciembre de 2008.

¹⁰ En las ciudades colombianas predomina la utilización de números para nombrar las calles.

Por otra parte, la cercanía de Soacha con Bogotá y la oferta de los recursos naturales que son utilizados en la industria de la construcción, han facilitado la instalación y expansión de fábricas de ladrillos y la explotación de canteras en este municipio. De esta manera, Soacha es uno de los principales proveedores de materiales para la industria de la construcción en Bogotá. Desde el punto de vista ambiental, esas ladrilleras producen dos impactos mayores: las emisiones atmosféricas por la cocción de los productos y el deterioro del suelo por la extracción de la materia prima para hacer el ladrillo.

Entretanto en la zona rural, las características de tenencia de la tierra muestran la presencia, al mismo tiempo, de familias campesinas que son pequeños propietarios y de un número reducido de propietarios de grandes extensiones de tierra. Un miembro de una organización ambiental de Soacha se refiere así al tema¹¹:

[...]. En la zona rural existen desde pequeños propietarios que tienen uno o dos fanegadas de tierra, gran cantidad de familias pero que tienen muy poquito terreno, un poco parecido al fenómeno del país [...]. Y existen los grandes terratenientes de familias prestantes que tienen su tierra dormitando y con unas actividades agropecuarias disfrazadas no dan la posibilidad de que les quiten la tierra, entonces tienen cinco vacas en 1 000 hectáreas [...].

Esto para destacar que los grandes propietarios de tierra en esta zona mantienen sus propiedades a la espera del aumento del precio de la tierra por cambio de uso de rural a urbano.

Conclusiones

Las nuevas características urbano-rurales de Bogotá y Soacha presentadas en este artículo, demuestran que el territorio es moldeado por diferentes actores a través de procesos multiescalares, determinando las orientaciones del mismo. Según el modelo de la dinámica de transformación de un territorio de Bryant (1999), las orientaciones se producen por el efecto acumulativo de las acciones de todos los actores en un territorio. En Bogotá, por ejemplo, las últimas administraciones distritales y nacionales promueven un modelo de ciudad-región competitiva para que pueda entrar en la red de ciudades globales. Mientras que en Soacha, gracias a su cercanía con Bogotá, se estimulan orientaciones que el Distrito Capital busca dilatar o no cumplir, convirtiendo al municipio en reserva y/o depósito de éste.

Estas orientaciones del territorio contribuyen a cambios sustanciales tanto de las zonas urbanas como rurales de Bogotá y Soacha, favoreciendo actividades nuevas en ambos casos.

11 Entrevista realizada el 20 de octubre de 2008.

Bibliografía

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2010). “Soacha: cómo tomar un bus sin perderse en la ciudad”. Visita 14 de julio de 2010 en <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/soacha-como-tomar-un-bus-sin-perderse-en-la-ciudad/>
- Alcaldía Mayor de Bogotá DC, Secretaría de Planeación Distrital, Subsecretaría de Planeación Territorial (2009). “Evaluación y resultados del diagnóstico del POT en la perspectiva de su revisión”. Visita 19 de enero de 2010 en <http://www.sdp.gov.co:8443/www/revisiendelpot/index.php/>
- Bassand, Michel (2007). “Métropoles et métropolisation”. En *Enjeux de la sociologie urbaine*, Michel Bassand, Vincent Kaufmann y Dominique Joye (Coords.): 15 - 32. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.
- Bryant, Christopher (1999). “Community change in context”. En *Sustainable Development Series*, A. Dale y J. Pierce (Dir.): 69 – 89. Vancouver: UBC Press.
- Castells, Manuel (2001). *La société en réseaux : l'ère de l'information*. Paris: Fayard.
- Castells, Manuel y Fernando Calderón (2003). “América Latina en la era de la información: cambio estructural, crisis, actores sociales, procesos de transformación”. En *¿Es sostenible la globalización en América Latina? Vol II*. Manuel Castells y Fernando Calderón (Eds.): 397- 419. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Corporación Suna Hisca y Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (2003). “Plan de Ordenamiento y Manejo del Agroparque Los Soches. Bogotá”. [Versión electrónica]
- Cuervo, Luis (2003). *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES.
- Davis, Mike (2007). *Le pire des mondes possibles: de l'explosion urbaine au bidonville global*. Paris: La Découverte.
- De Mattos, Carlos (2002). “Transformación de las ciudades latinoamericanas. Impactos de la globalización”. *Eure* Vol. 28, N.º 85. Visita 30 de Julio de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_serial&pid=0250-7161&lng=es&nrm=iso
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE - Colombia) (2007). “Proyecciones de población”. Visita 20 de enero de 2010 en <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE - Colombia) (2008). “Estratificación socioeconómica”. Visita 17 de agosto de 2010 en <http://www.dane.gov.co>
- Dureau, Françoise, Olivier Barbary y Thierry Lulle (2004). “Dynamiques de peuplement et ségrégations métropolitaines”. En *Villes et sociétés en mutation: lectures croisées sur la Colombie*, Françoise Dureau, Olivier Barbary, Vincent Gouëset, Olivier Pissosat (Coords.): 123-182. Paris: Anthropos.
- Fajardo, Darío (2010). “Política de tierras: sorpresa, desconcierto y temor”. *UN Periódico: Sección Nación*, octubre 21.

- García Canclini, Néstor (2000). “La globalización: ¿productora de culturas híbridas?”. En *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*: 23-27. Bogotá.
- González, Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez (2002). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Anthropos.
- Hamel, Pierre (2001). «Enjeux métropolitains: les nouveaux défis». *Revue Internationale d'études canadiennes* N.º 24: 105-128.
- Lampis, Andrea (2003). “Fronteras urbanas: Bogotá entre accesos y encierros”. En: *Fronteras: territorios y metáforas*, Clara Inés García, (Comp.): 199-222. Medellín: INER Universidad de Antioquia.
- Lapointe, Alain (2003). *Croissance des villes et économie du savoir. Une perspective nord-américaine*. Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- Manzagol, Claude (2007). *La mondialisation. Données, mécanismes et enjeux*. Paris: Armand Colin.
- Mujica, María Constanza (2005). “Entrevista a Armando Silva: ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo”. En *Bifurcaciones* N.º 4. Visita 12 de julio de 2012 en <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008). “Bogotá una apuesta por Colombia: Informe de Desarrollo Humano 2008”. Visita 3 de mayo de 2010 en <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml/>
- Sassen, Saskia (1994). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks - California: Pine Forge Press.
- _____ (2003). “Localizando ciudades en circuitos globales”. *Eure* Vol. 29, N.º 88: 5-27.
- Smith, Richard (2003). “World city actor-networks”. *Progress in Human Geography* Vol. 27, N.º 1: 25-44.
- Wanderley, Maria de Nazareth (2000). “*A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades modernas avançadas: o rural como espaço singular e ator coletivo*”. *Estudos Sociedade e Agricultura* N.º 15: 87-145.



Estudio de caso

Economías públicas y escondidas en Atuntaqui (Ecuador): los desafíos de la cooperación sostenible en la producción¹

Public and Hidden Economies in Atuntaqui (Ecuador): The Challenge of Sustaining Cooperation in Textile Production

Rudi Colloredo-Mansfeld, Ph.D.* - Jason Antrosio, Ph.D.**

Resumen

En el año 2000, el programa de mejora de calidad de Atuntaqui, las inversiones conjuntas en marketing y las iniciativas culturales, fueron diseñadas para influenciar el poder de la cooperación estratégica. Con el transcurso de varios proyectos de desarrollo, sin embargo, las interacciones sociales se tornaron más inclusivas y más polémicas. En este artículo introducimos la idea de una *economía pública* y la contrastamos con teorías del capital social más limitadas con el fin de explicar los beneficios que resultaron de pasar de una producción escondida al comercio abierto para Atuntaqui. Con los datos obtenidos de una investigación de campo que se extiende por siete años, este artículo documenta la manera en que la presión del crecimiento rápido de la manufactura y los errores cometidos en la administración de proyectos cívicos han socavado la participación pública y se han cerrado frente a características importantes de la economía pública. El artículo concluye con observaciones sobre cómo revivir colaboraciones más robustas a través de la diversificación de los participantes locales, mediante el fortalecimiento de la cámara de comercio y el reconocimiento e inclusión de grandes olas de nuevos pequeños productores.

Palabras clave: Economía pública, capital social, producción textil, Atuntaqui.

Abstract

In the 2000s, Atuntaqui's quality improvement program, joint marketing investments, and cultural initiatives were designed to leverage the power of strategic cooperation. Over the course of several development projects, however, social interactions became more inclusive and more contentious. In this paper, we introduce the idea of a *public economy* and contrast it with narrower social capital theories to account for the benefits of Atuntaqui's move from hidden production to an open trade. With data from field research that spans seven years, this article documents how the pressures of rapid manufacturing growth and the missteps in managing civic projects have undermined public participation and closed off important features of the public economy. The paper concludes with observation about how to revive more robust collaborations through diversification of local participants, strengthening of the chamber of commerce, and recognizing and including the large wave of new, smaller producers.

Key words: Public economy, social capital, textile production, Atuntaqui.

¹ Original en inglés. Traducción: Sylvia Lorena Rodríguez.

* University of North Carolina, Chapel Hill, NC, EE.UU. rudi-colloredo@unc.edu

** Hartwick College, NY, EE.UU.

Introducción

La lección principal que los productores textiles de Atuntaqui ofrecen a los productores de otras regiones en las Américas no se trata del poder de la cooperación o de la manera en que puede mejorar la competitividad, aunque los habitantes del pueblo han tenido un impresionante éxito en estas áreas. La importancia de Atuntaqui radica sin embargo, en la manera en que sus negocios y las autoridades municipales han transformado una economía escondida en una pública. En

Al salir de su taller e impulsar el comercio con ambiciones a lo largo y ancho de la ciudad, los propietarios textiles eventualmente tuvieron que responder a más que sus propias ganancias y pérdidas. Tuvieron que justificar su trabajo como ciudadanos, además como personas de negocios.



alrededor de unos diez años, la producción textil que se había mantenido escondida en los talleres familiares fue visibilizada en salas de exposiciones y ferias comerciales. Los eventos de la ExpoFeria anual que comenzaron en el año 2001 atrajeron a decenas de miles de visitantes. Llegaron a visitar delegaciones de otras ciudades de la Sierra para recorrer el pueblo y conocer más sobre su éxito. También llegaron empresas colombianas de ropa para tomar fotos para sus catálogos en puntos de referencia culturales de Atuntaqui.

Sin embargo, la nueva economía no era solo pública en el sentido de ser *abierta*. También era pública en cuanto a la idea de una esfera compartida de ideas, debate, organización de eventos y compromiso cívico. Durante reuniones, esfuerzos de planificación participativos, en periódicos provinciales y en propuestas de proyectos, los empresarios fueron voceros de un modelo de desarrollo para su pueblo natal. Con el transcurso del tiempo, los propietarios han visto sus planes desafiados por sus vecinos. Éstos han intentado responsabilizar a los empresarios por los beneficios prometidos, o insistido en visiones alternativas de desarrollo. En otras palabras, la apertura no siempre ha significado unidad y armonía, tampoco igualdad entre los actores económicos. Más bien, ha significado involucrar números más grandes en la promoción de la industria, la inversión y una identidad cultural del cantón. Al salir de su taller e impulsar el comercio con ambiciones a lo largo y ancho de la ciudad, los propietarios textiles eventualmente tuvieron que responder a más que sus propias ganancias y pérdidas. Tuvieron que justificar su trabajo como ciudadanos, además como personas de negocios.

Esta economía pública se constituyó rápidamente en la década del 2000. La pregunta ahora es si el sector productivo del cantón Antonio Ante ha puesto en riesgo esta apertura y si estaría provocando una reversión en un tiempo tan corto como el necesario para su conformación, para volver a ser un nuevo tipo de economía escondida. Una serie de factores tanto

económicos como políticos han cambiado las formas en que colaboran productores independientes. Tanto las asociaciones con tiendas pertenecientes a cadenas, como las inspecciones laborales más estrictas, el incremento en los costos de la propiedad inmobiliaria y la expansión del involucramiento de ministerios nacionales en proyectos de herencia, todos de distintas maneras amenazan con la división de los ciudadanos privados y el comercio, por un lado, y de proyectos cívicos y del servicio público, por el otro. Este artículo tiene dos objetivos. En primer lugar, informa sobre los cambios que ocurrieron en Atuntaqui en la década del 2000 y ofrece evidencias que apoyan esta noción de una economía pública, de un campo de relaciones económicas más abierto, y con base cívica, que lo concebido típicamente en ideas de capital social y desarrollo económico. En segundo lugar, explica las prácticas de negocio y proyectos culturales municipales recientes que reducen el involucramiento público de muchos operadores de negocios. Finalmente, el artículo concluye con observaciones sobre la manera en que el compromiso cívico podría ser nuevamente fortalecido.

Del capital social a la economía pública

Durante la última década, Atuntaqui fue una especie de laboratorio para poner a prueba modelos de desarrollo basados en la coordinación, los *clúster* y –aunque estas palabras no siempre eran utilizadas– el capital social. Desde aproximadamente el año 2000 al año 2005, las teorías de negocios de los *clúster* fueron operacionalizadas entre los productores textiles de Atuntaqui como una serie de proyectos de mejora de calidad. Los líderes locales solicitaron la ayuda de los ministros nacionales, quienes a cambio reclutaron consultores internacionales para apoyar en el cambio tecnológico mediante la generación de formas intensivas de cooperación (Colloredo-Mansfeld y Antrosio, 2009; Paredes, 2010). El trabajo reciente de Paredes Vallejo (2010) rastrea la manera en que los programas de gobierno han transformado una aglomeración natural de operaciones textiles de tamaño pequeño y mediano en un *clúster* industrial identificado a nivel nacional, que era representado por unos pocos productores más grandes y un proveedor de tela nacional. En su análisis, Paredes Vallejo cita cuatro limitaciones al enfoque de *clústers* para el desarrollo: altos niveles de explotación (principalmente en la fuerza de trabajo femenina), competencia entre firmas pequeñas que resulta en la subcotización de precios en lugar de innovaciones productivas, el fracaso en el desarrollo de industrias complementarias dentro del *clúster*, y el subdesarrollo de otros sectores económicos como la agricultura. El autor concluye:

Estaríamos entonces ante un claro ejemplo de sobre-especialización, elemento que incidirá gravitantemente en los procesos de planeación del desarrollo local en el cantón, poniendo límites al proceso, ya que si la economía depende de un solo tipo de industria, las probabilidades de que ésta colapse, se incrementarán, cuando el sector textil tenga que enfrentar condiciones adversas (Paredes, 2010: 111).

Paredes Vallejo nos ofrece un análisis astuto de las externalidades negativas de una iniciativa de *clúster*, ver además (Martin y Sunley, 2003). Sin embargo, a su vez, minimiza los resultados obtenidos en Atuntaqui con el cambio técnico y la competitividad vinculada tan cercanamente al programa de asociación entre productores. El cultivo de redes sociales y la insistencia en interacciones regulares abiertas de estas redes, representó un compromiso extraordinario a la idea del capital social en el desarrollo. Este tipo de fe se manifestó en la conformación de la cámara de comercio, visitas entre talleres, iniciativas de planificación municipal, y tertulias acerca del patrimonio cultural de la producción textil. Al ser socializados en estos escenarios, los programas de cambio técnico se escaparon de límites estrechos e instrumentales. Las personas partícipes se tomaron en serio las lecciones en solidaridad económica, reconociendo el bien duradero de mantenerse conectados incluso mientras los proyectos individuales iban y venían.

En términos académicos, el punto de partida para la mayoría de las discusiones de esta conectividad es el capital social: “los amigos, colegas y contactos sociales más generales a través de quienes recibes oportunidades para usar tu capital financiero y humano” (Burt, 1995), una sencilla idea. Desde la década de 1980, los investigadores y expertos en desarrollo han tendido a usar la idea de dos maneras bien amplias. La primera se enfoca en el individuo y recoge de las lecciones de Bourdieu y otros la manera en que un *stock* de relaciones duraderas se convierte en “utilizable como una fuente confiable de otros beneficios” (Portes, 1998). El capital social en este sentido exalta el capital humano de una persona y puede ser cultivado estratégicamente a través de transacciones específicas (Bourdieu, 1985). De hecho, las inversiones en educación, credenciales profesionales y otros componentes del capital humano traerán pocos beneficios a no ser que una persona aprenda a aprovechar las redes que las escuelas y las asociaciones de negocios ofrecen de manera implícita (Coleman, 1988).

De manera alternativa, el capital social ha sido entendido como las relaciones estables e institucionalizadas entre un conjunto de actores. En lugar de individuos, el *locus* de análisis son las organizaciones formales. En los Estados Unidos, Putnam ha estado al frente de esta investigación. Algunas veces ofrece una definición abarcadora: “por ‘capital social’ quiero decir características de la vida social –redes, normas, y confianza– que permiten que los participantes actúen juntos de manera más eficiente para perseguir objetivos comunes” (Putnam, 1995: 664). Aunque frecuentemente Putnam operacionaliza el capital social de maneras estrechas para referirse a membresía en grupos específicos, como iglesias, clubes, sindicatos y, de maneras más populares, ligas de bolos. Este enfoque institucional, a su vez, le permite medir cuánto capital social posee una comunidad, una región o una nación.

Por lo tanto, con información sobre una disminución en la participación en todos los ámbitos, desde la Cruz Roja a clubes de jardinería, Putman argumenta que “la evidencia de un número de fuentes independientes sugiere fuertemente que el *stock* de capital social de América ha ido reduciéndose por más de un cuarto de siglo” (Putnam, 1995: 666). Tanto

académicos como políticos se han comprometido fuertemente y también a veces han criticado el enfoque de Putnam, señalando la circularidad de su lógica (Portes, 1998), simplista y con ausencia de análisis político (Navarro, 2002), o una inserción equivocada de pensamiento basado en el mercado en la vida social y la política del desarrollo (Fine, 2001). En efecto, el debate alrededor del capital social ha generado sus propias críticas debido a su polémica retórica, que descuida el análisis local riguroso (Bebbington, 2004; Roca, 2002).

La investigación en Ecuador elude la peor parte del debate. Ha demostrado la inutilidad de hacer preguntas acerca de la presencia de capital social sin aceptar la insistencia de Putnam y otros, colocada sobre la importancia causal del capital social. (Martínez, 2003; Martínez y North, 2009). Martínez resalta las condiciones que favorecen las relaciones sostenibles entre pequeños productores en la Sierra y la manera en que los proyectos de desarrollo y los vínculos sociales se refuerzan mutuamente. A pesar de ello, cuando Martínez Valle y North se meten de manera diligente en la teoría de capital social, es notoria su ambivalencia. Un capítulo intuitivo en un reciente libro, pregunta “¿Existe capital social en Pelileo?” y ofrece un “no” convincente como respuesta (Martínez y North, 2009: 85).

Y el problema no es tan solo tratar de identificar si el capital social está presente o no. La literatura más amplia sobre capital social tiende a hacer demasiado hincapié exclusivamente en lo positivo: redes de confianza, información y oportunidad. Pasa por alto los costos bien documentados de relaciones sociales limitadas, desde la exclusión de personas de afuera, hasta la pérdida de libertad (Portes, 1998). Décadas atrás, la investigación andina estableció que los altos niveles de contacto social y cooperación en comunidades rurales usualmente estaban correlacionadas con altos niveles de conflicto (Whyte, 1976). En el marco analítico del capital social, las luchas dentro de la comunidad son signos de fracaso en la comprensión, de falta de confianza, o de algún otro tipo de patología. Pero en muchas comunidades andinas las discrepancias o desacuerdos puede que no solo sean parte regular de la vida, sino tal vez hasta un paso necesario en el camino para mejorar carreteras, escuelas y activos productivos de una comunidad. Una teoría sobre el lado social de la acción económica necesita tener en cuenta los desacuerdos entre las colaboraciones para reconocer que algunas diferencias emergen de conexiones más amplias. Es allí que una noción más precisa de lo *público* podría ser una idea importante para las economías basadas en los lugares.

Una teoría sobre el lado social de la acción económica necesita tener en cuenta los desacuerdos entre las colaboraciones para reconocer que algunas diferencias emergen de conexiones más amplias. Es allí que una noción más precisa de lo *público* podría ser una idea importante para las economías basadas en los lugares.



Para ser considerada una economía pública, la producción y el comercio de un pueblo deberían poseer tres cualidades. La primera es que los propietarios, comerciantes y trabajadores necesitan unirse de la manera que propuso Habermas (1989), como participantes en conversaciones acerca de los temas de interés general, no meros temas privados. Por supuesto, lo que implica el *interés general* puede que no sea claro hasta después de las conversaciones. Algunas interacciones comienzan como temas de negocios privados para luego ampliarse cuando las partes de las discusiones se separan de acuerdo a sus objetivos y buscan nuevos aliados. La esfera pública es un campo de competencia entre intereses donde “los planes y los proyectos emergen, que son menos un consenso logrado por personas privadas y más un compromiso entre intereses privados opuestos” (Habermas, 1989: 235). Tomando prestada una frase de Habermas, en una economía pública las personas regularmente someten los programas “al uso público de la razón” y las decisiones son “susceptibles de revisión ante el tribunal de la opinión pública” (Habermas, 1989: 235).

La segunda es que una economía pública se establece a sí misma dentro de un tipo particular de relación de poder: es una restricción a la influencia y el alcance del Estado y a los intereses privados concentrados, incluyendo corporaciones o un cartel. En una descripción sobre los programadores de computación y la comunidad basada en el Internet de Software Libre, el antropólogo Christopher Kelty (2008) escribe que los programadores entienden al Internet como un lugar de trabajo, una tecnología, un mercado que representa un orden moral. Para retener su esencial carácter democrático, debería ser protegido, y al pararse a favor de una tecnología pública abierta y compartida, los creadores del Software Libre se reivindicaban como “una vigilancia sobre otras formas de poder constituidas” (Kelty, 2008: 7). Si el comercio de pueblos andinos provinciales es removido del Software Libre, la preocupación con respecto a la concentración del poder económico no es tal. Una economía pública se crea a sí misma a través de la defensa de la autonomía de los participantes pequeños.

En tercer lugar, una esfera económica pública tiene material real en juego para los participantes. Más que un espacio para la opinión, la expresión y la política, aquello que es público y compartido también agrega el valor tangible que hace rentable al negocio. En un pueblo textil, estos activos pueden encontrarse en los detalles repetidos de la moda y el diseño, la reputación por la calidad del producto, y el tráfico de los visitantes. En efecto, cuando un negocio pequeño no encuentra una manera práctica de construir su propia reputación, y cuando puede obtener beneficios de manera dependiente de las elevadas actividades de negocio del pueblo, puede que la esfera pública actúe como un tipo de *base económica compartida*, un recurso conjunto que apoya directamente al ingreso. Por lo tanto, los participantes en las conversaciones públicas se encuentran en relaciones de mutua dependencia económica, más vinculados plenamente a sus vecinos que a otros que viven en las economías locales escondidas (o profundamente desorganizadas).

En resumen, las limitadas redes comerciales emergen como economías públicas cuando los operadores de negocios dicen trabajar para el interés general de la comunidad y no

solo para el beneficio privado, cuando ello puede ser disputado abiertamente por otros, cuando las personas luchan por la autonomía de su comercio en contra de las corporaciones y el gobierno, y cuando el valor económico real de un negocio no puede liberarse de los vecinos. Durante el resto de este artículo, detallamos cuatro elementos distintos de la transformación de Atuntaqui hacia una economía pública: la reorganización de los talleres alrededor de mesas de corte más amplias; la remodelación de tiendas alrededor de nuevos nombres de marcas, la expansión de la ExpoFeria al pasar de ser una muestra comercial a constituirse en un evento cívico, y el reclamo tanto de la Fábrica Imbabura como la Paila Tola como patrimonio cultural del cantón. En la próxima sesión, explicamos la manera en que esta apertura está siendo amenazada por los contactos con las cadenas de tiendas, el auge del mercado de bienes raíces y las nuevas iniciativas gubernamentales.

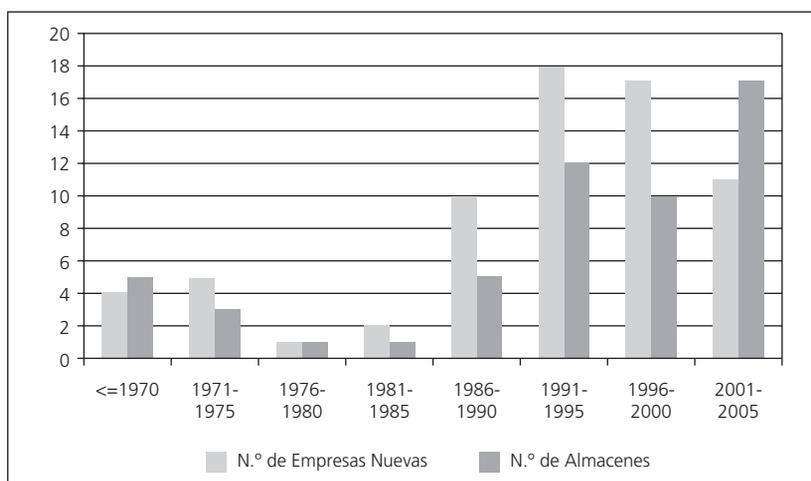
Hemos recogido la información presentada aquí durante el transcurso de seis visitas de campo llevadas a cabo entre 2004 y 2011, con los diez días menos duraderos y los seis meses más largos. Durante ese lapso de tiempo hemos trabajado en tres colaboraciones formales. En 2005, llevamos a cabo un extenso trabajo de encuestas entre los miembros de la Cámara de Comercio para evaluar el apoyo que existía para un proyecto de un Centro de Diseño, y en 2009 colaboramos nuevamente con la Cámara en un proyecto de diagnóstico de problemas con las finanzas y la participación en la ExpoFeria. A partir de 2005, hemos trabajado además con un equipo organizado por el municipio para ejecutar un proyecto de historia oral con los extrabajadores de la fábrica. Hemos complementado este trabajo con la documentación continua de las cambiantes inversiones en las ventas al por menor en el pueblo, y también con entrevistas regulares y en profundidad con un pequeño grupo de propietarios de negocios que comparten su perspectiva sobre los desafíos de llevar adelante su propio negocio, y sobre sus preocupaciones sobre la dirección del desarrollo de Atuntaqui. Las iniciativas económicas y culturales que hemos documentado en Atuntaqui, ¿tuvieron la intención de crear una economía pública? Probablemente no. Y aun así, las consecuencias acumulativas de las iniciativas respaldadas por el Estado dieron vida a una frágil esfera pública. Concluimos el artículo con una discusión sobre qué se necesitaría para retomarla.

De un pueblo de fábricas a un centro de moda

Los negocios textiles familiares se habían expandido y diversificado por su propia cuenta, décadas antes de las iniciativas de gobierno de la década del 2000. Durante la mitad del siglo XX la industria textil del cantón tomó forma a la sombra de la masiva Fábrica Textil Imbabura, una operación manufacturera establecida en la década de 1920 con capital de inversores españoles, dos hermanos llamados Francisco y Antonio Dalmau (Miguel Ángel Posso Yopez, 2008). En su punto más álgido, la fábrica empleaba a más de 600 trabajadores

y proveía a mercados en todo el Ecuador. Pero para la década de 1950 entre trabajadores retirados y otros empresarios habían establecido negocios de tejidos de tipo familiares, alternativos. A medida que la producción de la planta declinaba, primero debido a la falta de inversión y luego como consecuencia de acciones laborales, las operaciones de tejidos familiares llegaron a dominar la manufactura local con la producción de tela acrílica, suéteres para mercados regionales y uniformes para escuelas locales. Luego, a partir de la década de 1970, un número creciente de Ateños se movieron más allá de los tejidos para ropa (ver Gráfico N.º 1). En efecto, una encuesta de 2005 de sesenta y ocho fabricantes de ropa deportiva, reveló que el crecimiento más significativo se dio antes del 2000.

Gráfico N.º 1
Crecimiento de talleres y almacenes de ropa deportiva, Atuntaqui, 1970-2005



Fuente: Elaboración propia

Las nuevas operaciones, sin embargo, preservaron los viejos hábitos de negocios, algunos sobre los cuales los propios dueños estaban perdiendo su confianza. En una entrevista en 2005, el exalcalde Luis Yépez explicaba que el comercio de Atuntaqui había sido construido sobre “fábricas escondidas” (Entrevista, 4 de junio de 2005). Estaban “escondidas” debido, en parte, a su informalidad y por tratarse de técnicas de producción artesanal y familiar, y en parte porque las ventas eran privadas, llevadas a cabo a través de redes cerradas de revendedores. Yépez relataba que a un grupo de propietarios les preocupaba el futuro de esta forma de trabajar y se acercaron a él alrededor del 2000 en busca de asistencia técnica y de marketing. ‘Me dijeron, ‘si no cambiamos, vamos a morir. Solo un negocio sobrevivirá con los suéteres de lana’. Si existieran otros, tendrían que conectarse con éste. Qué lástima. Alguna vez cientos de personas hacían suéteres, y ahora se quedarán sin trabajo’ (Entrevista, 4 de junio, 2005).

Recordando los cambios que solía alentar, el exalcalde Yépez insistía que la idea más importante era que los propietarios de los negocios deberían trabajar juntos: “El mundo entero está cambiando. Todo el mundo se está asociando para fortalecerse a sí mismo” (Entrevista, 4 de junio de 2005). Dicha asociación importaba para desarrollar esfuerzos conjuntos de marketing con el fin de atraer nuevos intereses de afuera. También importaba “para dar comienzo a un cambio en la mentalidad aquí en casa” (Entrevista, 4 de junio de 2005). En efecto, a principios de la década del 2000, los cambios técnicos importantes fueron a menudo bastante simples en sí, pero complicados en relación a los otros cambios requeridos en el taller, entre trabajadores y con los proveedores. Para sostener la voluntad de modernizar en todos estos frentes, los propietarios fueron motivados a comerciar en secreto para solidarizarse con otros operadores que también querían cambiar.

Para acelerar la producción, por ejemplo, los propietarios querían estandarizar el tamaño, la pieza y el corte de los diseños. Resultó ser que los cambios complejos comenzaron con el reemplazo de quizás la tecnología más simple en la tienda: la mesa de corte. Algunas tiendas tenían mesas modernas con largas superficies lisas, pero no así la mayoría. Algunos contaban con láminas de contrachapado con marcas de esfero a lo largo de los bordes, pequeñas hendiduras para medir prendas de distintos tamaños. En el curso de un programa temprano de mejora de calidad, los consultores urgieron a los propietarios que adquirieran mesas más grandes y que organizaran los espacios de trabajo alrededor de ellos. Muchos lo hicieron, y algunas de las mesas más grandes median hasta 27 m² de superficie (Ver Cuadro N.º 1).

Cuadro N.º 1
Superficie de las mesas de corte de una muestra de 59 productores
de ropa deportiva, socios de la Cámara de Comercio, Antonio Ante, 2005

	Cantidad	Porcentaje
pequeñas (2.4-6.0 m²)	24	41%
medianas (6.1-12.0 m²)	24	41%
grandes (12.1-29.4 m²)	11	19%

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, para aprovechar al máximo el potencial de las nuevas mesas de corte, los talleres necesitaban adoptar un paquete total de innovaciones. Los empleados que estaban a cargo de preparar el corte, debieron anticipar todos los tamaños necesarios y hacer un uso eficiente de los patrones establecidos para evitar generar una excesiva cantidad de sobras. Los propietarios tuvieron que comprar transporte para los rollos de tela para que cien pliegos de tela pudieran ser tendidos y cortados, todos a la misma vez. Debieron comprarse nuevas herramientas de corte y aprenderse nuevas habilidades. Lo más importante es que todo el proceso, desde el diseño hasta la planificación del tamaño y el corte, necesitaba estar integrado mediante el uso de trazadores de gráficos computarizados si querían ahorrar

costos reales. Las teorías de la innovación han remarcado que, muy a menudo, los grandes cambios requieren resolver una multitud de otros pequeños. El cambio a una manera radicalmente nueva de llevar a cabo una tarea “requiere la creación de partes funcionales apropiadas y tecnologías de apoyo” (Arthur, 2005: 5). Para las empresas familiares y artesanales, las instituciones sociales y los valores culturales pueden formar parte de las partes funcionales y los ladrillos de la innovación (Winslow, 2009). En Atuntaqui, oficiales municipales y consultores ministeriales hicieron posible un examen crítico y el cambio de los hábitos culturales de la producción artesanal rehaciendo intencionalmente los lazos sociales en el curso de la capacitación técnica. Al abandonar los viejos beneficios del conocimiento secreto de los talleres, los propietarios se ganaron nuevos socios que podían ayudar a juntar todas las partes funcionales necesarias para un gran volumen de producción.

Ubicadas en la parte trasera y últimos pisos de las instalaciones manufactureras de Atuntaqui, las nuevas mesas de corte no eran *públicas* en sentido estricto. Además, las visitas a los talleres estaban limitadas a un grupo pequeño y homogéneo de hombres y mujeres que involucraba a menos de veinte operaciones durante los primeros años del programa de mejora de la calidad. Muchos de éstos ya tenían vínculos familiares. Aun con estas limitaciones, a medida que aprontaban sus nuevas mesas, los fabricantes de ropa habían roto con el hábito de esconderse.

Los propietarios comenzaron realmente a abrir la economía con el reposicionamiento de sus negocios y la promoción de sus marcas a través de tiendas renovadas. Ciertamente, algunos negocios habían invertido hacia tiempo en la construcción de la reputación de su nombre, y la remodelación de las tiendas comenzó en la década de 1990. Sin embargo, a partir del año 2000 los propietarios optaron por nombres de marca más cortos con el objetivo de atraer a los consumidores en lugar de promover un nombre familiar a los intermediarios. Dentro del pueblo de Atuntaqui, estos nombres se expandieron en las vallas publicitarias a lo largo de la carretera Panamericana, en grandes carteles que colgaban de las ventanas de las tiendas, y con operaciones de franquicias por todos lados en la Sierra. Claro que, en un sentido más limitado, una sola marca privada no constituye realmente un emblema de una economía pública compartida. Los propietarios adoptan logos para separar a un negocio en particular de sus rivales. Sin embargo, en Atuntaqui la creación de nuevas marcas se hizo intensamente interactiva, se expandió como un contagio, generando que edificio tras edificio tuviera sus salas de exposiciones en las vitrinas.

Uno tras otro, los negocios se fueron mudando cada vez más cerca uno del otro, concentrándose en el centro del pueblo. Cuando una tienda se mudaba a un brillante edificio moderno, sus competidores realizaban una movida similar. Otros se quedaban en el mismo sitio, pero cambiaban de nombre. Entre 2005 y 2011, las tiendas de ropa en el centro de Atuntaqui experimentaron 194 cambios –apertura de nuevas sucursales, mudanzas, cambios de nombre, cierres, remodelaciones– (ver Cuadro N.º 2). Cientos de inversiones privadas en tiendas de marcas separadas construyeron un espacio urbano de moda y ropa,

compartido. A medida que el gasto se hacía sentir, la esfera cívica emergente de cooperación entre los negocios, se mostró como un paisaje urbano brillante de vitrinas de tiendas con maniquís vestidos a la moda, grandes carteles con prometidas ofertas, y letreros elevados con nombres de última moda. Tratándose de establecimientos privados, las tiendas se multiplicaron para reclamar juntas la zona urbana como una exhibición de moda.

Cuadro N.º 2
Frecuencia de cambios de nombres y ubicaciones de almacenes, Atuntaqui 2005-2011

Sin cambios	72
Cerrados	26
Cambios que pasaron a estar cerrados	23
Reubicaciones del almacén	29
Tiendas con sucursales nuevas	68
Nuevos	120
Remodelaciones grandes	13

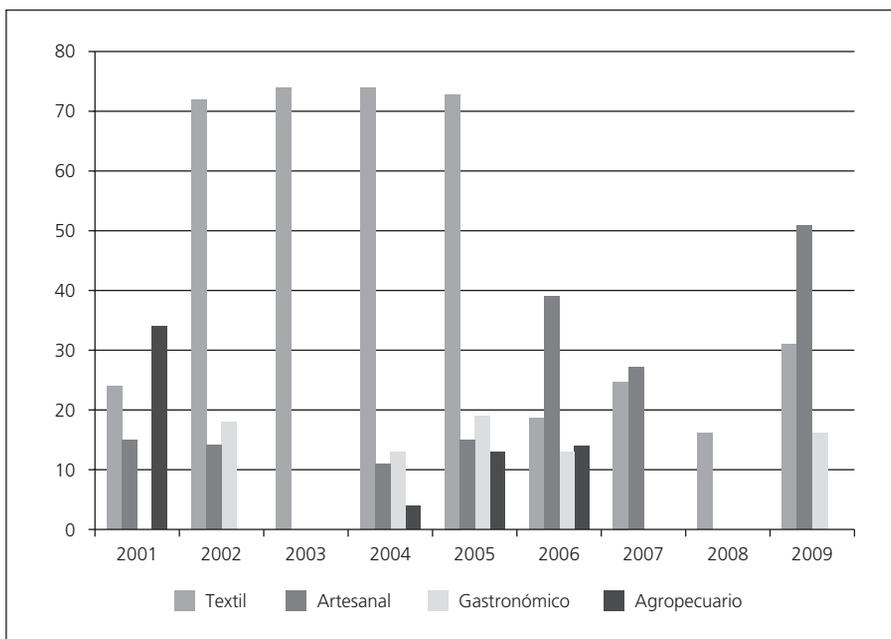
Fuente: Elaboración propia

El verdadero debate público acerca del significado de la *textilización* de Atuntaqui, comenzó con los argumentos sobre la ExpoFeria. El evento de marketing comenzó en 2001. Los organizadores estaban pensando más allá de las ventas a corto plazo. Utilizaron la exhibición para mostrar no tanto productos sino el ideal de la competitividad, no solo productos individuales, pero una economía dinámica, no solo una industria sino la productividad del cantón. En efecto, la agricultura había llamado mucho la atención en 2001. Los *stands* de alimentos y productos de la chacra superaron en número a los *stands* textiles en el primer evento (ver Gráfico N.º 2). Habiendo hecho coincidir con el fin de semana de feriado de Carnaval, la primera ExpoFeria atrajo a grandes muchedumbres del público general. Los visitantes hicieron compras muy entusiasmados, principalmente de ropas casuales. En respuesta, al año siguiente el número de fabricantes de ropa con *stands* en la ExpoFeria se triplicó de veinticuatro a setenta y dos. La Cámara de Comercio no registró información sobre los *stands* de productos agrícolas por dos años, pero para 2004 su número había caído de treinta y cuatro a tan solo cuatro. Ya para 2007, el enfoque del evento había estado tan ligado a la ropa que los *stands* agrícolas dejaron de representar su categoría propia.

Cada año los visitantes del evento congestionaban los patios de las escuelas que habían sido usados como un pasillo de exhibición que la Cámara de Comercio había comenzado a buscar como una nueva arena de feria comercial ya para 2004. Consideraron brevemente la construcción de un único *stand* de exhibición diseñado específicamente para promover la moda. Luego cambiaron de rumbo. En lugar de aislar el tráfico de la feria comercial en un edificio en los márgenes urbanos, volvieron a concebir la exhibición como una feria de calle, integrando exhibiciones de moda, presentaciones culturales y muestras de exhibi-

dores alrededor de la plaza principal y en las cuadras centrales de las principales avenidas del pueblo. Al trabajar con un equipo de Quito de diseñadores y consultores de relaciones públicas llamado Köck Proyectos de Marketing, elaboraron posters, pancartas, folletos y un plan de colores para letreros, escenarios, *stands* e incluso baños y postes de luz. Para cubrir los costos, continuaron con la costumbre de cobrar entrada como lo habían hecho en la escuela. Sin embargo, en 2006 levantaron un cerco alrededor de las cuadras centrales de Atuntaqui, concentraron la programación cultural dentro del cerco y colocaron el precio de un dólar para poder entrar. Durante los cinco días de Carnaval, hasta los mismos residentes del pueblo de Atuntaqui tenían que pagar para entrar a su propia ciudad. Aquí comenzaron las protestas.

Gráfico N.º 2
Cifra de stands de ExpoFeria ocupados por propietarios de cuatro sectores de economía anteñaAtuntaqui 2001-2009



Fuente: Elaboración propia

Desde comienzos de la ExpoFeria 2006, los periódicos provinciales *La Hora* y *El Norte* reportaban sobre la indignación de los ciudadanos al tener las calles de sus pueblos y plazas privatizadas por la Cámara de Comercio. En cartas al editor se presentaban quejas sobre violaciones básicas de los derechos de los ciudadanos y sobre las dificultades económicas para pagar un dólar tan solo para entrar a su propio barrio. Por su parte, otros señalaban la injusticia de tener una tienda que quedaba por fuera del cerco.

Las organizaciones con la Cámara de Comercio se habían preocupado por estos temas. Intentaron colocar el cerco para que fuera lo más inclusivo posible y ofrecieron arrendar *stands* a negocios afuera del distrito de la feria comercial. Intentaron además mantener los costos bajos. Su intención siempre había sido la de ampliar la feria y hacerla más accesible, incluso a costas de dispersar el negocio que una vez había estado concentrado entre los setenta *stands* textiles en ferias comerciales anteriores. Como me comentó un productor y oficial de la Cámara de Comercio, “aunque en realidad me duele, [llevar a cabo la ExpoFeria en el centro de la ciudad] es algo bueno. Dejaremos este egoísmo y haremos algo más democrático”. (Entrevista, 22 de febrero de 2006). La opinión pública, sin embargo, estaba en su contra. Y era realmente pública, un debate que se dio en los periódicos, durante un lapso de varias semanas. A la larga, las autoridades municipales fueron persuadidas acerca de la injusticia de los boletos de entrada. Desde entonces, no han permitido a la Cámara de Comercio que cobre entrada. Así, habiendo empujado la asociación entre la industria textil en Atuntaqui, los propietarios fueron derivados. Buscaron crear “algo más democrático” y esa democracia cobró vida. La opinión pública insistía en que el pueblo no era tan solo un instrumento de venta de textiles. Atuntaqui no estaría comprometida con ningún comercio, sin importar qué tan exitoso fuera.

Al momento de la disputa de la ExpoFeria, los ciudadanos comenzaron a reivindicarse ellos mismos de otras maneras también. A la apertura económica de los primeros años de la década del 2000 le siguieron dos proyectos de herencia cultural que, aunque no directamente económicos, sin embargo aprendieron de los nuevos hábitos de los negocios, del compromiso público. El primer proyecto involucraba la recuperación de la Fábrica Textil Imbabura, el segundo la rehabilitación de Paila Tola, una base piramidal ancestral. El gobierno municipal había trabajado exitosamente con los ciudadanos y había obtenido la designación de *patrimonio cultural nacional* para cada una, para la fábrica en 2001 y para la tola en 2004. De los dos, la fábrica inspiró los planes más ambiciosos. El exalcalde Yépez había sido instrumental en asegurar la designación cultural y había promovido el re-uso de la enorme planta textil como un museo para la vieja industria y como un sitio de encuentro para la nueva industria. Por su parte, Paila Tola contó con una programación cívica más dinámica. Comenzando en 2003, una asociación formal de residentes indígenas y mestizos había hecho a la pirámide antigua la base espiritual de las nuevamente re-establecidas celebraciones del Inti Raymi.

Al menos cuatro características conectaban a los proyectos culturales con la competitividad y los programas textiles de la década pasada. Primero, en términos prácticos, las distintas iniciativas han compartido a los mismos líderes. Elvia Maigua, por ejemplo, sirvió tanto como tesorera de la Cámara de Comercio, como de presidenta de la Corporación Atahualpa, la asociación que devolvió las festividades del Inti Raimi a Atuntaqui. Richard Calderón sirvió como primer presidente de la Cámara de Comercio para luego llegar a ser alcalde del Cantón donde ha apoyado a varias exhibiciones económicas en la fábrica.

En segundo lugar, los propietarios de las textiles han ofrecido ya sea apoyo financiero o la participación de sus empresas en la programación relacionada con Paila Tola/Inti Raymi o la fábrica. A medida que los fabricantes de ropa buscaban publicidad, los administradores de los proyectos que trabajaban en el patrimonio del Cantón podían ofrecer lugares de encuentro y audiencias. En tercer lugar, el patrimonio cultural atraía la atención de un número creciente de exhibiciones textiles anuales. Cuanto más popular era la ExpoFeria, más oportunidades tenían estos sitios patrimoniales de compartir su importancia.

Cuando la modernización de la producción de ropa pasó de mejoras técnicas en talleres individuales a ser una iniciativa a nivel de toda la ciudad, la preservación del patrimonio cultural pasó de ser una iniciativa burocrática a una amplia interacción pública.



tación de una historia más exhaustiva de la fábrica y patrocinaron cuatro tertulias abiertas donde extrabajadores podían llegar y compartir sus recuerdos para la posteridad (Posso, 2008). Cuando la modernización de la producción de ropa pasó de mejoras técnicas en talleres individuales a ser una iniciativa a nivel de toda la ciudad, la preservación del patrimonio cultural pasó de ser una iniciativa burocrática a una amplia interacción pública. Tanto la industria como el patrimonio aprendieron hábitos de autodesarrollo.

Podemos ver a la economía pública de la década del 2000 de Atuntaqui como una de crecimiento exponencial: unos pocos propietarios compartieron sus problemas con el exalcalde Yépez. Dentro de un grupo más grande compartieron sus talleres entre ellos. Junto a otros abrieron nuevas tiendas a lo largo de las calles de Atuntaqui y todos juntos usaron una feria comercial para abrir su pueblo a la nación para los negocios. Estas aperturas, sin embargo, no se construyeron de manera lineal, una sobre otra, y diferían en el tipo de interacciones que permitían. Los participantes en el programa de mejora de calidad se

2 “Matan historia de la fábrica: investigadores extranjeros quieren redescubrir la tradición oral de la empresa que influyó en la industria textil”, *La Hora*, Quito, 2006.

encontraban en gran medida en el mundo privado de los propietarios, sus conversaciones tenían un interés particular y estaban relacionadas con el comercio. La construcción y remodelación de la tienda incluía más y más negocios, pero la acción estaba individualizada. El proyecto de convertir a Atuntaqui en un centro comercial a cielo abierto era un ejercicio basado en estar siempre por encima de los demás. Era reactivo y particular incluso cuando sus resultados eran colectivos. Por el contrario, la ExpoFeria requería de cooperación directa. Su espectacular crecimiento, por lo tanto, llamaba a la planificación. Y a la larga el discurso sobre la feria comercial servía como catalizador del debate público acerca de qué tan importante es la producción textil para Atuntaqui, acerca del valor de su feria comercial anual, acerca de la conservación y el uso de su patrimonio cultural y acerca de la inclusión de su desarrollo. En cuanto a las distintas interacciones, trabajaron juntos para liberarse de los viejos hábitos de secreto y crear las nuevas corrientes públicas en la economía y en la administración municipal. Existen señales, tanto económicas como políticas, de que la apertura no durará mucho.

La vida económica pública vuelve a caer en las sombras

Muchas de las esperanzas respecto de la economía pública de Atuntaqui emergen directamente de su éxito. De manera más notable encontramos los riesgos ocultos que ocurrieron a raíz de poder finalmente vender en grandes cantidades a cadenas de tiendas al por menor. Desde comienzos de sus programas de mejora de la calidad, los propietarios aspiraban a la producción masiva de calidad que cumpliera con estándares internacionales. La señal más clara de que consiguieron dicha capacidad ocurrió cuando varias de estas cadenas nacionales rápidamente crecientes firmaron contratos para sustituir productos hechos en Atuntaqui por productos importados del Perú, Colombia, y otros lugares. La política de aranceles del gobierno de Correa dio a estas ventas un empuje grande, aunque temporal. Los talleres empezaron a asegurarse órdenes de 10 000 a 15 000 unidades. Al contratar a trabajadores para cumplir con sus obligaciones, se dieron cuenta de que cuanto más grande era la venta, más difícil era preservar su independencia financiera. Los clientes más pequeños pasaron a ocupar un lugar secundario en los esfuerzos de los productores para cumplir con las entregas programadas. Lo que es peor, mantener a las cadenas, que requería de enormes costos iniciales en mano de obra y materiales, mientras las grandes corporaciones poseen calendarios de pagos de entre 90 y 120 días, significaba que los manufactureros de Atuntaqui necesitaban préstamos de bancos para cubrir problemas de corto plazo de dinero en efectivo. “Las cadenas solo juegan con nuestro dinero”, se quejó una propietaria en 2010. Con el fin de lidiar con la deuda en la que habían incurrido, reclamó que “necesitamos cerrar una de nuestras tiendas. Cerrar nuestro orgullo” (Entrevista, 17 de mayo de 2010). Aparte de alejar sus negocios del escenario de la venta al por menor de Atuntaqui,

las cadenas también borraron la identidad de los negocios obligando a los proveedores a integrarse a los nombres de las marcas de la propia cadena.

Un operador de Atuntaqui que contaba con la capacidad para cumplir con las órdenes de las cadenas de tiendas, se negó a hacer el trabajo. Consideró a las cadenas como amenazas y observaba que “los que hacen trabajar con las cadenas, recién están. [Las cadenas] llegan acá [a mi taller] y yo dije ‘no.’ ¿Por qué? Porque tengo pedidos, tengo trabajo, tengo mis hijos, mi casa. Hacemos un trabajo de veinte años. Entonces a mí no me puede dar miedo. Entonces no me hice eso, pues” (Entrevista, 13 de julio de 2011). Pero frente a la necesidad de asegurar una cantidad suficiente de contratos para poder pagar la maquinaria y sus trabajadores, tuvo que trabajar más y más como una maquila para las compañías de Quito. De hecho, en el verano de 2011 tenía a cargo una orden de 200 000 remeras, un trabajo que eliminó la posibilidad de producir cualquiera de sus propios estilos por seis semanas. Al no tener que preocuparse por costos materiales, tenía pocos riesgos financieros. Al mismo tiempo, al trabajar como una maquiladora, despachaba cada vez menos bienes con la etiqueta de su empresa. Por lo tanto, la ironía del entrenamiento en competitividad en Atuntaqui es que los consultores urgían a los propietarios a que invirtieran en una identidad industrial para acceder a un trozo del mercado nacional, tanto marcas individuales como una reputación en la moda por toda la ciudad. Una vez que alcanzaron la capacidad para hacer negocios a gran escala, los propietarios de Atuntaqui encuentran en la actualidad que las cadenas han ido desmantelando su identidad ataña como una condición para obtener una parte del negocio de la cadena.

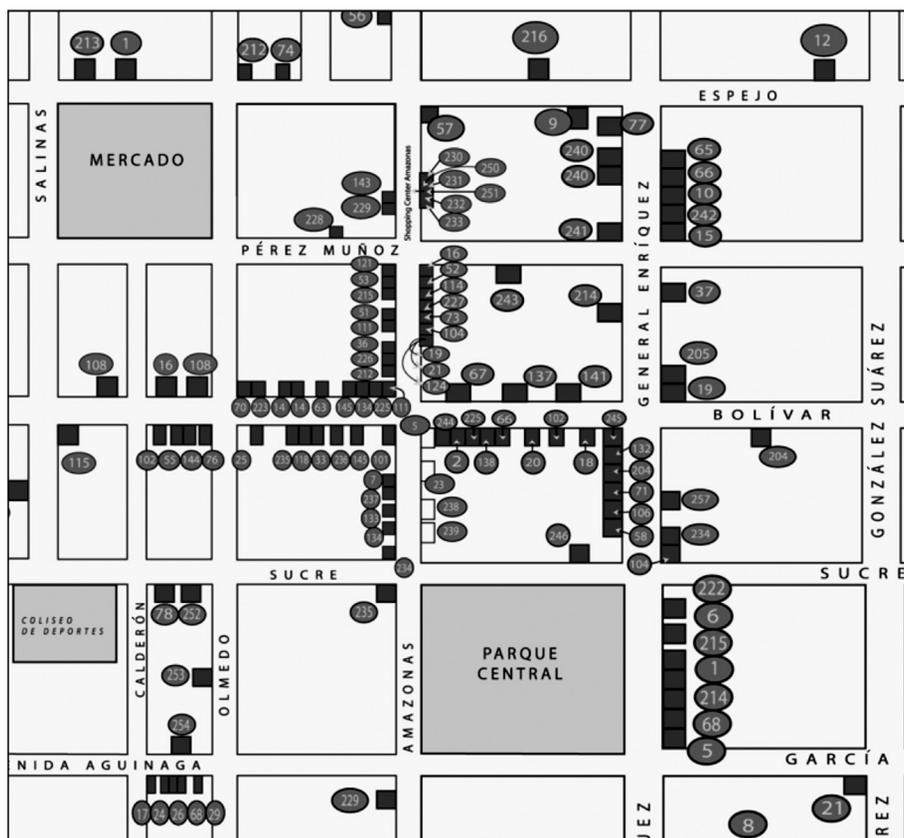
Los cambios en Atuntaqui además han dejado una porción de la nueva actividad económica en las sombras. De manera más notoria, el auge en bienes raíces en el distrito comercial llevó a un comercio activo en la propiedad que está desconectado de las marcas actuales en los escaparates. Incluso a medida que el número de los visitantes a la ExpoFeria fluctúa de año a año, el número de tiendas nuevas continúa creciendo (ver Cuadro N.º 3). Muchas de las nuevas construcciones están concentradas en las cuadras que son promovidas por la ExpoFeria desde que los organizadores mudaron de lugar la feria al distrito comercial principal en 2006. En los últimos cinco años, el número de negocios de ropa con presencia de mercado al por menor ha crecido de 110 a 238 (ver Diagramas N.º 1a y 1b). Y a medida que la densidad ha crecido, las rentas han aumentado para los sitios con mayor visibilidad. En algunos de los lugares más nuevos, de seis a ocho negocios compartirán la planta baja, con cada uno pagando entre USD 600 y USD 800 por su espacio. Estas ganancias han hecho aumentar enormemente los precios de la tierra, con un precio de los principales lotes en el centro comercial en venta, según dicen, de USD 400 000. Por supuesto que las transacciones en bienes raíces siempre han sido una economía privada, escondida. Lo que ha cambiado es el equilibrio en la rentabilidad entre los propietarios de la tierra y los productores de ropa. A medida que las rentas consumen más de la economía de las ventas al por menor, puede que los jugadores económicos que realmente obtengan ganancias del comercio textil tengan poco que ver con el nombre de la marca en el escaparate.

Cuadro N.º 3
Número de visitantes aproximados, 2001-2009

AÑO	NÚMERO	FUENTE
2001	22 000	VENTA DE ENTRADAS: ARCHIVOS CCAA
2002	41 000	VENTA DE ENTRADAS: ARCHIVOS CCAA
2003	60 000	ARCHIVOS CCAA
2004	45 000	VENTA DE ENTRADAS: ARCHIVOS CCAA
2005	32 886	INFORME TESORERO CCAA SEGÚN BOLETOS VENDIDOS
2006	70 000	DIRECTORA EJECUTIVA CCAA
2007	100 000	DIARIO EL COMERCIO/21 DE FEB 2007
2008	41 028	INFORME VENTA DE ENTRADAS EXPO
2009	140 000	DIARIO LA HORA/26 Feb

Fuente: Elaboración propia

Diagrama N.º 1a
Concentración geográfica de los almacenes textiles, 2007

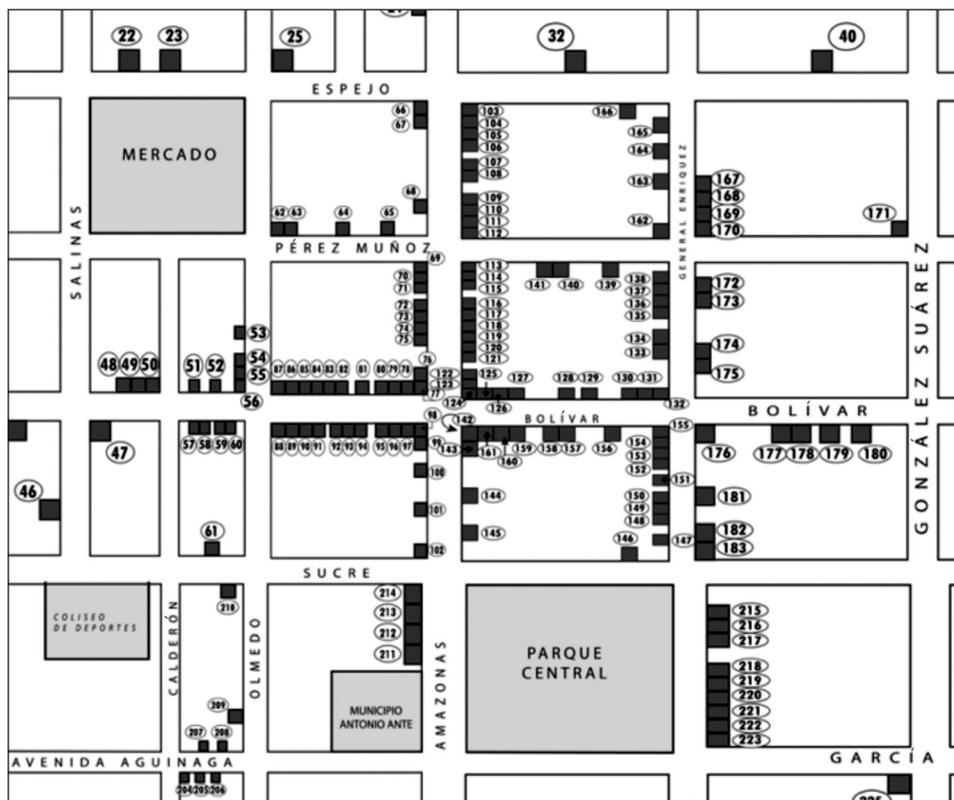


Fuente: Elaboración propia

Los propietarios se han retirado de la esfera pública en reacción a las nuevas políticas de gobierno, especialmente una regulación y aplicación de leyes laborales más estrictas. Un descuido que se había atrasado. Una década de crecimiento y un marcado aumento en el número de órdenes durante la ola inicial que recibían las tiendas de cadena, trajo mucha presión sobre los trabajadores en las tiendas más exitosas. Las mujeres que trabajaban en las máquinas de coser comenzaron a presentar más quejas con los inspectores de trabajo. Una operación manufacturera admitió estar enfrentándose a más de treinta quejas laborales formales en un período de dos años, entre 2008 y 2010, y necesitaba un año para poder terminar de pagar sus multas. Decía que habían puesto así su negocio de ropa en un programa de inspección intensivo y que había recibido treinta y cinco visitas de oficiales de gobierno entre 2010-2011.

Tanto éste como otros productores de ropa respondieron con el despido de trabajadores y, en su lugar, se optó por el subcontrato de un número creciente de pequeñas maquiladoras dentro de Atuntaqui. En el caso de un negocio, redujo su fuerza de trabajo de ochenta y siete empleados a tan solo diecisiete y contratos con seis a ocho pequeños productores. El propietario señalaba que una sola prenda de ropa le costaba USD 1,87 en salarios en su propia tienda, pero le costaba USD 0,98 cuando contrataba trabajadores de afuera. Incluso los productores más pequeños se han pasado al modelo de la maquila. Un negocio que alguna vez había empleado a tan solo ocho operadores, una vez que llegó a su tamaño mayor, el número cayó a dos empleados y contrata a tres maquiladoras. Otro operador que está expandiendo su subcontratación explica, “Ellos [la maquiladora] pueden ser muy productivos. Todo lo que hacen es trabajar y comer. Trabajan hasta las 6:00 o 7:00 de la noche. Están por fuera de las reglas del taller” (Entrevista, Atuntaqui, 13 de julio de 2011). Una vez más, el éxito de los programas de calidad que llevó al crecimiento de los talleres, al mismo tiempo permitió la reducción de su tamaño. Los talleres, equipados con programas de diseño computarizados, trazadores de gráficos, y con maquinaria de corte a gran escala, pueden diseñar ropa y preparar material de manera eficiente, para luego poder ensamblarse en cualquier parte. Cientos de extrabajadores en el pueblo han sido entrenados en el uso de las máquinas de coser industrializadas de último modelo, poseen dinero proveniente de su indemnización por el cese de su trabajo, y han levantado sus propios negocios para servir como fuerza de trabajo para los negocios de marcas. Algunos de estos operadores más pequeños están listos para crecer y se sitúan entre los negocios establecidos: otros se han unido a la cámara de comercio e indican una buena disposición para unirse a programas de capacitación y otros proyectos para construir de manera colectiva el comercio textil. Muchos no solo están *por fuera de la norma* y por fuera del escrutinio público, pero deben permanecer de esa manera para poder ser económicamente viables.

Diagrama N.º 1b
Concentración geográfica de los almacenes textiles, 2011



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, los proyectos de patrimonio cultural también se han alejado de la vista pública. Habiendo conseguido que los residentes evitaran que la fábrica y Paila Tola se vieran arruinadas, los planificadores municipales han entrado en una nueva fase y se concentran en los ministros de Estado con el fin de asegurar los fondos necesarios para las renovaciones. Han tenido un éxito admirable. En 2009, las autoridades culturales en Atuntaqui se aprovecharon del Decreto de Emergencia de Patrimonio Cultural del Gobierno Nacional con el que obtuvieron USD 1 050 000 para reparaciones de emergencia del techo de la fábrica. Desde entonces, el proyecto ha recibido dos grandes subvenciones, otros USD 2 millones para reparaciones físicas y renovaciones, y por otro lado USD 1,4 millones para desarrollar un instituto de moda a ubicarse en las secciones remodeladas de la fábrica. La renovación de Paila Tola ya se ha completado. Con fondos nacionales, las autoridades locales pudieron limpiar todo el lugar, cercarlo, instalar una red de caminos y construir una casa de entrada. Pero han logrado alcanzar la seguridad del lugar con el costo de la accesibilidad. Los visitantes ahora necesitan encontrar el guardia local para obtener una llave que abre la

puerta de entrada y acercarse a la histórica pirámide. La profesionalización de los esfuerzos de conservación invita menos a la participación. Estos monumentos culturales ya no son el lugar de encuentro para el compromiso local que una vez fueron.

De esta manera, los cambios recientes en Atuntaqui aparecen cada vez menos como una nueva etapa del desarrollo de la competitividad. Mejor dicho, los viejos hábitos parecen estar estableciéndose nuevamente entre las tiendas de moda del cantón. Una vez más, los contratos entre grandes operadores en Quito y Guayaquil y pequeños productores, han dejado vulnerables a los manufactureros provinciales. A medida que el comercio madura y el mercado de ropa local se ve saturado, el poder financiero comienza a pasar de los vendedores a los propietarios. A medida que el Estado se reafirma con la protección de los trabajadores e impuestos para la seguridad social, los operadores se repliegan a la informalidad. Y a medida que el patrimonio cultural recibe el auspicio formal del Estado, los ciudadanos se mantienen inmóviles dejando que los profesionales lleven el curso de las cosas. A todo esto, los propietarios de los negocios no es tanto que se han escondido sino que se han mantenido silenciosos. Las tiendas todavía llenan las calles. Muchos de los pequeños manufactureros están uniéndose a la Cámara de Comercio. Pero cada vez menos fabricantes de ropa están arrendando *stands* en la ExpoFeria o uniéndose a debatir acerca de dónde más invertir en la promoción colectiva de Atuntaqui.

En entrevistas realizadas en 2011, los propietarios hablan del futuro de sus negocios, se muestran preocupados por las políticas laborales del gobierno, y explican que pretendían unir su fuerza laboral a los contratos que pensaban que podían obtener. El discurso del desenvolvimiento de los negocios, sin embargo, se ha mantenido separado de la discusión sobre el desarrollo colectivo de Atuntaqui. El valor económico que se había expandido por toda la colectividad, que surgió de estar *hecho en Atuntaqui*, ya no atraía las discusiones e inversiones como lo había hecho cinco años atrás. Fue posible percibir una nueva frontera entre el negocio y la vida cívica. En 2005, los manufactureros hablaban como si el ser un mejor operador significara la unión con otros operadores y la construcción de un pueblo mejor. En 2011, ser un mejor operador significaba simplemente mantenerse en el negocio, sin deuda y en busca de ventas estables.

Conclusión: recuperando lo público

El análisis de César Paredes del experimento de *clúster* de Atuntaqui, distingue cuatro problemas: explotación de la fuerza de trabajo, rebaja de precio, fracaso en desarrollar industrias complementarias, y una pérdida general de diversidad económica. Coloca la responsabilidad en una iniciativa que favoreció a un pequeño número de empresas bien conectadas dentro de un solo comercio. Nuestra investigación afirma parcialmente estos hallazgos. El cambio, en la producción a operaciones de maquila pequeñas y económicamente vulnera-

bles de extrabajadores, el paisaje callejero saturado de ventas al por menor, y el éxito de los productores agrícolas de la ExpoFeria indican problemas estructurales en la economía del cantón. Los costos de la sobre-especialización perduran.

Tales problemas, sin embargo, necesitan ubicarse en el contexto de éxitos obvios. En un período de diez años, la industria de la ropa creció; los talleres llegaron a dominar los sistemas de diseño básicamente computarizados y las técnicas de producción racionalizadas; los operadores de máquinas de coser encontraron empleadores con buena voluntad para emplearles; los manufactureros provinciales han mantenido un mercado en un contexto de dolarización de la economía y de la llegada más reciente de importaciones baratas; y el pueblo atrae decenas de miles de visitantes. Yendo al punto, la iniciativa de *clúster* insistió en compartir un compromiso, en mirar al competidor de uno como un aliado para la resolución de problemas prácticos para rehacer bienes, trabajos y una identidad cívica. Esta perspectiva social propulsó una serie de iniciativas económicas y cívicas.

Y a medida que el éxito crecía, el círculo de participantes se ampliaba. La visión de rehacer Atuntaqui como un centro de moda se hizo más ambiciosa. Finalmente, los fabricantes de ropa se extralimitaron en la feria comercial de 2006 cuando privatizaron el corazón del pueblo como en el caso de la sala de convenciones de la Cámara de Comercio. Tanto los fabricantes de ropa como los ciudadanos comunes, ambos excluidos, mostraron que existían límites al alcanzar el *clúster* industrial. Este ir y venir con el cobro de entrada a la ExpoFeria, sin embargo, indicaba en qué tan públicas se habían convertido las fábricas escondidas. Ciudadanos privados, líderes de la Cámara de Comercio, autoridades municipales, negocios independientes de ropa y otros propietarios de negocios en Atuntaqui tuvieron que negociar planes para la ExpoFeria y el lugar de las textiles en general. Los intereses limitados de las poderosas empresas dentro del *clúster* tuvieron que hacer espacio para opciones más inclusivas. En 2006, un hombre de negocios podía pensar que incluso si el traslado de la feria comercial a un amplio lugar público le costara muchos clientes, lo apoyaría porque era más democrático. Los propietarios de esas empresas, en aquel momento, actuaban como si sus responsabilidades profesionales fueran también cívicas.

Justo cuando el *clúster* mostró esta capacidad cívica para enfrentar estos desequilibrios en el desarrollo de Atuntaqui, el espíritu de la colaboración se debilitó. Más que eso, la economía compartida de la feria comercial, el marketing de *la ciudad de la moda*, y las mejoras colectivas en manufactura, empezaron a perder valor. Parte del problema yace en

[...] la iniciativa de *clúster* insistió en compartir un compromiso, en mirar al competidor de uno como un aliado para la resolución de problemas prácticos para rehacer bienes, trabajos y una identidad cívica.



las contradicciones inherentes de la manufactura de ropa moderna. Cuanto mejor se convierta la empresa en el manejo de las últimas técnicas globales de producción, más tendrá que competir a nivel global. Con una cantidad mayor de maquinaria y trabajadores, las operaciones necesitan asegurar contratos más grandes y competir internacionalmente para estimular las ganancias sobre márgenes cada vez menores. El trabajo en las grandes cadenas ha resultado ser una lección fría y dura, como el lado negativo del éxito.

La esfera de la economía pública debilitada tenía también una dimensión organizacional. En efecto, podrían haberse dado tres pasos –o aún podrían ser persuadidos– para restaurar una corriente cívica vital para la vida económica y para dar un empuje al empleo, al turismo y a la innovación de productos. En primer lugar, la diversidad de la economía –el diverso sector agrícola, el viejo turismo de las fritadas, y otros negocios– necesita traerse a la Cámara de Comercio y las ferias comerciales y proyectos patrimoniales. Aquí hubo una oportunidad claramente perdida. La ExpoFeria original de 2001 demostró la buena voluntad del sector agrícola para buscar un nuevo y compartido equilibrio competitivo para sus negocios. La incorporación de la agricultura comercial podría haber interferido con las alianzas estratégicas de corto plazo entre los operadores textiles –el limitado desarrollo del capital social de un grupo. Sin embargo, en el largo plazo hubiera construido una fuerte organización económica y cívica.

En segundo lugar, los oficiales municipales y los líderes de la Cámara de Comercio en 2007 necesitaban cooperar para lograr una nueva corriente sustentable de rentas públicas para la ExpoFeria del centro de la ciudad. Habiendo insistido en una feria callejera abierta, los oficiales de la ciudad terminaron dejando a la Cámara de Comercio en una posición insostenible, pidiéndoles que entregaran todos los beneficios del evento de los cinco días sin una manera de pagar por ello. Desde entonces, la programación no ha sido tan ambiciosa como lo fue en 2006. Lo que es peor, la Cámara en sí nunca más ha estado libre de deudas. Esta carga financiera ha mantenido alejados a líderes potenciales y le ha costado la participación de miembros.

En tercer lugar, hay una necesidad de incorporar una mayor participación pública en la dirección de los esfuerzos de patrimonio cultural como los planes para la Fábrica Imbabura y Paila Tola. Nuestras entrevistas de historia oral en 2006 demostraron reticencia entre residentes para crear espacios privados de museos, pero en su lugar aceptarían unos que estimularan lo que aún podría ser una diversa colección de participantes económicos. Como lugares fuera del centro sobreconstruido del pueblo, estas áreas eran oportunidades para mejorar el paisaje urbano y condiciones para aquellos a quienes se ha dejado fuera del *boom* de las ventas al por menor y bienes raíces.

Finalmente, la Cámara de Comercio y otras asociaciones de la vida económica necesitan mantenerse al día con los cambios organizacionales recientes en la producción textil (la reducción de la gran cantidad de fuerza de trabajo dentro de las empresas establecidas y el rápido crecimiento del número de maquiladoras). Los extrabajadores que ahora laboran

en sus propios hogares, necesitan su propia oportunidad para obtener asistencia técnica, exposición pública, así como la oportunidad de la palabra en la decisión sobre el desarrollo de la economía del cantón. La manera en que fue imaginado el *clúster* en 2001, necesita ser imaginado nuevamente. Atuntaqui ya ha demostrado, de manera exitosa, cómo reinventar un comercio y vigorizar el espíritu cívico en el proceso. Los residentes locales necesitan recordar esas lecciones mientras se mantienen frescas.

Bibliografía

- Arthur, W. Brian (2005). *The Logic of Invention*. Santa Fe - EE.UU.: Santa Fe Institute.
- Bebbington, Anthony (2004). "Social capital and development studies 1: critique, debate, progress?". *Progress in Development Studies* N.º 4: 343-349.
- Bourdieu, Pierre (1985). "The forms of capital". En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, J.G. Richardson (Ed.): 241-258. Nueva York: Greenwood.
- Burt, Ronald S. (1995). *Structural holes: the social structure of competition*. EE.UU.: Harvard University Press.
- Coleman, James S. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* N.º 94: 95-120.
- Collredo-Mansfeld, Rudi y Jason Antrosio (2009). "Economic Clusters or Cultural Commons? The Limits of Competition-Driven Development in the Ecuadorian Andes". *Latin American Research Review* N.º 44: 132-57.
- Fine, Ben (2001). *Social Capital Versus Social Theory: Political economy and social science at the turn of the millenium*. Nueva York: Routledge.
- Habermas, Jürgen (1989). "The Public Sphere". En *Jürgen Habermas on Society and Politics: A Reader*, S. Seidman (Ed.): 231-236. Boston: Beacon Press.
- Kelty, Christopher M. (2008). *Two Bits: The Cultural Significance of Free Software*. Durham: Duke University Press.
- Martin, Ron y Peter Sunley (2003). "Deconstructing Clusters: Chaotic Concept or Policy Panacea". *Journal of Economic Geography* N.º 3: 5-35.
- Martínez Valle, Luciano (2003). "Los Nuevos Modelos de Intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social". En *Estado, Etnicidad y movimientos sociales en America Latina: Ecuador en Crisis*, Víctor Breton (Ed.): 129-158. Barcelona: Icaria.
- Martínez Valle, Luciano y Liisa North (2009). *Vamos dando la vuelta: iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- Navarro, Vicente (2002). "A Critique of Social Capital". *International Journal of Health Services* N.º 32: 423-432.
- Paredes Vallejo, César (2010). "Clúster y desarrollo local: el caso del distrito textil en Atuntaqui". *Revista Eutopia* N.º1: 101-112.

- Portes, Alejandro (1998). "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology* N.º 24: 1-24.
- Posso Yépez, Miguel Ángel (2008). *Fábrica Textil Imbabura ;La historia! Ibarra y Atuntaqui*. Ibarra: Pontificia Universidad Católica Ecuador.
- Putnam, Robert (1995). "Tuning in, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America". *PS: Political Science and Politics* N.º 28: 664-683.
- Roca, Albert (2002). "Capital social de desarrollo en las comunidades africanas, ¿retos o espejismos?". *Studia Africana* N.º 13: 5-17.
- Whyte, William (1976). "Conflict and Cooperation in Andean Communities". *American Ethnologies* N.º 2: 373-392.
- Winslow, Deborah (2009). "The Village Clay: Recursive Innovations and Community Self-Fashioning among Sinhalese Potters". *Journal of the Royal Anthropological Institute* N.º 15: 254-275.



Contra-punto

Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana¹

Identities and conflicts in territories of rural-urban border

María Fernanda González Maraschio*

Resumen

En este trabajo analizamos los procesos de transformación socio-económicos ocurridos en las últimas décadas en los ámbitos rurales y urbanos, así como sus consecuencias territoriales. También explicamos por qué dichas transformaciones plantean claramente la necesidad de repensar el sentido de lo rural en la actualidad, en tanto implican nuevas valorizaciones del campo. Presentamos someramente tres casos de ruralidades de frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (República Argentina), en donde las acciones gubernamentales y ciudadanas permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local. Finalmente, planteamos los factores que consideramos fundamentales para el reconocimiento de la especificidad de los espacios de frontera rural-urbanos, y que consideramos deben constituir la base de políticas públicas tendientes al desarrollo de dinámicas territoriales de frontera, inclusivas y sustentables.

Palabras clave: rural-urbano, transformación territorial, frontera rural, desarrollo local, Buenos Aires.

Abstract

This work analyzes socio-economical transformation processes, occurred in the last two decades both in rural and urban dimensions, and his further consequences. It also tries to explain why such transformations, thereby, posits the need of rethinking rural as a concept considering the new meanings and values that country side has in the actual moment. Also, it presents briefly three different cases of rural border placed in the frontier with metropolitan area of Buenos Aires (Argentinean Republic), where government and citizen action's allow reducing conflicts and feed backing activities in order to achieve local development. Finally, it sets what the author considered the main factors in the specific recognition of border line between rural and urban spaces, which they consider should be the backbone (or the grassroots) for public policy in order to attend sustainable and inclusive territorial dynamics at the frontiers.

Key words: rural-urban, territorial change, rural border, local development, Buenos Aires.

1 Ponencia presentada en el Encuentro Territorios en Movimiento, RIMISP, 5 al 7 de junio de 2012, Quito, Ecuador. Publicación autorizada por RIMISP y la autora.

* Geógrafa, magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. <mfgmaraschio@gmail.com>

Introducción

Durante las últimas décadas, gran parte de los ámbitos rurales de Latinoamérica han experimentado notables y aceleradas transformaciones, especialmente aquellos cercanos a grandes ciudades. Como correlato de la implementación del nuevo régimen de acumulación, no solo se han modificado las prácticas agropecuarias sino que han tenido lugar importantes re-estructuraciones en los mercados de bienes, servicios, tierras y trabajo. Al mismo tiempo, nuevas pautas culturales de la población urbana han generado nuevas valorizaciones del campo y el desarrollo de actividades extra-agrarias en espacios rurales.

Dos lógicas diferentes y en transformación constante se encuentran en la frontera rural-urbana conformando un territorio de alta complejidad y conflictividad que, sin embargo, no necesariamente implica desruralización. En estos espacios confluyen nuevos usos del territorio y nuevos habitantes, con usos y actores sociales instalados desde hace décadas, a la vez que se fusionan aspectos materiales y simbólicos que, en algunos casos, dan origen a procesos sinérgicos y nuevas identidades colectivas.

Entendemos al territorio como el producto de la acción y la intención humana colectiva, en el que las acciones y pensamientos modelan los espacios, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos socialmente modelan las acciones y pensamientos (Soja, 1996); el Estado actúa como mediador de las complejas interrelaciones que se establecen entre ambas esferas (Méndez, 1998). Como producción social, el territorio es el resultado del ejercicio de relaciones de poder espacializadas. Esas relaciones de poder que siempre están implicadas en prácticas espaciales y temporales (Harvey, 1998) son tanto materiales como simbólicas y constituyen el resultado de la construcción de un espacio diferenciado a partir de vivencias, percepciones y concepciones de sujetos, grupos y clases sociales (Manzanal, 2007).

En este sentido, *la territorialidad* es el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y significados, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado por un determinado agente social, el Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas; diferentes actores construyen nuevas territorialidades cuando crean o recrean nuevos territorios, en un proceso sin dudas conflictivo (Lobato Correa, 1994²)

En los ámbitos de frontera, la conflictividad se intensifica dado que existe un juego permanente de creación y recreación de territorialidades, en tanto las dinámicas espaciales del campo se entretajan con las de la ciudad de modo que los usos del territorios se alternan y/o superponen y son protagonizados por agentes sociales que se apropian de distintas maneras del espacio y le otorgan significados diversos.

2 Citado en Manzanal, 2007.

En efecto, el concepto de frontera alude al lugar donde se enfrentan dos sistemas con racionalidades distintas. Entendemos que esto es lo que ocurre donde se encuentran el campo y la ciudad, pero a la vez se producen procesos de integración y fusión sociocultural.

En los ámbitos rurales de frontera, la evolución de las actividades económicas tanto agrarias como urbanas, acompañadas por la construcción de grandes obras de infraestructura y por las nuevas imágenes construidas sobre lo rural, son los responsables del gran dinamismo de los cambios de uso de la tierra. Pero estas transformaciones no implican necesariamente la desaparición del espacio rural frente al avance de la urbanización, sino que expresan la construcción de nuevas ruralidades, sin duda permeadas por la ciudad, pero donde el componente agrario continúa siendo fundamental, ya sea como actividad generadora de riqueza o como escenario para otras actividades y/o prácticas.

De este modo, comprender los territorios de frontera rural-urbana implica conocer las dinámicas que ocurren tanto en un espacio como en el otro, pero sobre todo, requiere analizar minuciosamente las territorialidades híbridas que conjugan prácticas materiales y simbólicas, y espacializan relaciones de poder.

Proponemos en este artículo analizar los procesos de transformación ocurridos en las últimas décadas en los ámbitos rurales y urbanos, que nos plantean claramente la necesidad de repensar el sentido de lo rural en la actualidad, en tanto implican nuevas valorizaciones del mismo. Luego, presentamos someramente tres casos de ruralidades de frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (República Argentina), los partidos de San Andrés de Giles, Cañuelas y Campana, donde las acciones gubernamentales y ciudadanas permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local. Finalmente, planteamos algunos puntos que consideramos fundamentales para la formulación de políticas públicas tendientes al desarrollo de dinámicas territoriales de frontera, inclusivas y sustentables.

La información aquí presentada es producto de investigaciones realizadas entre 2008 y la actualidad en torno a las nuevas dinámicas rurales que se construyen en los espacios rurales de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Nuevas dinámicas rurales y urbanas de las últimas décadas

El espacio rural que actualmente constituye la frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)³, hasta mediados del siglo XX combinó la producción de alimentos para el abasto de la metrópolis (carne, leche, hortalizas) con la producción típicamente

3 Área Metropolitana de Buenos Aires o Aglomerado Gran Buenos Aires, zona definida por la *envolvente de población*, es decir, la línea que marca el límite de la continuidad de viviendas urbanas. Incluye la Ciudad de Buenos Aires, 24 partidos que integran de forma total la envolvente y seis que la integran de manera parcial. El partido de Cañuelas, al igual que La Plata, integran marginalmente la envolvente con apenas una localidad integrando la mancha urbana. INDEC (2003).

pampeana de granos y carnes para exportación. Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas a partir de la denominada *modernización del agro*, sumadas a los procesos de expansión urbana conforman un conjunto heterogéneo de factores que han impactado en las áreas rurales de frontera, generando nuevas valorizaciones extra-agrarias del espacio rural e importantes procesos de reorganización de los usos del suelo.

En consonancia con los cambios de modelo económico mundial, a partir del último cuarto del siglo XX las actividades agrarias en Argentina han atravesado un profundo proceso de transformación y relocalización. El impacto de la llamada *mundialización del agro*, operó como agente de transformación productiva y social (Lattuada y Neiman, 2006; Craviotti, 2007a), generando una notable reorganización del espacio rural en la que se destaca una importante integración sectorial y una mayor interrelación rural-urbana. Las políticas de desregulación y apertura en un contexto mundial de regionalización comercial y commodificación de las exportaciones agropecuarias, también provocaron el incremento de las necesidades de capital para mantenerse en el proceso productivo, generando significativos aumentos en las escalas de operación (Lattuada, 1996; Murmis, 1998). El nuevo paquete tecnológico difundido para la intensificación productiva significó un incremento de la dependencia de los factores externos a la explotación, a la vez que implicó la expulsión de actores que no accedieron al mismo y el paralelo ingreso de actores extra-agrarios (Obschako, 2003). A su vez, la expansión de los complejos agroindustriales provocó la integración de las fases productivas y la concentración de la producción, así como la centralización del capital en los eslabones de procesamiento y distribución de alimentos y en la provisión de semillas, provocando la progresiva pérdida de autonomía del productor agrario (Teubal, 2006). Se registró así un proceso simultáneo de exclusión y diversificación de la estructura social agraria, especialmente notorio en el área pampeana, ligado a la expansión de los cultivos transgénicos y del paquete de técnicas y productos asociados.

La expansión de la agricultura, o agriculturización, provocó además el desplazamiento de la ganadería bovina –carne o leche– en favor de la agricultura, proceso llamado *desganaderización* (Tsakoumagkos *et al.*, 2008). En el caso de la lechería, las propias dinámicas del sector también alentaron la concentración e integración de la producción (Posada, 1995). Ante la desaparición de gran parte de las explotaciones tamberas, la agricultura avanzó sobre esos terrenos, y algunos casos particulares de establecimientos abandonados y con buenas condiciones de acceso, fueron adquiridos por inversores inmobiliarios para su posterior fraccionamiento y reventa con fines urbanos (Barros, 1999). Del mismo modo, la producción hortiflorícola ha experimentado sucesivas relocalizaciones generadas en la dinámica urbana, para finalmente concentrarse en algunos partidos específicos del llamado *cinturón verde* (Calvente y Lorda, 2009; García, 2010). Asimismo, se incorporaron nuevas producciones orientadas a nichos específicos de demanda, significando el ingreso de nuevos sujetos agrarios provenientes de los núcleos urbanos y/o residentes en ellos, e inversión de capitales generados en otros sectores de la economía (Craviotti, 2007a).

Paralelamente, la expansión de los espacios urbanos latinoamericanos en las últimas décadas presenta tendencias similares hacia la modificación de los elementos lineales y celulares que caracterizaron las fases de expansión urbana previa (Borsdorf, 2003; Janoschka, 2002; De Mattos, 2001). Las formas de estructuración espacial que caracterizan la dinámica urbana actual, suelen resumirse en el proceso de fragmentación, esto es, una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, en la que las actividades productivas y usos residenciales se dispersan en las áreas de la periferia urbana.

A medida que esta dispersión ocurre, la ciudad pierde especificidad como unidad geográfica, económica, política y social (Soja, 2008). A partir de la expansión y difusión de las tecnologías de la comunicación, el campo y las afueras de las ciudades constituyen cada vez más el *locus* de un mundo compartido y modelado de forma común (Chambers, 1990)⁴.

La ciudad postfordista crece de manera expandida a partir de las redes intangibles de la sociedad de la información (Castells, 2001). Se conforman de este modo *exópolis*, donde predomina el crecimiento de las ciudades 'exteriores' y cobran importancia las fuerzas exógenas a la hora de conformar el espacio urbano en la época de la globalización. Los límites de la ciudad se vuelven porosos, impidiendo trazar líneas claras entre lo que se encuentra dentro de la misma en tanto opuesto a lo que se ubica fuera, entre la ciudad y el campo, las zonas residenciales de las afueras y lo que no es ciudad; entre una ciudad región metropolitana y otra; entre lo natural y lo artificial (Soja, 2008).

El ferrocarril, motor del crecimiento lineal en el siglo XIX, y el sistema vial existente perdieron importancia frente a la construcción de nuevas autopistas intraurbanas modernizadas y ampliadas con capital privado, las cuales facilitaron la aceleración del tránsito. De esta forma, las zonas periféricas y periurbanas resultan atractivas para las clases medias y altas, dando lugar a la formación de estructuras de nodos fragmentados que hoy son las más notables en el perímetro urbano (Borsdorf, 2003).

Las urbanizaciones periféricas, hasta 1980, se relacionaban con los sectores más pobres de la población. Los llamados elementos celulares (Borsdorf, 2003), que podían ser, por ejemplo, barrios marginales o viviendas sociales, son desplazados en la actualidad por emprendimientos urbanísticos cerrados y de gran escala destinados a la residencia de los sectores más solventes de la sociedad (Svampa, 2004). Este tipo de urbanizaciones privadas

Los límites de la ciudad se vuelven porosos, impidiendo trazar líneas claras entre lo que se encuentra dentro de la misma en tanto opuesto a lo que se ubica fuera, entre la ciudad y el campo, las zonas residenciales de las afueras y lo que no es ciudad [...]



⁴ Citado en Soja, 2008.

existen en Argentina desde la segunda mitad del siglo XX y tuvieron un renovado auge en la década de 1990. Están destinadas a los sectores de la población que opta por un modelo de residencialidad con mayor calidad ambiental y seguridad, evidenciando la retracción del Estado como organizador de la seguridad y de servicios urbanos.

La fragmentación territorial también determina la dispersión de infraestructura y funciones urbanas. En efecto, en los puntos donde se aglomeran los nuevos emprendimientos residenciales, que se localizan en los alrededores de las grandes ciudades en un radio aproximado de entre sesenta y ochenta kilómetros de distancia al núcleo urbano central, se desarrollan además centros de servicios y entretenimiento para la población allí concentrada. Este es otro elemento de fragmentación, ya que los centros de servicios alternativos crecen en detrimento de los centros de consumo tradicionales. La actividad industrial también sigue esta tendencia, a partir de procesos de descentralización muchas veces orientados desde el Estado. El desarrollo planificado de parques industriales también se lleva a cabo fuera de la ciudad (Borsdorf, 2003).

Para el caso específico del AMBA, Torres (2001) afirma que los cambios socioterritoriales ocurridos en Buenos Aires durante la década de 1990, darían inicio a un último proceso de suburbanización, esta vez protagonizado por los sectores más solventes de la sociedad metropolitana, por lo que lo denomina *suburbanización de las elites*. La nueva dinámica inmobiliaria de los noventa, alentada por la estabilidad monetaria y las escasas regulaciones estatales relativas a la subdivisión de tierras, constituyó uno de los factores que impulsaron el incremento de capital en el sector inmobiliario. La paralela masificación del transporte privado y la tendencia de los sectores solventes a la adquisición de casas-quinta o viviendas de fin de semana en áreas alejadas del tejido urbano, fue paulatinamente convirtiendo a la periferia del AMBA en una zona muy visitada por población metropolitana que acudía en busca de tranquilidad campestre, y en el destino de grandes inversiones para la construcción de emprendimientos destinados a satisfacer nuevas demandas de residencia y ocio de habitantes de origen metropolitano (Barros, 1999).

En los últimos años, la urbanización habilitó la emergencia de nuevas ruralidades que postulan representaciones y usos de lo rural no necesariamente anclados en la producción agropecuaria. La domesticación del paisaje rural, que lo convierte en un *espacio de campo en las afueras de la gran ciudad*, también se aprecia en la construcción social como una naturaleza pintoresca capaz de albergar urbanizaciones e, incluso, algunas actividades industriales (Pizarro, 2010).

De este modo, comenzaron a expandirse en la provincia de Buenos Aires nuevas formas de uso del espacio rural basadas en aspectos ya no productivos sino paisajísticos, ambientales y culturales con fines residenciales o recreativos. Urbanizaciones cerradas, establecimientos turísticos, ferias de productos artesanales, restaurantes de campo, entre otros, van dando cuenta de nuevas formas de apropiación del espacio, pero también de la

mercantilización de lo rural (Marsden, 1998)⁵, ligadas a nuevas necesidades de los habitantes urbanos.

En suma, en los ámbitos rurales de frontera, la evolución de las actividades económicas tanto agrarias como urbanas, la construcción de grandes obras de infraestructura y las nuevas imágenes construidas sobre la ruralidad, son los responsables del gran dinamismo de los cambios de uso de la tierra. La demarcación de las diferencias entre lo urbano y lo rural se desdibuja en este *modelo territorial flexible* (Ávila Sánchez, 2004). Estas ruralidades pueden ser momentos de un proceso de rururbanización, en el que no existen límites para la mutación territorial de las zonas rurales hacia características urbanas; o bien, estar enmarcadas en un proceso en el que la urbanización avanza, pero con ciertos límites que apuntan a la permanencia de la producción de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades del ocio (Ávila Sánchez, 2004).

Lo material, lo simbólico y las nuevas valorizaciones de lo rural

La creciente heterogeneidad de los ámbitos rurales de la periferia urbana es producto de la combinación de actividades productivas y no productivas, agrarias y residenciales, comerciales y turísticas, pero todas ellas atravesadas por la dimensión simbólica que descubre/construye nuevos atractivos en lo rural. La acción de agentes con diferentes lógicas e intereses se manifiesta en distintas valorizaciones del medio rural de frontera: por un lado, los productores agropecuarios valorizan el suelo como valor de uso y factor de producción; por el otro, los desarrolladores turísticos e inmobiliarios consideran la ruralidad como valor de cambio (Craviotti, 2002). De este modo, la puesta en valor del campo (o de sectores de éste) como recurso escénico, genera el consumo de lugares (Urry, 1995) en el ámbito rural, tendencia que suele relacionarse con discursos ambientalistas y/o turísticos que varían de acuerdo al aspecto que se pretende destacar para lograr atraktividad (Bertoncello *et al.*, 2003) en los lugares que se ponen en valor.

El papel de los discursos inmobiliarios y turísticos contribuyen a conformar imaginarios de *estilo de vida verde y ruralidad idílica*, es decir, representaciones sociales del espacio rural basadas en su supuesta desproblematización y estado natural, en el cual se puede vivir con tranquilidad y en armonía con el ambiente (Svampa, 2004). La ruralidad idílica así difundida desde el discurso, y con base en una sólida materialidad de accesos viales rápidos y una amplia oferta de emprendimientos de todo tipo, construye un atractivo extra-agrario del ámbito rural. De este modo, el espacio rural se pone en valor como escenario y es pasible de consumo por parte de habitantes urbanos.

5 Citado en Craviotti, 2007.

Los discursos aludidos resultan de suma importancia en la construcción de representaciones sociales sobre los ámbitos rurales basadas en la valorización de aquellos aspectos que los diferencian de áreas urbanas⁶. Los desarrolladores inmobiliarios y turísticos actúan como mediadores que traducen las representaciones de los habitantes urbanos en ofertas residenciales y turísticas. A fin de desencadenar el consumo de la ruralidad, los discursos aluden a los aspectos que la población metropolitana demanda por no poder acceder a ellos en una ciudad —léase tranquilidad, contacto con la naturaleza, pautas culturales, etc.—; en otras palabras, se sustentan en lo que posee lo rural y no lo urbano. Por ello es que consideramos necesario contemplar las dos dimensiones para el estudio de las nuevas dinámicas rurales, la representacional, donde la dicotomía rural-urbana no solo continúa vigente sino que es la base de las valorizaciones extra-agrarias, y la material, en la que las numerosas y crecientes interacciones debilitan la oposición campo-ciudad y también la identificación rural-agraria (González Maraschio, 2008).

Cobraría importancia, entonces, un enfoque territorial centrado en los procesos que tienen lugar a diferentes escalas y que involucran tanto a poblaciones espacialmente dispersas como a centros poblados de diferente tamaño, enmarcados en una diversidad de entornos económico-políticos y físico-naturales (Llambí y Pérez, 2007). Al respecto, Castro y Reboratti (2008) afirman que de cambiar el foco de análisis de la ruralidad desde una perspectiva fundamentalmente económica a una visión que contemple la cuestión territorial, lo rural ya no sería definido como un sector, sino como una situación concreta que caracteriza un fragmento específico del territorio como unidad de gestión que permite integrar a una realidad económica multisectorial, dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales.

Conflictos y sinergias en los territorios rurales de frontera Análisis de tres partidos rurales en la frontera del AMBA

Como vimos, las cambiantes dinámicas económicas y la complejidad de la organización territorial, construyen un espacio cada vez más heterogéneo, donde las subjetividades entran muchas veces en tensión, generando conflictos por el uso de la tierra. Las áreas de frontera rural-urbana son un punto de constante tensión e incertidumbre a causa de las transformaciones en todos sus aspectos. Poseen gran inestabilidad en el sistema de propiedad y te-

6 Brevemente cabe señalar, que las representaciones sociales como formas de pensar y crear la realidad social, están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son solo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar y por esto, hablar de representaciones sociales implica referirnos a sistemas de valores y comportamientos, es decir, a las formas en que ciertos grupos sociales perciben, imaginan, entienden determinados elementos de la realidad (Oliveira, 1994; Mora, 2002). Esta realidad se traduce en espacio geográfico, el espacio construido y vivido por las sociedades. Sobre esta relación, Massey (2005) sostiene la idea de concebir la representación como espacialización, dado que una representación, expresada a través de lo textual y lo conceptual, incluye y crea elementos espaciales. La representación no es un proceso de fijación sino un elemento en constante producción y cambio que puede convertirse en atributos del espacio.

nencia de la tierra y experimentan la llegada continua de flujos migratorios (Barsky, 2010). Se encuentran sujetas a procesos sociales diversos y en tensión que constituyen ámbitos en los que se modifican de manera dialéctica los valores y los usos del suelo urbano y rural (Bozzano, 2002)⁷.

La tensión más evidente se establece entre una dinámica productiva y una dinámica residencial, que involucra, por un lado, a los sectores sociales vinculados con determinadas actividades agrarias y, por el otro, al conjunto de sujetos que protagonizan o se benefician con la expansión inmobiliaria. De este modo, el ámbito local se convierte en el escenario privilegiado donde se conjugan las diferentes fuerzas de cambio de lo rural, de acuerdo con las cambiantes y heterogéneas necesidades propias de sociedades con cierta diversificación de su base social y ocupacional (Craiviotti, 2007b).

A estos conflictos se le suman aquellos vinculados a los problemas ambientales que generan las distintas actividades, ya sean urbanas o agropecuarias, afectándose mutuamente: falta y/o mala calidad del agua para consumo o para riego, inundaciones, inadecuada recolección y disposición final de los residuos sólidos, degradación del suelo, entre otros (Alsina, Borrello y Miño, 2002)⁸. Por otra parte, en este conflicto se confrontan diversas expectativas y maneras de vincularse con el espacio según la valoración que hagan de 'lo rural' los agentes involucrados (Pizarro, 2010).

Presentaremos someramente tres casos de partidos de la frontera rural-urbana, Campana, San Andrés de Giles y Cañuelas, localizados al norte, oeste y sudoeste del AMBA, respectivamente, y a una distancia promedio de 90 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los tres casos formaron parte de la Cuenca de Abasto de carne y lácteos que se extiende sobre la periferia rural en un radio de entre 100 y 150 km desde la Capital Federal (Posada, 1995)⁹. A pesar del retroceso de la actividad ganadera intensiva en el área, los tres partidos continúan formando parte de importantes zonas agroproductivas con un porcentaje mayoritario de los territorios ocupados por estas actividades.

La tensión más evidente se establece entre una dinámica productiva y una dinámica residencial, que involucra [...] a los sectores sociales vinculados con determinadas actividades agrarias y [...] al conjunto de sujetos que protagonizan o se benefician con la expansión inmobiliaria.



7 Citado en Lorda y Duvernoy, 2006.

8 Citado en Pizarro, 2010.

9 Los partidos que conforman la Cuenca de Abasto son: Brandsen, Campana, Cañuelas, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, Lobos, Luján, Marcos Paz, Mercedes, Monte, Navarro, Pilar, San Andrés de Giles, San Vicente, Suipacha y Zárate (Posada, 1995).

Tabla N.º 1
Cantidad de EAP, superficie ocupada por EAP y porcentajes de superficie implantada y superficie correspondiente a pastizales. Partidos seleccionados

Partido	Superficie total del partido (ha)	EAP ¹⁰	Superficie ocupada EAP	Sup EAP/ sup Total	Sup implantada/ sup EAP	Sup pastizales/ sup EAP
Campana	98 200	130	46 737	48	53	29
Cañuelas	120 300	218	62 164	52	18	76
S. A. de Giles	113 500	250	89 309	79	58	38

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002, INDEC

Se asemejan, además, en que son objeto de la presión urbana desde un patrón de expansión metropolitana difusa y de baja densidad, y en los procesos de reestructuración agroproductiva que experimentan desde mediados del siglo XX.

Tabla N.º 2
Cantidad de población y porcentajes de variación. Partidos seleccionados

Partido	Población			Var 91-10
	1991	2001	2010	
Campana	71 464	83 698	94 333	24,20%
Cañuelas	30 900	42 575	50 526	38,80%
S. A. de Giles	18 302	20 829	22 257	17,80%

Fuente: Censo Nacional de Población 1991, 2001 y 2010, INDEC

En los tres partidos se registraron acciones gubernamentales y ciudadanas que permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local.¹⁰

Comenzando desde el sudoeste, el partido de Cañuelas presenta un perfil agropecuario aún profundamente instalado en especial en la zona sur del mismo, sumado a los nuevos usos del suelo, orientados hacia la satisfacción de necesidades de habitantes metropolitanos (residencia, ocio, turismo), conforman un territorio mixturado, donde se alternan los usos rurales tradicionales, los nuevos usos urbanos y también los nuevos usos agropecuarios de la tierra.

Cañuelas se desarrolló históricamente como un territorio ganadero con predominio de actividades de cría y tambo¹¹, que determinaron su pertenencia tanto a la zona ganade-

¹⁰ EAP- Establecimiento Agro-Pecuario.

¹¹ El tambo constituye el eslabón primario de la cadena de lácteos. Se trata de una unidad ganadera especializada en la producción de leche a partir de técnicas de ordeño manual o mecánico.

ra-agrícola del norte bonaerense, como al sector sur de la Cuenca de Abasto. En la estructura agraria del partido predominaban los grandes establecimientos ganaderos y una gran cantidad de tambos manuales, familiares y medieros. La red ferroviaria sirvió de estructura para el circuito de lácteos, permitiendo los envíos diarios de leche al núcleo urbano a través del tren lechero y dando origen a un gran número de aglomeraciones de población rural. A fines de la década de 1960 comenzó un importante proceso de re-estructuración del sector lácteo caracterizado por la concentración de la producción y la desaparición de numerosas explotaciones, en el marco de una importante modernización tecnológica, y en un contexto agravado por la decadencia del transporte ferroviario¹² (Barros *et al.*, 2005). Para el año 1988, se había reducido en un 70% el número de tambos instalados; para 2002, la disminución alcanzaba el 93%.

Según la investigación realizada en el partido, algunos productores implementaron estrategias de reconversión hacia la actividad ganadera de cría e inclusive hacia el cultivo de oleaginosas, aunque solo en los sectores donde las condiciones edafológicas del suelo lo permitían. Resulta notable también el paulatino proceso de fraccionamiento sufrido por los campos ganaderos. Aquellos dedicados a la cría fueron paulatinamente subdivididos, desalentando el desarrollo de la actividad ganadera tradicional. No obstante, la actividad ganadera continúa teniendo un peso importante en el partido de Cañuelas junto a la agricultura extensiva y otras actividades capital-intensivas (avicultura, porcinos, horticultura, tambos, etc.), todas orientadas a la satisfacción de la gran demanda proveniente del AMBA.

La influencia del AMBA también propició el desarrollo de actividades vinculadas a usos no productivos, a partir de la valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, entre otros factores. Encontramos hoy en Cañuelas emprendimientos que, si bien se desarrollan en un ámbito rural, son consumidos por población urbana, y se estructuran a partir de una valorización del campo como recurso escénico y que lo excede como factor productivo. De esta manera, la permanencia de algunas actividades productivas constituye un nuevo significado para aquellos habitantes del AMBA que acuden al partido con el fin de residir o de consumir una actividad rural (Urry, 1995; Svampa, 2004).

Entre las diversas formas de asentamiento vinculados con usos urbanos y con nuevos usos rurales se encuentran las urbanizaciones cerradas, *countries*, y clubes de chacras¹³, las segundas residencias, los establecimientos dedicados total o parcialmente al turismo rural y los autodenominados *establecimientos experimentales* ligados a grupos de neorrurales al estilo europeo (Barros *et al.*, 2005). La instalación de actividades relacionadas con la resi-

12 Las políticas de promoción del sistema carretero en la década de 1970 primero, y las privatizaciones de empresas públicas de la década de 1990 después, significaron el cierre de numerosos ramales considerados poco rentables y provocaron la desarticulación de numerosas economías regionales.

13 Los clubes de chacras son emprendimientos residenciales perimetrados cuyos lotes superan la superficie promedio de los de clubes de campo (*countries*), emulando las chacras típicas del área pampeana de inicios del siglo XX. En estos terrenos de una hectárea o más, se suele permitir el desarrollo de alguna actividad agropecuaria aunque sin fines comerciales (huerta y cría de animales menores, entre otros).

dencia y el ocio de habitantes urbanos, principalmente en el sector del partido contiguo al AMBA, provocan importantes transformaciones en la organización del territorio y atraen población metropolitana. La cantidad de habitantes ha crecido un 30% durante los años noventa.

Los cambios más notables se registran en la zona nordeste del partido, donde se permite el loteo de establecimientos agropecuarios y la instalación de emprendimientos residenciales y/o de turismo rural. Estos nuevos usos del suelo suscitaron conflictos con los actores de

Estos nuevos usos del suelo suscitaron conflictos con los actores de tradición rural, que se ven amenazados por “el avance de los problemas de la ciudad”, “la especulación inmobiliaria que nos deja afuera [de la producción]” y “la invasión de porteños”



tradición rural, que se ven amenazados por “el avance de los problemas de la ciudad”, “la especulación inmobiliaria que nos deja afuera [de la producción]” y “la invasión de porteños¹⁴”. Ante estas tensiones, el gobierno municipal puso en marcha un plan de ordenamiento territorial con el objetivo de evitar la multiplicación del fenómeno del fraccionamiento y limitar la acelerada expansión de usos urbanos del suelo.

A través de la Ordenanza 1 727/01 el Municipio de Cañuelas promueve el desarrollo de todas las actividades *ambientalmente sustentables* a la vez que restringe los usos “residencial urbano y extraurbano”¹⁵ a la zona noroeste, reservando el resto del partido para usos rurales agropecuarios y/o forestales, y eventualmente complementarios. Esta regulación también favorece la preservación de los recursos ambientales

y alienta las nuevas actividades y emprendimientos comerciales, industriales, residenciales, de esparcimiento y turísticos, que sean compatibles con un medio sustentable. En pos de este objetivo, el municipio plasma su preocupación por mantener el entorno verde de las zonas linderas al principal acceso al partido, la Autopista Ezeiza-Cañuelas, a través de la prohibición del uso de los terrenos contiguos, con el objetivo de diferenciar paisajísticamente a Cañuelas de Ezeiza, ya que para el visitante metropolitano, el ingreso al partido será visible en tanto se asocie la ausencia de edificaciones con el ingreso a un entorno rural. Vemos aquí cómo la misma Ordenanza crea una representación interna sobre la forma de distribución de los usos del suelo, resultando primordial la preservación del escenario rural para el posterior consumo de lugares (González Maraschio, 2008). Es así como en este partido, cuyas condiciones de accesibilidad y paisaje parecerían óptimas para la expansión urbana, la temprana intervención del gobierno opuso un freno legal al avance de la ciudad.

¹⁴ Habitante de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁵ En términos de la Ordenanza 1 727/01 los usos urbanos corresponden a las áreas residenciales ubicadas en las localidades del partido y los extraurbanos a los enclaves residenciales localizados a campo abierto, es decir, las urbanizaciones cerradas.

El partido de San Andrés de Giles, por su parte, representa un caso *atípico de poliproductos agrícolas, carne y leche*, dentro de la zona agrícola-ganadera del norte bonaerense y sur santafesino (Barsky, 1999). El partido que también forma parte de la Cuenca de Abasto de Lácteos, se debate actualmente entre la expansión de las oleaginosas desde la zona núcleo y el avance del Área Metropolitana de Buenos Aires.

La estructura agraria del partido evolucionó, en consonancia con el fenómeno pampeano, hacia la concentración, el incremento del arrendamiento y/o los contratos accidentales y el aumento de la superficie cultivada, específicamente oleaginosas. De este modo, el partido presenta las características propias de la agricultura capital-intensiva especializada en oleaginosas, ampliamente difundida durante las últimas décadas y que se expande desde la zona núcleo de la agricultura¹⁶. No obstante, teniendo en cuenta el *stock* vacuno, la cantidad de cabezas permanece casi invariable, aunque los datos indican la concentración del ganado en menor cantidad de establecimientos.

Cabe señalar que hasta no hace mucho tiempo, existían en el partido hornos de ladrillo que abastecían el mercado metropolitano de la construcción. Ante la existencia de suelos decapitados a causa de esta actividad, la soja representa una de las pocas alternativas agro-productivas debido al paquete tecnológico que permite su crecimiento en zonas poco aptas para otros cultivos. La actividad tambera persiste en tierras marginales para la agricultura y, al igual que la creciente actividad avícola, se encuentra en su mayoría integrada a complejos agroindustriales. Los entrevistados también nos han referido sobre la existencia de cavas de donde se extrae tosca destinada a rellenos y nivelación de terrenos en partidos del norte del AMBA, como Escobar y Campana, en pleno auge inmobiliario.

La creciente agriculturización del partido ha generado fenómenos conflictivos en el partido. Por un lado, como la producción granífera es llevada a cabo, en gran medida, por contratistas que poseen la escala necesaria para alcanzar rentabilidad, muchos productores han cedido sus campos a terceros, convirtiéndose en rentistas y trasladando su residencia a la ciudad cabecera del partido, San Andrés de Giles. Pero a la vez, un número creciente de propietarios provienen de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, no pertenecen al partido ni poseen tradición agropecuaria, y también terciarizan la producción. De este modo, si bien el campo sin productores es una característica propia de la agricultura de *commodities* capital-intensiva, las narrativas locales plantean una valorización negativa del fenómeno por motivos culturales. En primer lugar, porque ya no se conocen las familias productoras como antaño, y los actuales propietarios extra-locales no frecuentan los establecimientos. En segundo lugar, porque los pueblos han perdido población, o la han equilibrado, pero con la llegada de nuevos habitantes de origen urbano. Y en tercer lugar, porque los pueblos, antes definidos por una actividad (tambo, alfarería, ganadería), junto a la especificidad productiva han perdido su identidad.

16 La Zona Núcleo de la Agricultura es la de mayor productividad agrícola del país y ocupa el norte de la provincia de Buenos Aires y el sur de Santa Fe.

El gobierno municipal, en coordinación con el provincial, ha implementado programas de desarrollo rural orientados a dinamizar a los pueblos y parajes gilenses a partir la revalorización de sus prácticas productivas tradicionales y el impulso a fiestas locales que rescatan ciertos aspectos culturales, como comidas típicas, demostraciones ecuestres, etc. El éxito de los programas, de corte netamente turístico, se ve limitado por cuestiones de accesibilidad, viéndose favorecidos aquellos pueblos localizados en el sector este del partido. En esas localidades, efectivamente se han dinamizado las actividades vinculadas con el arribo de visitantes y se han instalado nuevos habitantes que valorizan la tradición del pueblo.

En lo que respecta a la expansión de la urbanización, en San Andrés de Giles recién en los últimos años han comenzado a desarrollarse emprendimientos residenciales cerrados, específicamente clubes de chacra. Son varios los factores que han desalentado este tipo de urbanizaciones: la localización relativa del partido, la falta de equipamiento urbano, la sobre oferta de los partidos vecinos, y hasta las mismas actividades agropecuarias, dada su elevada y sostenida rentabilidad. La distancia entre el partido y la Capital Federal y la falta de un acceso rápido a la misma que cubra todo el trayecto¹⁷ continúa siendo un obstáculo para los desplazamientos cotidianos.

Sí, han proliferado en los últimos años los usos residenciales temporarios, en casas de fin de semana o pequeñas chacras, especialmente en la zona noreste del partido. En este tipo de usos del suelo surge un gran conflicto vinculado con la producción avícola y porcina. Estos usos en la actualidad se encuentran en plena expansión, debido a las restricciones que para su instalación se han establecido en partidos vecinos (Craviotti, 2007b). Los olores emanados de los criaderos y la presencia permanente de insectos, entre otras plagas, han llevado al fracaso varios intentos de loteos y obligando la venta a propietarios de quintas de fin de semana. Esta tensión intenta aliviarse con la promoción de áreas específicas de producción, sin embargo, la localización de estos establecimientos está muy expandida a lo largo de los principales accesos viales.

La localidad de Alto Los Cardales¹⁸ se sitúa en el extremo sudoeste del partido de Campana, en el límite con el partido de Exaltación de la Cruz y muy cerca de Pilar y Escobar. Su principal acceso al AMBA lo constituye el ramal Campana de la autopista Panamericana (Acceso Norte). Se trata de un distrito con un fuerte perfil industrial, especializado en las ramas de la siderurgia y la petroquímica, vinculado al puerto sobre el río Paraná, donde se encuentran las terminales de grandes multinacionales del acero y los combustibles.

No obstante, el sector sur del partido, conserva un entorno rural que coexiste, con espacios protegidos correspondientes al humedal del río Luján¹⁹. Según la zonificación

17 El Acceso Oeste se extiende hasta el partido de Luján, 30 km antes de llegar a San Andrés de Giles.

18 La localidad Alto Los Cardales conforma un continuo con la localidad Los Cardales, que pertenece al contiguo partido de Exaltación de la Cruz.

19 Reserva Natural Otamendi, creada en 1990, lleva el nombre del antiguo dueño de estas tierras y posee una superficie aproximada de 3 000 has, en las que se ofrecen las máximas garantías para la conservación de la diversidad biológica de los ambientes de selva ribereña, pastizal pampeano y bosque de la barranca.

agroproductiva realizada por Barsky (1999), el partido de Campana pertenece a la “zona ganadero-agrícola del centro-norte bonaerense (complejo productivo de carne, leche, soja y maíz)”. Tradicionalmente, esta zona constituía la transición entre la zona núcleo agrícola y la zona ganadera del noreste bonaerense, además de pertenecer a la Cuenca de Abasto de carne y leche. A partir de la década de 1970, la zona comenzó a atravesar un proceso de destambización similar al relatado para Cañuelas, pero acelerado por la urbanización ocurrida en partidos vecinos que, aunque difusa, significó el reemplazo de usos del suelo agropecuario por urbanos. Los partidos de Pilar, Exaltación de la Cruz y Escobar, en ese orden, han incrementado su población entre 1991 y 2010 en un promedio del 34%. Los nuevos habitantes consumen también nuevos emprendimientos residenciales²⁰ que expulsan las producciones agropecuarias intensivas allí localizadas, principalmente hortícolas, desplazándolas hacia partidos más alejados. A su vez, la actividad forestal histórica en la zona del delta, actualmente está siendo reemplazada por ganadería desplazada del continente por la agricultura o directamente por soja.

Asimismo, la creciente actividad industrial atrajo población, registrándose un incremento para el mismo período del 25%. Ahora bien, esas mismas actividades industriales que atraen población al partido se desarrollan a escasa distancia de la localidad cabecera, provocando peligrosos procesos de contaminación que, a su vez, expulsan población hacia la zona rural del partido. Durante la década de 1990 se construyeron numerosos barrios privados a la vera de la llamada ruta 4, un tramo de aproximadamente diez kilómetros que se extiende entre la autopista y los bañados²¹ del río Luján.

Este avance de los usos del suelo residenciales en el sector rural del partido no implicó la desaparición del espacio concebido como rural en el sector, sino que la existencia de estos grupos sociales promovieron otros sentidos de lo rural, no tan vinculados a la producción agropecuaria sino a la comodificación de la naturaleza como lugar de residencia, de ocio y de recreación destinado a personas que buscan *volver al campo* (Pizarro, 2010). No obstante, el problema de la industrialización intra-urbana es uno de los grandes conflictos en el cual el municipio aún no ha intervenido, si bien se encuentra en marcha la elaboración de un polémico plan estratégico territorial.

Pero el conflicto que nos interesa aquí es el suscitado en el sur del partido, donde un sector del área rural comprendida entre los barrios privados y el humedal, fue vendido a una empresa desarrolladora de mega-emprendimientos residenciales, que valorizan la zona tanto por su entorno rural como por su cercanía al río Luján. Al igual que lo ocurrido en el vecino partido de Escobar, se está desarrollando un *megacountry* que albergaría a 40 000 personas, para el

20 Entendemos como *nuevos emprendimientos residenciales* a aquellos que se alejan de los patrones de urbanización tradicional y que implican nuevas valorizaciones de los espacios rurales, como clubes de campo, chacras, casas de fin de semana, etc. En efecto, la construcción desenfrenada de estos emprendimientos, fue posible en tanto el capital privado operó libremente en el mercado de tierras, sin ninguna intervención de los gobiernos nacional, provincial o local.

21 Terreno bajo que se inunda temporariamente, en este caso ubicado en la zona ribereña del río Luján, provincia de Buenos Aires.

cual comenzaron a rellenarse los bañados del humedal y a construirse los accesos desde la autopista y desde el río. Además de los perjuicios lógicos de una urbanización de estas dimensiones, la obra aumenta el riesgo de inundación en áreas residenciales y rurales del partido, en tanto son rellenados los normales desagües del terreno. Asimismo, el tráfico de camiones y la construcción del camino alteran la habitual tranquilidad del entorno, desvalorizando las propiedades de la zona. Finalmente, la ganadería extensiva que se realizaba en la zona, se verá necesariamente limitada y/o concentrada en establecimientos de producción intensiva.

En este caso fue un grupo de pobladores de la localidad y sus alrededores los que se han movilizado para pedir al municipio que se reglamente el uso del suelo, destinando áreas para la reserva de un paisaje rural que consideran en peligro de extinción. Al igual que el caso del partido vecino de Escobar, entre los integrantes y líderes de este movimiento se encuentran personas que residen en algunos de los primeros barrios cerrados del partido, antiguos migrantes procedentes de la Capital Federal o de la ciudad de Campana, quienes además se han unido a representantes de ONG ambientalistas y profesionales de instituciones nacionales como el INTA.

A pesar de su procedencia urbana se consideran antiguos habitantes y postulan que sus intereses en relación a cómo debería ser el uso del espacio y la preservación del ambiente en el partido, son más legítimos que aquellos promovidos por los grupos de poder concebidos como foráneos que destruirían la bucólica forma de vida tradicional local (Pizarro, 2010), aun cuando estos últimos grupos promuevan emprendimientos que valorizan los mismos atractivos del entorno rural que ellos. Actualmente, a partir de discursos ambientalistas que promueven la conservación del humedal, han logrado frenar la urbanización y obligado al gobierno municipal a 'abrir el juego', permitiendo la participación de representantes del movimiento en las reuniones de reformulación del plan estratégico territorial del partido de Campana. Asimismo, han comenzado a intervenir otros organismos como el Comité de Cuenca del Río Luján²², y el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable, encargado de las habilitaciones de los emprendimientos residenciales e industriales.

Hacia la formulación de políticas públicas para las ruralidades de frontera

Hemos propuesto en este trabajo interpretar los procesos que configuran las áreas de frontera rural-urbanas, explorando en las transformaciones recientes de los ámbitos rurales y urbanos para comprender la complejidad de los fenómenos que tienen lugar allí en la actualidad.

Hemos sostenido, por tanto, que la frontera rural-urbana no es simplemente una franja de territorio subordinada a la ciudad, sino que se construye como un ámbito con sus pro-

22 Integran el Comité de Cuenca del Río Luján, representantes de los municipios de la cuenca, universidades nacionales y diferentes ONG ambientalistas y vecinales.

pías particularidades y con dinámicas específicas, en el que cada vez más grupos sociales se identifican.

Precisamente, la propuesta analítica se basa en la inclusión de los aspectos materiales y simbólicos para el estudio de los territorios de frontera rural-urbana y de las tensiones que allí se generan. Entendemos que ambas dimensiones deben ser contempladas e incluidas en la formulación de políticas públicas que reconozcan la especificidad de estos territorios.

Con los casos seleccionados hemos querido mostrar la manera en que confrontan las diferentes representaciones sobre lo rural, y las diversas configuraciones que adquieren las nuevas ruralidades a partir de las construcciones históricas y de las acciones de distintos agentes sociales con variados intereses y niveles de poder.

Las tensiones entre una ruralidad productiva y una ruralidad residencial no necesariamente significan desruralización sino que, por el contrario, hasta en el caso de mayor nivel de urbanización, como es el del partido de Campana, los nuevos habitantes otorgan su propio sentido a lo rural, lo resignifican desde su lógica extra-agraria a partir de la valorización del espacio y de las relaciones sociales vividas.

Como sostiene Pizarro (2010), la ruralidad tradicional representa un refugio para elementos de la vida social y de la naturaleza, no ‘contaminadas’ por los horrores de la ciudad y del sistema capitalista. Estas *ruralidades emergentes* dan cuenta de la confrontación de distintos intereses en torno al espacio rural; los agentes en disputa definen ‘lo rural’ no solo por el tipo de actividades productivas predominantes, sino también por las características del entorno y de las relaciones sociales locales. De este modo, en los espacios localizados en distintos gradientes de la frontera rural-urbana, las nuevas ruralidades hegemónicas compiten en diverso grado con la producción de alimentos para abastecer a las ciudades.

De este modo, las políticas locales deben reconocer la especificidad de los ámbitos de frontera rural-urbana, su complejidad y la gran diversidad de intereses que en ellas miden sus fuerzas. Hay varios elementos característicos de las ruralidades de frontera que resulta fundamental incorporar para la formulación de políticas públicas diferenciadas, entre ellas podemos mencionar: las conflictividades generadas por la integración de racionalidades distintas, las cuales constituyen el soporte territorial de dos sistemas/lógicas en tensión, lo rural y lo urbano; los usos del suelo compiten con la renta urbana y los procesos de especulación inmobiliaria y, en algunos casos, los usos agropecuarios del suelo compiten entre sí, en función de su demanda y rentabilidad. Por último, la inclusión de los aspectos simbólicos de los territorios, para lo cual tienen gran injerencia los aspectos simbólicos del territorio, en tanto una buena parte de las nuevas dinámicas territoriales se basan en valorizaciones extra-agrarias del ámbito rural.

Cuando se habla de valorizaciones extra-agrarias, se habla de repensar el sentido de ‘lo rural, en tanto lo rural hoy en día y en estas áreas de frontera con lo urbano, excede

ampliamente lo agrario, y genera diferentes 'sentidos' de lo rural, es decir, diferentes ruralidades. Por otra parte, ampliar el foco de lo exclusivamente agrario a 'lo rural', no implica necesariamente desagrarización o desruralización, en tanto la integración rural-urbana no es siempre unidireccional/predatoria (ciudad que se expande sobre el campo).

Habida cuenta de estas características, resulta fundamental el rol mediador del Estado, su intervención como agente de regulación de los procesos de ocupación e integración, así como para la promoción del desarrollo local. Esta política estatal se debe basar en la noción ampliada de ruralidad, y en el reconocimiento de la 'entidad' del espacio de frontera como construcción socio-territorial con identidad y especificidad. Es necesario además, identificar relaciones de poder (que no solo son entre sectores sociales sino entre actividades y usos del suelos) para equilibrar el desarrollo económico, frenar especulación inmobiliaria, reducir el impacto ambiental, etc. Si se reconoce esto, se pueden planificar previamente el proceso de integración (no después de que el conflicto se instale), mediante la formulación de agendas locales y planes estratégicos, y a través de una gestión participativa que permita escuchar las voces de todos los grupos sociales.

En suma, la intervención directa del Estado en todos sus niveles de gestión debe orientarse a atenuar los conflictos entre los diversos intereses en juego, formulando políticas para limitar los procesos especulativos mediante una planificación estratégica territorial, desde una noción ampliada de lo rural y con el reconocimiento de las particularidades de los espacios de frontera rural-urbana. A su vez, deben integrar las diferentes ruralidades que se construyen a través de las prácticas de cada grupo social, así como contemplar el desarrollo de actividades sustentables y que promuevan el bienestar local.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, H. (2004). "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía". *Investigaciones Geográficas* N.º 53: 98-21. DF México.
- Barros, C. (1999). "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires". En *Scripta Nova* N.º 45. [Versión electrónica en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-52.htm>]
- Barros, C., F. González Maraschio y F. Villarreal (2005). "Actividades rurales y neorrurales en un área de contacto rural-urbana". En *Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, A. (1999). "La organización espacial pampeana (1914-1988): algunas reflexiones a partir del trabajo metodológico de zonificación agroproductiva con los censos nacionales agropecuarios". En *Anuario de la División Geografía*, O. Morina (Comp.): 81-109. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, Argentina.

- _____ (2010). "Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana". En *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, Ada Svetlitz de Nemirovsky (Coord.): 35-41. FLACSO, Buenos Aires.
- Bertoncello, R., H. Castro y P. Zusman (2003). "Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales". En *Historical dimensions of the relationships between space and culture*. Conferencia regional de la Unión Geográfica Internacional realizada en Río de Janeiro entre el 10 y el 12 de junio de 2003, Comision on the cultural approach in Geography, International Geographical Union.
- Borsdorf, A. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". *Revista EURE* Vol. 29, N° 86: 37-49. Santiago de Chile.
- Calvente, M. y M. A. Lorda (2009). "La construcción del territorio a partir de la actividad de la floricultura a partir de distintos aportes migratorios." En *Actas del VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Castells, M. (2001). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Castro, H. y C. Reboratti (2008). "Revisión del concepto de ruralidad en la argentina y alternativas posibles para su redefinición". Documento de trabajo (versión preliminar) PROINDER-SAGPyA.
- Craviotti, C. (2002). "Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la Cuenca de Abasto a Buenos Aires". *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* N.º 6: 89-106.
- _____ (2007a). "Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino". *Revista de la CEPAL* N° 92: 163-174.
- _____ (2007b). "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". *Revista Economía, Sociedad y Territorio* Vol. VI, N.º 023: 745-772.
- De Mattos, C. (2001). "Movimientos de capital y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas". *Revista Estudios Regionales* N.º 60: 15-43.
- García, M. (2010). "Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense". En *Agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, A. Nemirovsky (Coord.): 73-90. Argentina: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Serie Monografías I.
- González Maraschio, F. (2008). "La frontera entre lo rural y lo urbano. Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. Prácticas y representaciones en el caso del partido de Cañuelas 1995-2005". En *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense. Los casos de Pergamino, Luján y Cañuelas*, P. Tsakoumagkos (Comp.): 171-287. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.

- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad - Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Janoschka, M. (2002). "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista EURE* Vol. 28, N° 85: 11-20.
- Lattuada, M. (1996). "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". *Revista Realidad Económica* N.º 139: 135-144.
- Lattuada, M. y G. Neiman (2006). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lorda, A. e I. Duvernoy (2006). "Las articulaciones entre el espacio urbano y espacio rural en la ciudad dispersa: emergencia de nuevos actores y desafíos para la acción pública desde la agricultura periurbana. Estudio de casos en Bahía Blanca (Argentina) y Toulouse (Francia)". En IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca.
- Llambí, L. y E. Pérez (2006). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Una agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". En ALASRU, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20-24 noviembre, Quito.
- Manzanal, M. (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Comps.): 15-50. Buenos Aires: CICCUS.
- Marsden, T. (1992). "Exploring a rural sociology for the fordist transition". *Sociología Ruralis* Vol. 32, N.º 2 - 3: 209-230.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Londres: SAGE publications Inc.
- Méndez, R. (1998). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Mora, M. (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital* N.º 2. Visita 16 de mayo de 2006 en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/viewFile/55/55>
- Murmis, M. (1998). "El agro argentino: algunos problemas para su análisis". En *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, N. Giarracca y S. Cloquell (Comps.): 205-235. Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.
- Obschatko, E. (2003). *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino, 1965-2000*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Oliveira, M. (1994). "Representaciones sociales y sociedades: la contribución de Serge Moscovici". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* Vol. 19, N.º 55: 180-186.
- Pizarro, C. (2010). "Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N.º 33: 87-127. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Posada, M. (1995). "La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos". En *Debate agrario* N° 21: 85-113.
- República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2002). "Censos Nacionales Agropecuarios". Visita abril de 2012 en www.indec.mecon.ar
- _____ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2003). "¿Qué es el Gran Buenos Aires?". Visita septiembre de 2005 en www.indec.mecon.ar
- _____ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2010). Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Visita abril de 2012 en www.indec.mecon.ar
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- _____ (2008). *Postmetrópolis. Estudio crítico sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Edición traducida y digitalizada por Traficantes de Sueños. [Versión electrónica en http://www.traficantes.net/index.php/editorial/catalogo/coleccion_mapas/postmetropolis_estudios_criticos_sobre_las_ciudades_y_las_regiones]
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y Barrios Privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Teubal, M. (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los *commodities*". *Revista Realidad Económica* N.º 220: 14. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). [Versión electrónica en <http://www.iade.org.ar>]
- Torres, H. (2001). "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites". Seminario de investigación urbana: El nuevo milenio y lo urbano - Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P., A. Giordano Biuani y F. González Maraschio (2008). "Transformaciones en el núcleo agrícola bonaerense. Los productores familiares de Pergamino 1988-2002". En *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense*, P. Tsakoumagkos (Comp.): 287. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Urry, J. (1995). *Consuming places*. Londres: Routledge.

Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad

Transformation processes of rural areas in Latin America: the challenges of interdisciplinarity

Luis Llambí, PhD*

Resumen

Una somera revisión de las investigaciones empíricas de las ruralidades latinoamericanas hace posible identificar cuatro principales procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos a inicios del siglo XXI: los procesos liderados por 'agronegocios', los procesos donde predomina la 'agricultura familiar', los procesos de diversificación de actividades productivas y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos; y los procesos que experimentan los territorios donde predominan poblaciones identificadas como 'campesinas' y/o de origen étnico minoritario (amerindios y afrodescendientes, por ejemplo).

El objetivo del artículo es identificar las herramientas teóricas con las que contamos a fin de explicar estos procesos, lo que supone tanto una problematización espacial de la sociología rural, como la gradual construcción de un enfoque interdisciplinario.

Palabras clave: procesos territoriales rurales, interdisciplinariedad, nuevas y viejas ruralidades

Abstract

A brief review of the main empirical research about Latin-American rurality in the early twenty-first century, show us at least four different ways of transformation at Latin American Rural Territories: agribusiness headed process, family farming headed process, several diversification of activities and incomes linked by the new quality of relations between country and urban places, the kind of processes experienced by those territories where peasants or ethnical minorities prevail (native american or afro descendents as an example).

The main objective is to identify the theoretical background's that may help us explaining such processes, while implies a re-construction booth of the rural sociologist space dimension's and the interdisciplinary focus.

Key words: Rural territorial processes, interdisciplinary, old and new rurality

* Investigador titular emérito (jubilado), del departamento de Antropología, laboratorio de Antropología del desarrollo, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) Caracas, Venezuela. luis.llambi@gmail.com

Introducción

Había una vez una sociología rural latinoamericana, que buscaba explicar una supuestamente homogénea sociedad agraria, caracterizada por el binomio latifundio/minifundio. Una subdisciplina de las Ciencias Sociales, que emergió como pivote entre la Sociología y la Economía. Subdisciplina que estaba subordinada a la agenda normativa de la modernización de la agricultura, con el objetivo de acompañar a los

No existe una única narrativa de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios. No existe una agenda de desarrollo, sino una diversidad de agendas.



procesos de industrialización por sustitución de importaciones de los países del Sur, como garantía para superar su creciente brecha económica con los países del Norte. Actualmente todo eso está cambiando. No existe una ruralidad, sino varias. No existe una única narrativa de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios. No existe una agenda de desarrollo, sino una diversidad de agendas.

Una somera revisión de las investigaciones empíricas de las ruralidades latinoamericanas a inicios del siglo XXI, permite identificar cuatro principales procesos de transformación de los territorios rurales¹. En primer lugar, los procesos liderados por ‘agronegocios’. En segundo, los procesos donde predomina

la ‘agricultura familiar’. Luego, los procesos de diversificación de actividades productivas y de fuentes de ingreso articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos. Y finalmente, los procesos donde predominan poblaciones identificadas como ‘campesinas’ y/o de origen étnico minoritario (amerindios y afrodescendientes, por ejemplo), generalmente excluidos de los mercados más dinámicos.

El objetivo del artículo es identificar las herramientas teóricas con las que contamos a fin de explicar estos procesos, lo que supone tanto una problematización espacial de la sociología rural, como la gradual construcción de un enfoque interdisciplinario. Además de esta introducción y las conclusiones, el artículo está organizado en dos partes. En la primera se sientan las bases para la elaboración de un modelo teórico interdisciplinario, cuyo objetivo último es proponer la construcción de una agenda de investigación comparativa de los procesos de transformación en curso en los territorios rurales de todo el continente. En la segunda parte se da inicio tanto a la caracterización de estos procesos como a la formulación de algunas hipótesis para explicarlos.

¹ Aunque, por supuesto, en cada país y territorio subnacional, estos procesos asumen características específicas, dependiendo no solo de los sistemas productivos o las cadenas de valor en los que están insertos, sino también de su particular evolución histórica y de la diversidad de escenarios geográficos.

El objeto de estudio: ¿la sociedad rural o los procesos territoriales rurales?

Sociología rural y nuevas ruralidades

A inicios de los noventa, en algunos medios académicos latinoamericanos se acuñó la noción de *nueva ruralidad* a fin de dar cuenta de los procesos que estaban transformando a los territorios rurales latinoamericanos en el contexto de los procesos de reformas estructurales y de globalización de mercados. Algunos autores se plantearon, y con sobrada razón: ¿qué es *nuevo* y qué *viejo* en la nueva ruralidad? (Rubio, 2000; Riella y Romero, 2003).

No existe, sin embargo, una única respuesta a esta pregunta, como tampoco empíricamente existe *la* sociedad rural, o *la* nueva ruralidad. Al analizar los diferentes procesos que en América Latina subsumimos bajo la noción de ruralidad, es por supuesto factible encontrar múltiples elementos de continuidad con el pasado, así como también múltiples elementos de ruptura con las ‘viejas ruralidades’. Lo fundamental, a mi juicio, es enriquecer el debate identificando con cuáles herramientas teóricas y heurísticas contamos a fin de evaluar hasta qué punto los procesos actualmente en curso son o no parte de cambios de mucha más vieja data; o, por el contrario, ¿constituyen auténticas rupturas estructurales con el pasado?

El enfoque territorial y los territorios rurales

La antigua dicotomía rural/urbana estaba basada en dos conceptos polares aparentemente evidentes, pero metodológicamente imprecisos. El énfasis otorgado por las Ciencias Sociales a esta dicotomía condujo a la búsqueda de indicadores binarios de ruralidad versus urbanidad, y al diseño (normativo) de políticas rurales y urbanas. No ha sido posible, sin embargo, establecer ningún estándar internacional para dar concreción empírica a esta dicotomía.

Los espacios rurales no solo están definidos por sus vínculos con la tierra —y en términos más generales con el entorno biofísico— sino también por sus vínculos con los espacios urbanos contiguos. La noción de ruralidad, como argumenta Abramovay, “se convierte en una categoría territorial, cuya atributo decisivo está en la organización de sus ecosistemas, en una densidad demográfica relativamente baja, en la sociabilidad de inter-conocimiento, y en su dependencia en relación a las ciudades” (Abramovay 2006: 51), por lo cual no está vinculada a ninguna actividad económica (o sectorial) específica, ya que las actividades que ocurren en espacios poco densamente poblados pueden ser tanto agrícolas como no-agrícolas.

¿Por qué rural?

Ahora bien, ¿por qué adjetivar determinados territorios como rurales, en lugar de referirnos exclusivamente a su condición territorial? Es importante diferenciar entre territorios predominantemente rurales, y territorios *rururbanos* o en proceso de urbanización. Adjetivamos a los primeros como rurales, debido al peso que en ellos sigue teniendo la agricultura como actividad consumidora de espacio, así como a las estrategias de vida de sus habitantes. En los segundos, los vínculos rural-urbanos tienden a asumir características que los diferencian de los territorios eminentemente rurales (por ejemplo, el surgimiento de zonas periurbanas con frecuentes flujos de transporte entre uno y otro espacio, el surgimiento de zonas diversificadas agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la gradual ocupación de zonas exclusivamente agrícolas anteriormente por actividades industriales o de servicios, etc.) (Pérez y Farah, 2006).

En conclusión, debido a los estrechos vínculos entre los procesos sociales ‘rurales’ con los procesos biofísicos, y a los vínculos entre los macroprocesos (económicos, políticos, sociales y ambientales) con los microprocesos en los que están insertos los agentes sociales a escala local, requerimos de un enfoque teórico que no solamente explique la especificidad de los procesos de cambio de los territorios identificados como rurales, sino que también supere las antiguas barreras disciplinarias entre las ciencias sociales y naturales. El objetivo en la próxima parte del trabajo es avanzar en la construcción de dicho modelo, añadiendo gradualmente complejidad teórica, pero sin perder de vista la necesidad de mantener un hilo conductor coherente entre los diferentes enfoques disciplinarios y unidades de análisis.

El modelo teórico

El punto de partida según la ciencia social: los actores sociales y su agencia

Según Jon Elster (1998) la diferencia fundamental entre las ciencias sociales y las ciencias naturales es la explicación de los procesos sociales por la agencia intencional de los actores actuando individual o colectivamente. “Los hombres hacen la historia”, argumentó Marx en el siglo XIX, “pero con los materiales que les proporciona la sociedad” (Marx y Engels, 1970: 9)

En el análisis de los procesos territoriales actualmente en curso en América Latina, las preguntas que necesariamente tendríamos que plantearnos son ¿quiénes son los actores relevantes en estos procesos?: ¿campesinos?, ¿hogares rurales?, ¿empresas agroindustriales?, ¿organizaciones de productores?, ¿movimientos rurales?, ¿agencias gubernamentales?, ¿organizaciones no-gubernamentales?, o ¿todos ellos? Más importante aún, ¿cómo construir teóricamente la agencia de los actores que consideremos relevantes en cada caso? Propone-

mos como punto de partida, la construcción de un modelo teórico, partiendo críticamente de los supuestos epistemológicos de la economía neoclásica. El objetivo último es identificar críticamente los aportes de diferentes disciplinas al modelo teórico que es necesario construir para explicar los procesos territoriales rurales actualmente en curso en América Latina.

Abriendo la caja negra del enfoque neoclásico

El enfoque epistemológico de la economía neoclásica es la deducción de un conjunto de posibles resultados a partir de supuestos formulados *a priori*, y del principio *ceteris paribus*, es decir haciendo abstracción temporalmente de múltiples especificidades y contingencias. La modificación de los supuestos es lo que permite la construcción de hipótesis a fin de explicar, mediante la investigación empírica, la gradual concreción de las categorías abstractas y la interrelación entre los diferentes elementos del análisis. En otras palabras, el recurso inicial del enfoque neoclásico cumple la función de proporcionar un marco de referencia típico-ideal, en el sentido Weberiano del término, a fin de analizar en qué grado la realidad empírica (el 'mundo real') se aparta de las condiciones de funcionamiento identificadas en el modelo.

Desde el punto de vista de la economía neoclásica, en un contexto de mercados competitivos y en el corto plazo, los precios relativos determinan la estructura de incentivos que dan origen a las decisiones de los agentes. La distinción de Karl Polanyi entre la *economía formal*, como el estudio de las decisiones racionales por los actores económicos, y la *economía substantiva*, como el análisis de los procesos por medio de los cuales los actores generan sus medios de vida, nos ofrece, sin embargo, la oportunidad de abrir 'la caja negra' de la agencia humana al incluir en el análisis tanto la heterogeneidad de los actores, como de sus estrategias en diferentes entornos institucionales (sociales) y bio-físicos (ambientales).

Heterogeneidad de activos y estrategias de vida

El enfoque de las estrategias de vida (*livelihood approach*, en inglés) postula que, dependiendo de los activos a los que tiene acceso, los hogares utilizan una variedad de actividades, agrícolas y no-agrícolas, como parte de sus estrategias de vida con el objetivo de generar ingresos, seguridad alimentaria, y gastos de inversión. Los activos son *stocks* que pueden devaluarse con el tiempo o revaluarse a través de inversiones de capital. Un importante aporte es el de Norman Long y su enfoque orientado al actor. Según este autor, el análisis de las interfaces entre diferentes tipos de actores sociales es clave para comprender la heterogeneidad de procesos de transformación rural.

Por último, también es importante destacar los aportes de Fligstein (2001) y Granovetter (2003) a la noción Schumpeteriana de *entrepreneur*, al explicitar las diferentes estrategias políticas de los actores sociales. En particular, su capacidad como mediadores (*brokers*) entre diferentes coaliciones de intereses, por ejemplo: al conectar mercados anteriormente aislados; o como dirigentes (*agenda setters*) al establecer la agenda en las organizaciones sociales; o, por último, su capacidad para alinear los intereses (*framing*), mediante la formulación de proyectos comunes.

La necesaria contextualización multiescalar (espacial) e intertemporal (histórica) de los procesos sociales

La construcción de teoría por el enfoque económico neoclásico tuvo como resultado la pérdida de dos importantes categorías epistemológicas: el tiempo (es decir, la historia) y el espacio (es decir, las especificidades físico-geográficas). Por esta razón, la teoría económica tendió a convertirse en un discurso tan abstracto, que resultó incapacitada para dar cuenta de situaciones concretas.

El objetivo, por el contrario, en el modelo teórico que estamos construyendo es la gradual contextualización espacial (territorial) e intertemporal (histórica) de los procesos sociales; y de sus vínculos bidireccionales con los procesos biofísicos. Por una parte, desde una perspectiva espacial (territorial), el objetivo es explicar la interdependencia e interconexión entre diferentes niveles de la realidad social; es decir, la heterogeneidad territorial como resultado de los vínculos entre las decisiones a nivel de unidades productivas (o del hogar rural), insertas en unidades de análisis más amplias (como los territorios subnacionales) que, a su vez, están insertas en unidades aún más amplias como el territorio nacional, o –incluso– en el mercado global. En otras palabras, una visión de los fenómenos o procesos a nivel *micro*, que solo existe en referencia a otras escalas a nivel *macro*: como en una muñeca rusa.

Por otra parte, desde una perspectiva intertemporal (histórica), el objetivo es explicar tanto la continuidad como la transformación del objeto de estudio, como aspectos de un mismo proceso histórico. Lo que supone explicar tanto las rupturas como resultado de cambios estructurales (umbrales), como la inercia o recurrencia causal (*path dependence*) como resultado de condiciones estructurales que bloquean (*lock in*) algunos aspectos del proceso histórico. Por solo poner un ejemplo, en muchos territorios de América Latina o de la India, existen condiciones estructurales que restringen el crecimiento económico; y que, por lo tanto, tienden a perpetuar la pobreza extrema.

El punto de partida según las Ciencias Naturales: los procesos biofísicos

El objetivo de esta parte es identificar los vínculos entre los procesos biofísicos tanto a escala local (los ecosistemas), como a mayores escalas espaciales (paisajes o regiones biogeográficas, por ejemplo), y los sistemas productivos.

La noción de ecosistema

A escala local y desde una perspectiva estática, los ecólogos definen a los ecosistemas como: “sistemas de relaciones entre los organismos vivos (una comunidad biótica) y su entorno abiótico (físico o ambiental), que pareciera mantener un equilibrio dinámico y que han sido espacial y temporalmente delimitados” (Gliessman, 2004). Los ecosistemas, continúa el enfoque ecológico, desempeñan un conjunto de funciones, que pudieran ser caracterizadas como los resultados de sus procesos biofísicos (por ejemplo, el ciclo de nutrientes como resultado de la descomposición de organismos vivos en el suelo, o las interacciones entre las especies polinizadoras y el florecimiento de las plantas), y que ocurren sin ninguna intervención de los agentes humanos. Desde el punto de vista humano, sin embargo, las funciones de los ecosistemas se convierten en bienes (sus resultados materiales, que pueden ser convertidos en diferentes productos: alimentos, fibras, madera, o energía), y en servicios (sus resultados desde el punto de vista de la preservación de la biodiversidad o de la resiliencia general del ecosistema, por ejemplo, la provisión de hábitat para las especies silvestres). A lo que habría que agregar, otro tipo de servicios inmateriales valorados por las poblaciones humanas, como los servicios recreativos, educativos o estéticos.

La noción de agroecosistema

Los sistemas agrícolas, o agroecosistemas, son ecosistemas que, en gran medida, han sido modificados por los agentes humanos, con el objetivo de convertir algunas de sus funciones en bienes y servicios que pueden ser consumidos directamente o comercializados. La agricultura, como señalan Ante y Capalbo, es:

un sistema económico/ecológico diseñado a fin de optimizar la provisión de bienes (alimentos, fibras, energía), en el que las decisiones de manejo interactúan dinámicamente con procesos socio-económicos (p.ej. fluctuaciones de precio, cambios tecnológicos) y bio-físicos (p.ej. cambios climáticos). Un sistema dinámico complejo con insumos y productos variables en el espacio, que son el resultado de la interrelación entre los procesos físicos y biológicos, con los procesos de toma de decisiones intencionales por los actores sociales (Ante y Capalbo, 2002: 11).

Desde una perspectiva estática, según señalan Robertson y Swinton (2005):

la forma como los organismos interactúan entre sí y con el ambiente abiótico (biofísico) determinan la capacidad productiva del ecosistema agrícola, y la proporción de la productividad ecológica que puede ser cosechada como productos vegetales o animales. Estas interacciones determinan la tasa a la cual el exceso de nutrientes, pesticidas y otros contaminantes salen del ecosistema hacia su entorno, y el grado en el cual el sistema agrícola afecta la ecología de las comunidades del entorno (Robertson y Swinton 2005: 38).

La agricultura, por lo tanto, recibe del ecosistema servicios de provisión, como el caso la fertilidad del suelo y la polinización, que funcionan como insumos para la producción, y determinan la cantidad y calidad de sus productos. Desde una perspectiva dinámica, sin embargo, los agro-ecosistemas experimentan procesos de transformación, que son determinados tanto por las decisiones de los agricultores en el tiempo, como por procesos biofísicos (las estaciones climáticas). Por ejemplo, en un agroecosistema de producción vegetal, la rotación de cultivos interactúa dinámicamente con eventos climáticos, lo que determina importantes condiciones del proceso productivo como la humedad del suelo y las poblaciones de especies indeseables por los agentes humanos (pestes).

La noción de externalidades

¿Cuáles son los efectos de las actividades de unos agentes sobre las poblaciones humanas (efectos sobre el bienestar individual o colectivo); sobre otras firmas (efectos distributivos); y sobre el entorno biofísico (impactos ambientales)? Las externalidades, según la teoría económica, son los costos o beneficios de una actividad económica que no son contabilizados por quien los ocasiona, pero que afectan a otros agentes externos a la actividad o empresa. Por lo que, aunque sean beneficiosos para otro agente, al no originar incentivos para quien los genera, tenderán a producirse en forma socialmente deficitaria. Por el contrario, si crean un costo para otros actores, pero no generan un desincentivo para quien los emite, tenderán a producirse en forma excesiva desde el punto de vista colectivo.

Las externalidades 'negativas' generan, por lo tanto, efectos no intencionales y no deseables sobre: el ambiente biofísico (contaminación de suelos o aguas, pérdida de insectos depredadores por aplicación de pesticidas, etc.); sobre el bienestar individual (la salud); y sobre el bienestar colectivo (efectos distributivos diferenciales entre los agentes).

Las mediaciones institucionales

Las instituciones, según la definición de Douglass North (1990) son las reglas de juego (formales o informales) que enmarcan las relaciones de todo tipo entre los actores sociales en sus procesos de toma de decisiones. La histórica división del trabajo en Ciencias Sociales generó tres objetos de estudio (*el estado, el mercado, y la sociedad civil*) que fueron conceptualizados como entidades relativamente autónomas, lo que convirtió en factores ‘exógenos’ para cada disciplina algunas de las piezas cruciales para la comprensión de los procesos históricos. Peor aún, en sus iniciales versiones, la Economía, la Ciencia Política, y la Sociología tendieron a dejar fuera de sus propuestas teóricas las formas contingentes a través de las cuales los tres tipos de instituciones se relacionan, generando los procesos que intentaban esclarecer.

El marco teórico que intentamos aquí desarrollar tiene como principal objetivo explicar los procesos territoriales rurales como resultado de la compleja interrelación entre tres tipos de procesos de cambio ‘institucional’: en las reglas de juego que rigen las transacciones económicas entre los actores (las instituciones de mercado); en las reglas de juego que rigen el funcionamiento de los entes de gobierno y/o híbridos (las instituciones estatales y paraestatales); y, por último, en las reglas de juego de los actores de la sociedad civil y sus organizaciones.

Instituciones de mercado

En “The Economy as an Instituted Process” (1957), Karl Polanyi definió dos sentidos de la economía como disciplina académica: uno, ‘formal’, el estudio de la toma de decisiones racionales; y, el otro, ‘sustantivo’, el análisis de los procesos por medio de los cuáles los actores generan sus medios de vida. El enfoque formal, característico de la economía neoclásica, se centra en la deducción de un conjunto de posibles resultados a partir de supuestos teóricos formulados *a priori*. En los modelos econométricos, típicos del enfoque neoclásico, la modificación de los supuestos permite la construcción de hipótesis a fin de explicar, mediante la investigación empírica, la interrelación entre diferentes variables. Según Ellis (1988), la economía neoclásica cumple la función para las Ciencias Sociales de proporcionar un marco de referencia típico-ideal, a fin de analizar en qué grado el mundo real se aparta de las condiciones de funcionamiento identificadas por los modelos.

La Nueva Economía Institucional (NEI), por el contrario, heredó de Polanyi el enfoque sustantivo. Según Douglass North, uno de sus principales fundadores:

La NEI es un intento por incorporar una teoría de las instituciones a la economía. No obstante, en contraste con intentos anteriores de superar o reemplazar la teoría neoclásica, la NEI desarrolla, modifica, y extiende la teoría neoclásica para permitirle dar cuenta de

un conjunto de temas que antes le eran ajenos. Lo que retiene y elabora es el supuesto fundamental de la escasez y por lo tanto de la competencia [...]. Lo que abandona es [...] el supuesto de una teoría sin instituciones (North 1993: 1).

El énfasis en el análisis político-cultural de los mercados también es compartido por la Nueva Sociología Económica. Según Fligstein (2001), uno de sus fundadores, los mercados funcionan a partir de la observación permanente que hacen sus protagonistas principales (los unos de los otros). Lo importante para la NSE no es que el infinito número de transacciones entre compradores y vendedores produzca mágicamente un precio de equilibrio, sino la coordinación entre los vendedores sin la cual ningún mercado es sostenible en el tiempo.

Según Abramovay, en el análisis de los mercados, no solo importa la dimensión estructural y la cognitiva, sino también el análisis de sus procesos de transformación. Es precisamente este enfoque de la historicidad de los mercados, lo que conduce a la llamada de atención que el autor hace sobre la necesidad de superar las frecuentes valoraciones maniqueístas del *mercado*. Por una parte, para algunos, la solución a la satisfacción de las necesidades humanas. Por otra parte, y para otros, *el mercado* como la destrucción de las relaciones sociales y el origen de la pérdida de bienestar social de las mayorías.

Instituciones estatales y paraestatales

Bajo la noción paraguas de nueva economía política (NEP) se suele incluir a un heterogéneo grupo de enfoques teóricos: la *teoría de la elección pública*, el *análisis de grupos de interés* y la *economía política institucionalista* (EPI). La característica común de estos enfoques, que además establece sus vínculos con la economía política 'clásica', es su énfasis en la distribución diferencial de activos y de poder en la sociedad.

Según Oliver Williamson es al nivel de las *instituciones de gobernanza* que es posible identificar los mecanismos que conducen a acuerdos para la solución de los conflictos de interés entre los actores y el logro de ganancias compartidas por todos. Lo que incluye no solo a los diferentes mecanismos coercitivos de que disponen los Estados nacionales (como son sus políticas y regulaciones), sino también los acuerdos entre ellos (los Tratados de Libre Comercio, por ejemplo), la construcción de estándares por las grandes empresas, así como los arreglos entre diferentes tipos de agentes y grupos de interés para la regulación de los mercados. En otras palabras, según estos autores, la capacidad de formulación de políticas no es un privilegio exclusivo del Estado.

Instituciones de la sociedad civil y sus organizaciones

Desde el punto de vista de la economía política institucional, la sociedad civil es analizada como un espacio de negociación, que establece la posibilidad de generar espacios de participación para la toma de decisiones de interés colectivo. El análisis de la sociedad civil realmente existente, sus reglas de juego, y sus organizaciones, según el enfoque de economía política institucional adoptado, supone el análisis comparativo de las formas de cooperación horizontales (cooperativas, asociaciones de productores, etc.) con el objetivo de generar economías de escala en diferentes eslabones de las cadenas de valor (en la compra de insumo y venta de productos, por ejemplo) y verticales (diferentes formas de subcontratación a terceros y los acuerdos comerciales y alianzas estratégicas entre empresas de diferente tipo o tamaño) y de sus impactos diferenciales en los procesos territoriales rurales.

Enraizando el enfoque teórico en los procesos territoriales

En gran medida, las teorías económicas clásicas y neoclásicas tendieron a obviar el análisis de los aspectos espaciales (geográficos) y/o territoriales (socio-políticos) de los procesos económicos. No obstante, la distribución territorial de las actividades económicas al interior de un país y los patrones espaciales de comercio entre los países son factores claves para la explicación y contextualización territorial de los procesos económicos. Los territorios, en un sentido de espacio general, son lugares delimitados que resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos. Los territorios, por lo tanto, suponen límites, poder, recursos y agencia.

El enfoque teórico aquí propuesto identifica los territorios subnacionales y los procesos de transformación que ellos experimentan como dos categorías analíticas centrales, donde se articulan los tres tipos de macroinstituciones arriba identificadas. Es importante, sin embargo, destacar otras características del análisis de los procesos de transformación de los territorios rurales en el enfoque propuesto. Primero, la naturaleza multiescalar del análisis territorial: lo local o subnacional solo como contraparte de las escalas nacional y global. Y segundo, el análisis histórico de los procesos. Los territorios subnacionales como espacios

Los territorios [...] son lugares delimitados que resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos. Los territorios, por lo tanto, suponen límites, poder, recursos y agencia.



delimitados por procesos mediante los cuales los actores sociales organizan, delimitan y se apropian de un hábitat natural a fin de garantizar sus fines individuales y/o colectivos.

Los procesos de transformación territorial latinoamericanos a inicios del siglo XXI

Una revisión relativamente exhaustiva de la literatura latinoamericana sobre los territorios rurales me permite identificar cuatro principales procesos, con características similares. El primero consiste en los procesos que están vinculados a la consolidación de agronegocios, en gran medida orientados a la exportación (oleaginosas, cereales, frutícolas, hortícolas, forestales, etc.), mediante la aplicación de modernos paquetes tecnológicos como lo son las semillas transgénicas, siembra directa, biocidas químicos, etc. En segundo lugar, los procesos que están vinculados a la persistencia –y en algunos casos consolidación– de diferentes formas de agricultura familiar vinculadas a los mercados (nacionales y/o también externos); y, en algunos casos, también insertas en procesos de acumulación de capital. El tercero, los procesos de transformación de territorios crecientemente urbanos, que se manifiestan a nivel de los hogares tanto en el incremento de los empleos rurales no-agrícolas (ERNA), como de los ingresos rurales no-agrícolas (IRNA) (Reardon *et al.*, 2001). Cuatro, los procesos vinculados al predominio de pequeños agricultores de origen campesino y/o de comunidades étnicas no mayoritarias (el caso de las etnias indígenas y afrodescendientes), total o parcialmente marginados del crecimiento económico y de acumulación de capital que caracterizan a los tres anteriores procesos.

Existe una abundante y creciente literatura académica, y un gran número de fuentes de información (pública y privadas) sobre estos procesos. No obstante, la mayoría de las publicaciones, al centrarse en el análisis de un país o de un territorio subnacional, y/o de un único proceso productivo (la producción de soja transgénica orientada a la exportación, o a cultivos orientados al consumo doméstico, por ejemplo) no suelen plantear todos los matices y especificidades en cada país o territorio subnacional, y mucho menos sus vínculos.

Más importante aún, no existen estudios comparativos actualizados, con suficiente argumentación teórica, que permitan explicar las condiciones que condujeron a esos procesos, o sus múltiples impactos distributivos y ambientales. Lo que, en ocasiones, tiende a ser sustituido por planteamientos normativos (sin fundamentación teórica y/o empírica), sobre la conveniencia o no de adoptar determinadas políticas o formas de organización social. Por lo que, a mi juicio, se corre el riesgo de que se propongan agendas de política excesivamente sesgadas ideológicamente, o que se diseñen mecanismos de intervención (políticas, programas y proyectos de inversión) que resulten inapropiados o insuficientes para resolver los problemas diagnosticados empíricamente.

Procesos liderados por 'agronegocios' y orientados a la exportación de commodities

La noción de agronegocio (en inglés, *agribusiness*²), es un tipo ideal que incluye una gran heterogeneidad de empresas, con diferentes escalas productivas y tipos de organización de los procesos productivos, a lo largo de diferentes cadenas de valor (desde la producción de insumos de origen industrial, pasando por la producción agropecuaria y su procesamiento, hasta su distribución a los consumidores finales).

En general, sin embargo, el término se refiere a un sujeto corporativo, de capital accionario, cuyas inversiones se desarrollan en más de un país o en uno solo, pero asumiendo características oligopólicas. Lo importante a destacar, sin embargo, es que en cada país y territorio rural, los agronegocios asumen características específicas dependiendo no solo de la cadena de valor a las que están asociados (como la cadena de soja o la cadena láctea), sino también de la evolución histórica y las características biofísicas del territorio en cuestión (por ejemplo, la Patagonia argentina, el territorio *brasiguayo* del este de Paraguay, el sur y el sureste de Brasil o sus áreas de expansión en el Cerrado y la Amazonía, las grandes irrigaciones de la costa peruana, las explotaciones forestales o frutícolas del centro y sur de Chile, etc).

Dependiendo del territorio y de la cadena de valor, en el eslabón de la producción agropecuaria es posible encontrar a algunos agricultores de pequeña escala vinculados a las grandes empresas de agronegocios, debido a la capacidad de los productores domésticos para supervisar el trabajo familiar en tareas que requieren mayor precisión o cuidado. No obstante, existen también algunas evidencias de tendencias al predominio de los vínculos entre las grandes corporaciones y los agricultores de mayor escala cuando las actividades desempeñadas requieren de inversiones productivas o del acceso a infraestructuras a los que los pequeños agricultores no tienen acceso. Aunque también es frecuente el caso de empresas que proporcionan el acceso a estos activos por vía de la agricultura bajo contrato.

Procesos donde predomina la agricultura familiar articulada a cadenas comerciales cortas

La noción de *agricultura familiar* es también un tipo ideal que subsume una diversidad de actores sociales con diferentes estrategias, trayectorias y resultados económicos, dependiendo de sus vínculos con los mercados (productivos, financieros y laborales) como con las unidades domésticas. En muchos territorios rurales, con dificultades de acceso y pequeña población, la

2 La noción de *agribusiness*, originalmente propuesta por Davis y Goldberg (1957), se popularizó en la literatura sobre administración de negocios de origen norteamericano

agricultura familiar suele estar vinculada a unidades de pequeña escala, lo que generalmente supone dificultades de acceso tanto a los activos productivos como a los mercados más dinámicos.

En algunos países del Cono Sur, con posterioridad a la década de 1990, la noción de agricultura familiar ha estado vinculada tanto a su adopción por los movimientos sociales del campo a fin de articular las demandas sociales de un heterogéneo conjunto de categorías sociales, como al diseño de políticas públicas dirigidas al fortalecimiento de las actividades de pequeña escala en algunos sectores productivos donde su sostenibilidad pe-

[...] algunos autores señalan la creciente importancia de la pluriactividad (agrícola y no-agrícola), así como la diversificación productiva y de fuentes de ingreso entre los hogares rurales, [para] asegurar la permanencia en el medio rural y los vínculos con el patrimonio familiar [...]



ligraba debido al auge de los agronegocios. La literatura también señala la reciente creación de diferentes formas asociativas entre los agricultores familiares, cuyo principal objetivo es superar las limitaciones que establece la pequeña escala productiva a fin de integrarse en forma autónoma a los mercados más dinámicos (Schneider y Niederle, 2007).

En general, sin embargo, en la mayoría de los países los agricultores familiares de pequeña escala están vinculados a cadenas de valor cortas, caracterizadas por relaciones de mercado donde lo más importante no es tanto la distancia o el transporte, sino que los productos llegan a los consumidores imbuidos de informaciones confiables sobre la calidad o los métodos de producción empleados *vis-à-vis* con la comunicada por las cadenas corporativas.

Existen, no obstante, notables diferencias en los diferentes países entre los agricultores familiares y los procesos de transformación rural en que están insertos, e incluso al interior de cada país en diferentes territorios. Por lo que se hace necesario analizar a mucha mayor profundidad las relaciones de estos procesos con temas distributivos vinculados a la equidad entre agricultores y los otros agentes a lo largo de las cadenas; así como los impactos de la implementación de las políticas públicas dirigidas a fortalecer a dichos agricultores.

Procesos de diversificación productiva y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos

Otro conjunto de procesos está vinculado a lo que algunos autores denominan *des-agrariación* creciente, debido a la pérdida de peso de las actividades agrícolas en la base económica de algunos territorios rurales, con manifestaciones a nivel de los hogares debido a la diversificación de fuentes de empleo e ingresos (Reardon *et al.*, 2001). Procesos que, por

otra parte, suelen comportar profundas transformaciones en los vínculos urbano-rurales (como en el caso del surgimiento de zonas periurbanas), con flujos de transporte frecuente entre áreas agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de barrios residenciales de trabajadores urbanos en zonas anteriormente rurales, la ocupación por actividades de producción industrial o de servicios de áreas anteriormente rurales y agrícolas, etc. (Pérez y Farah, 2006).

En general, las teorías convencionales del desarrollo regional pronosticaban que el crecimiento económico nacional, al reducir los costos de transporte y reducir los costos de transacción entre las zonas urbanas y rurales, tenderían a intensificar los vínculos urbano-rurales convirtiendo a las comunidades rurales en multiespaciales. Los habitantes rurales, quienes crecientemente tenderían a participar de ambos espacios, dependerían cada vez más de los mercados laborales, de productos y de servicios urbanos, así como de las remesas de dinero provenientes de los empleos urbanos. En este contexto, solo sobrevivirían las empresas rurales con ventajas económicas en sectores específicos, lo que incluye tanto a las industrias extractivas basadas en recursos naturales que requieren de proximidad temporal o espacial al punto de extracción o producción, o que preferentemente empleen mano de obra menos calificada.

No obstante, según estos mismos enfoques, a medida que los procesos de urbanización avanzan, los mismos factores que condujeron a economías de escala, de proximidad o de aglomeración, rápidamente conducen a la congestión urbana y al incremento de costos. En este nuevo estadio del proceso de crecimiento, las actividades productivas o de servicios tenderán a localizarse al exterior de las áreas urbanas, a lo largo de corredores de transporte entre las ciudades, o donde los recursos sean más baratos (Start, 2001).

En América Latina, algunos autores señalan la creciente importancia de la pluriactividad (agrícola y no-agrícola), así como la diversificación productiva y de fuentes de ingreso entre los hogares rurales, en ocasiones incluso como estrategia a fin de asegurar la permanencia en el medio rural y los vínculos con el patrimonio familiar (Barrett *et al.*, 2005; Schneider, 2006). Otros autores, por el contrario, analizan tanto los efectos positivos que los flujos migratorios y las remesas familiares pueden generar en los territorios rurales de origen, como sus impactos negativos, principalmente como resultado de cambios generacionales y de pérdida de su capital humano (Dustmann, 2010).

Procesos donde predominan poblaciones campesinas y/o de origen étnico minoritario excluidos de los mercados dinámicos

Un cuarto tipo de procesos que, a pesar de haber perdido peso recientemente en la literatura, sigue teniendo gran vigencia en términos demográficos y sociales, es el vinculado a las poblaciones identificadas en los diferentes países como ‘campesinos’ y/o como grupos étnicos minoritarios.

La noción de *campesino* es otro tipo ideal que subsume a actores con múltiples características culturales y orígenes históricos. La economía política clásica concibió al campesinado como una categoría social internamente heterogénea, que abarcaba tanto a una variedad de trabajadores rurales independientes (siervos, aparceros, arrendatarios) como a pequeños agricultores independientes en el contexto del origen y consolidación de una economía de mercado. Por otra parte, en la literatura académica contemporánea, una *finca campesina* frecuentemente es definida como una explotación agrícola de pequeña escala, administrada por un hogar rural, trabajada por los miembros de la familia, cuya producción se orienta al consumo del grupo doméstico y/o a los mercados más inmediatos (locales o regionales) (Llambí y Pérez, 2007).

Estas poblaciones rurales, dependiendo de sus condiciones de acceso a los activos productivos y a los mercados, pero también de las condiciones climáticas y biofísicas de los territorios donde están localizadas, frecuentemente han sido excluidas de los procesos de capitalización que caracterizan a los dos procesos anteriores. Por lo que, si bien es posible identificar algunas semejanzas entre los procesos de este tipo en los diferentes países, también es posible destacar notables diferencias.

No obstante, la literatura latinoamericana también reporta múltiples casos de procesos en los que productores rurales anteriormente excluidos han sido capaces de generar procesos en gran medida autogestionarios de organización y creación de redes que, en su mayoría, se asemejan a los procesos descritos por los teóricos sobre el desarrollo rural endógeno europeos (Renard 1999; Stoian 2005; Abramovay 2006). La problemática a profundizar aquí, mediante la investigación comparativa, es hasta qué puntos estos procesos son replicables bajo condiciones sumamente adversas como las que aún caracterizan a importantes territorios rurales de América Latina, y hasta qué punto estos procesos endógenos serán sostenibles a más largo plazo sin un considerable apoyo externo.

Conclusiones

El enfoque territorial adoptado tuvo como objetivo superar una visión estrechamente sectorial (agrícola) de la sociedad rural, sustituyéndola por otra que incluye la heterogeneidad de sistemas productivos en que están insertos los pobladores rurales de todos los países latinoamericanos. Es necesario, sin embargo, avanzar aún más, incorporando el análisis de los vínculos que existen entre el contexto bio-físico, los sistemas de producción de bienes y servicios y las sociedades rurales. Vínculos que son mediados por las instituciones que regulan los mercados, el Estado y las agencias paraestatales, y las organizaciones de la sociedad civil.

A fin de estar en capacidad para abordar en toda su complejidad estos vínculos se requiere la construcción de una nueva sociología rural. Un reto que solo podrá lograrse mediante el trabajo coordinado de investigadores con orientación interdisciplinaria.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo, José Bengoa, Julio Berdegué, Javier Escobal, Claudia Ranaboldo, Hele Munk Ravnborg, Alexander Schejtman (2006). *Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial*. Santiago de Chile: RIMISP-IDRC.
- Antle, J. y S. Capalbo (2002). "Agriculture as a managed ecosystem: policy implications". *Journal of Agricultural and Resource Economics* Vol. 27, N°1: 1-5.
- Barrett, C.B., D. R. Lee y J.G. McPeak (2005). "Institutional Arrangements for Rural Poverty Reduction and Resource Conservation". *World Development* Vol. 33, N°2: 193-197.
- Davis y Goldeberg (1957). *A concept of Agribusiness*. Boston: Harvard University.
- Dustmann, Christian y Josep Mestres (2010). "Remittances and temporary migration". *Journal of Development Economics* Vol. 92: 62-70.
- Ellis, Frank (1998). "Household Strategies and Rural Livelihood Diversification". *Journal of Development Studies* Vol. 35, N°1: 1-38.
- Elster, Jon (1998). "A plea for mechanisms". En *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*, P. Hedstrom y R. Swedberg (Comps.): 45-73. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fligstein, Neil (2001). *Social Skill and the Theory of Fields*. Berkeley: University of California (inédito).
- Gliessman, S. (2004). "Agroecology and agroecosystems". En *Agroecosystems Analysis*, D. Rickerl y C. Francis Madison (Eds.): 19-30. Wisconsin: American Society of Agronomy.
- Granovetter, Mark (2003). "A Theoretical Agenda for Economic Sociology". En *The New Economic Sociology: Developments in an Emerging Field*, M. Guillén, R. Collins, P. England, M. Meyer. (Comps.): 34-60. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 59: 37-62.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México: Grijalbo.
- North, Douglas (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez, Edelmira y María Adelaida Farah (2006). *La Nueva Ruralidad en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (inédito).
- Polanyi, Karl (1957). "The economy as an instituted process". En *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe, Nueva York: The Free Press.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegué y Gustavo Escobar (2001). "Rural Non-Farm Employment and Incomes in Latin America: Overview and implications". *World Development* 29(3): 15-59.

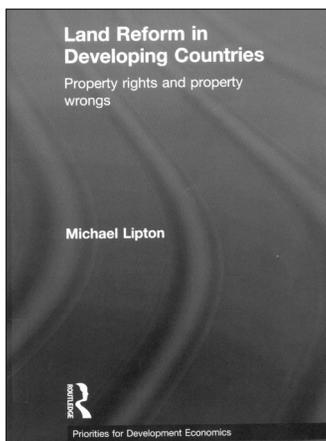
- Renard, Marie Christine (1999). *Los intersticios de la globalización: un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México: Departamento de Sociología Rural (México- Texcoco) y Universidad Autónoma de Chapingo
- Riella, Alberto y Juan Romero (2003). “Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay”. En *Territorios y organización social de la agricultura*, M. Bendini y N. Steimbregger (Coord.): Cuadernos del GESA 4. Buenos Aires: La Colmena.
- Robertson, G.P. y S. M. Swinton (2005). “Reconciling agricultural productivity and environmental integrity: a grand challenge for agriculture”. *Front Ecol Environment* 2005 (1): 38-46.
- Rubio, Blanca (2000). “Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio”. *Comercio Exterior* Vol. 50, N° 3: 265-272.
- Schneider, Sergio (2006). “Políticas Públicas, pluriatividad e desenvolvimiento rural no Brasil”. Ponencia presentada en VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, (ALASRU), Quito (20-24 noviembre 2006).
- Schneider, Sergio y P.A. Niederle (2007). “From resistance to reaction: styles of farming and rural livelihood of family farms in the South of Brazil”. En *XXII Congress of the European Society for Rural Sociology*. Proceedings. Wageningen: Holanda (ESRS).
- Start, David (2001). “The Rise and Fall of the Rural Non-Farm Economy: Poverty Impacts and Policy Options”. *Development Policy Review* 19(4): 491-505.
- Stoian, David (2005). *Making the best of two worlds: Rural and Peri-Urban Livelihood Options Sustained by Nontimber Forest Products from the Bolivian Amazon*. Turrialba, Costa Rica: CATIE.



Reseñas

Land Reform in Developing Countries Property rights and property wrongs*

(Lipton, Michael, 2009, Routledge, London)



La reforma agraria en países en desarrollo: derechos de propiedad y las injusticias de la propiedad

Es una opinión generalizada entre los expertos del desarrollo económico que la mejor plataforma de despegue que puede tener un país, si es que se quiere lograr un crecimiento rápido y ecuánime, es un sistema agrario equitativo, compuesto por pequeñas explotaciones familiares. Taiwán, con su temprana reforma agraria post-guerra, se considera a menudo como el parangón. Sin embargo, entre el conocimiento (de los expertos) y la acción (de los políticos y otras personas influyentes) ha habido, por lo general, una enorme brecha. La relación inversa (RI) entre el tamaño de la explotación y la productividad de la tierra ha sido, durante mucho tiempo, un elemento clave en el argumento sobre si la distribución de la tierra puede ser equitativa (tanto a corto como a largo plazo)¹ y a la vez promocionar el crecimiento. Hace varias décadas, este argumento se convirtió sin duda en uno de los “hechos estilizados del desarrollo”, aceptado por casi todos quienes había analizado el asunto, cuestionado por pocos y generalmente sobre bases endebles. Sin embargo, entre los diversos ‘hechos estilizados’, éste probablemente ha entrado con menor vigor en los procesos políticos. Detrás de la brecha entre el conocimiento y la aplicación subyace una historia larga y frustrante. En el ámbito del conocimiento, *La reforma agraria en los países en desarrollo, los derechos de propiedad y las injusticias de propiedad* de Michael Lipton es la revisión más completa y actualizada sobre dónde estamos y hacia dónde debemos ir.

Éste es, para decirlo de manera conservadora, un libro importante. Es la primera revisión completa y actualizada de aspectos de la reforma agraria en los países en desarrollo que

* Original reseña en inglés Albert Berry. Traducción Michelle Soto

1 La equidad de la base agrícola perdura a través de diversos mecanismos que generan una inercia de gran alcance en el grado de desigualdad de una sociedad. Esta inercia ha sido documentada en las últimas décadas y ha llevado a algunos países a preguntarse sobre si la desigualdad en los países donde empieza alta (como Brasil o Sudáfrica) jamás podrá acercarse a aquellos en los que comenzó baja (Como Taiwán o Vietman). En este momento los únicos países en desarrollo basados en el mercado, cuyo Gini es menor a 0,35, son aquellos que tuvieron reformas agrarias tempranas y equitativas.

se ha hecho en años. En mi opinión, es uno de los libros más importantes jamás escritos sobre la agricultura en los países en desarrollo. Esta conclusión se basa en la impresionante amplitud del libro en cuanto a convergencia y profundidad de análisis, su puntualidad, la centralidad del tema de la reforma agraria en asuntos relacionados a la pobreza y la reducción de la inequidad (y de forma general para la salud de la sociedad en muchos países) y, por último, debido a la urgente necesidad de tener municiones fuertes en la batalla contra los opositores de las reformas actualmente. Es una creencia generalizada en muchos círculos de la política que la reforma agraria, si es que alguna vez fue un aspecto importante de la política en los países en desarrollo, ya no lo es. No está sucediendo y no hay necesidad de que suceda. Desde este punto de vista, las ventajas del tamaño y de las economías de escala asociadas, ya han superado tales méritos así como los pequeños agricultores podrían haberlo hecho en los países industrializados y en vías de desarrollo. No se necesita más que echar un vistazo a artículos recientes, como la elogiosa reseña de *Economist* (26 de agosto de 2010), de lo que ha logrado la agricultura a gran escala en la región brasileña del Cerrado y de su afirmación de que “al igual que casi todos los países de agricultura extensa, Brasil está dividido entre operaciones productivas gigantes e ineficientes granjas de pasatiempo” para reforzar tales creencias². Hemos necesitado desde hace muchos años una corrección poderosa a tan común, seriamente sesgada y usualmente errónea, visión. Este libro la provee. Es una lectura esencial para las personas involucradas en cualquier etapa de reforma agraria, y para cualquier persona que compare los pros y contras de tales reformas con una mente abierta (y una mente que pueda entender algo de microeconomía).

El libro comienza (capítulos 1 y 2) con una extensa mirada a los objetivos de la reforma agraria y las consideraciones generales económicas que la rodean, incluida la RI y la interfaz entre el tamaño de las estructuras, la Revolución Verde y otros aspectos de las dinámicas agrícolas. Estas discusiones de fondo sientan las bases para la revisión de las reformas agrarias, los sistemas de tenencia de la tierra, y cómo éstos se relacionan entre sí (capítulos 3 y 4). El Capítulo 5 “El terrible desvío: colectivización, descolectivización” detalla la infeliz/trágica perversión de los cambios en la tenencia de tierra llevados a cabo en la Unión Soviética y en otros lugares del mundo comunista. Posteriormente se hace un vistazo a la “Nueva Ola de reformas agrarias” (Capítulo 6) y para quienes dudan de la permanente importancia de la reforma agraria, finaliza con (Capítulo 7) “La supuesta muerte de la reforma agraria”.

Tanto la economía agrícola como la pequeña granja tradicional de los países de bajos ingresos pueden ser organismos complejos, y cualquier análisis adecuado de la reforma agraria debe ser construido alrededor de un sólido conocimiento de ellos. El profesor Lipton ya ha hecho importantes contribuciones al estudio de la agricultura en los países en desarrollo con su análisis sobre la racionalidad campesina y la naturaleza y causas de la aversión al

2 Discusiones como ésta rara vez definen *eficiencia* y cuando lo hacen, usualmente la definen incorrectamente. Destacan la alta proporción de producción procedente de las grandes explotaciones o la productividad de la mano de obra, pero no se preocupan por los impactos generales en el equilibrio agrícola.

riesgo por parte los campesinos (Lipton, 1968), sobre los prejuicios dominantes en la política pública a favor de las zonas urbanas y en contra de las rurales (Lipton, 1977), y sobre el gran papel que juegan las semillas nuevas y mejoradas en el aumento de las poblaciones agrícolas y en la reducción de la pobreza (Lipton, 1989). Estas contribuciones involucraron a tres de los más importantes temas de desarrollo de la última mitad de siglo. La reforma agraria (RA) es el cuarto tema, y en los últimos años, la que ha necesitado mayor atención. La hazaña académica que presenta este libro solo podría haberse hecho por una persona que, como el profesor Lipton, dedicó años de esfuerzo a esta tarea.

Cualquier término con una historia tan larga como el de *reforma agraria* puede esperarse que tenga una variedad de categorías y significados. Según Lipton, una Reforma Agraria Clásica (RAC) (Lipton, 2009: 127) consiste en la transferencia de tierras de quienes posean propiedades por encima de un área límite máxima, a quienes en un principio tengan propiedades por debajo de un área específica, con diversos grados y formas de indemnización para los antiguos titulares³. La mayoría de debates históricos se han centrado en los efectos económicos, sociales y políticos de este tipo de reformas, los cuales han sido, con frecuencia, expuestos como medidas correctivas a las injusticias sociales y, por lo general, relacionadas a injusticias económicas. En muchas situaciones, no hay duda de los méritos de estos objetivos, los cuales por sí solos han sido bases adecuadas para las reformas agrarias más importantes⁴. Sin embargo, los efectos económicos han sido más polémicos, ¿tendrán las reformas un efecto negativo en la productividad agrícola, van a reducir su crecimiento a lo largo del tiempo, van a ser dañinas al medio ambiente?

La relación inversa (RI) ha sido un argumento económico clave para los defensores de la reforma desde el análisis de John Stuart Mill sobre los efectos de la tenencia de la tierra en Irlanda. El debate revivió en el siglo XX con la evidencia de las encuesta de la Gestión Agraria en la India, realizada en la década de 1950, y con el trabajo de la Comisión Interamericana para el Desarrollo Agrícola en varios países de América Latina, la cual “inspiró a dos generaciones de reformadores con consciencia de la cuestión productiva” (Lipton, 2009: 66), incluyendo a economistas liberales y algunos marxistas. En 1966 durante la Conferencia Mundial de la FAO sobre Reforma Agraria, ya se había formulado consenso sobre su importancia. Un reporte de políticas realizado por el Banco Mundial en 1975 (Banco Mundial, 1975) el cual citaba las evidencias de la RI, abogó por una RA orientada hacia los límites de tamaño, consciente de la productividad y no confiscatoria.

Si se da una relación inversa de manera sustancialmente casual (es decir no se debe a otros factores que determinan el tamaño del predio y la productividad, como la calidad de

3 Regulaciones sobre tenencia y titulación de propiedades que antes eran públicas son otros elementos del paquete de reforma agraria.

4 Los argumentos de justicia social algunas veces se basan simplemente en el hecho de que la concentración de tierra en pocas manos empuja a muchos a la pobreza. Algunas veces también involucra el despojo ocurrido en el pasado, del cual han surgido las grandes haciendas; Colombia es en la actualidad un ejemplo de ese tipo de injusticia.

la tierra o la disponibilidad de agua), entonces la RAC parecería ser, en el lenguaje moderno, una ‘obviedad’, ya que no habría un balance entre justicia social y desempeño económico. Los supuestos beneficios de la RA se dan en parte gracias a sus efectos directos (aumento de los ingresos de las personas pobres que obtienen acceso a más tierra) y en parte gracias a los impactos indirectos (equilibrio general) como el aumento de las tasas globales de los salarios rurales y urbanos, que se puede esperar que deriven de un incremento generalizado de la productividad marginal de muchas personas de bajos ingresos y del acrecentamiento de la demanda total de la mano de obra (incluyendo la mano de obra propia) cuando se produce una reforma y se redirige el uso de tecnologías hacia las intensivas en mano de obra. Lipton analiza cuidadosamente la evidencia *detrás de*, no solo la existencia y la causalidad (del tamaño de la granja y la productividad de la tierra) de la RI, sino también de si esta relación generalmente se debilita con el tiempo, con el desarrollo, con el advenimiento de nuevas variedades (como las que definieron la Revolución Verde), con la globalización, o con cualquier otra cosa que ha ocurrido durante el último siglo. Llega a la conclusión de que los argumentos a favor de la RA son igual de fuertes hoy que siempre, a pesar de que los detalles han cambiado, también se han dado muchas más reformas de lo que comúnmente se cree y muchas otras todavía se deberían dar. Al mismo tiempo, y como era de esperarse, los esfuerzos en contra de reformas deseables se han mantenido fuertemente, aunque los detalles han cambiado un poco. El texto es un ejercicio importante para romper las burbujas intelectuales, refutar los mitos, y corregir errores de percepción, a menudo inocentes, de los acontecimientos del último medio siglo. El lector se queda con el entendimiento de que la saga de la RA está lejos de terminar, que la batalla sigue valiendo la pena, y este libro recoge la evidencia de una forma muy útil y poderosa.

Al establecer la verdad sobre las tendencias recientes, Lipton muestra (portada) que “la cantidad de granjas pequeñas está aumentando en la mayor parte de África y Asia” y que “esto no se debe (como se cree usualmente) al crecimiento de la población rural o la productividad agrícola, sino a la relativa eficiencia de las pequeñas explotaciones, y en algunos casos debido a una RA”. “La RAC... se ha acelerado mucho más, y con más éxito, de lo que se cree” (Lipton, 2009: 7) y continúa siendo central en la vida de miles de millones de personas pobres. La reforma agraria indirecta (primero la colectivización, y luego la parcelación), ahora afecta a más de mil millones de personas que dependen de la agricultura. Tal vez otro medio billón consiguió tierra a través de una redistribución importante de derechos privados. Lipton afirma que la gran disminución de pobreza a nivel mundial durante 1950-2005, de la mitad a una cuarta parte (Lipton, 2009: 1) se debió más a las RA que a la Revolución Verde (aunque ésta fue importante). En cuanto al futuro, mientras la agricultura siga siendo fundamental para la vida de los pobres, como lo es en muchos países, el papel de la reforma no va a disminuir por lo menos durante el próximo medio siglo (Lipton, 2009: 10). En el proceso de formular su argumento Lipton ataca varios de los dogmas en torno a la naturaleza de la agricultura a pequeña escala, entre ellos la *tragedia de los comunes*, la cual propone

que la tierra comunal es inevitablemente usada en exceso hasta el punto de degradación; la lógica simple y las implicaciones pro-propiedad privada de esta idea parecen haber mantenido su popularidad, incluso combinando una lógica menos simple y mejor argumentada, el peso de la evidencia empírica, debería haberla destinado al basurero intelectual.

Los argumentos defendidos por Lipton enfrentan a un público escéptico no solo entre muchos de los partidarios de la justicia social (véase más adelante), sino también entre muchos economistas que no son lo suficientemente cercanos a las cuestiones y datos involucrados y/o no están lo suficientemente instruidos en teoría microeconómica. Muchos equiparan eficiencia económica con la productividad del trabajo. Otros equiparan rentabilidad privada con eficiencia económica o social. Ambas ecuaciones son incorrectas. Tal vez se debería exigir un curso de actualización sobre estas cuestiones teóricas a los economistas que participan en los debates sobre RA antes de que opinen. Esta prueba reduciría en gran medida las diferencias de criterio. El profesor Lipton con frecuencia se basa en la distinción entre la eficiencia privada (rendimiento privado del capital y otros recursos utilizados), criterio por el cual las fincas más grandes son a menudo eficientes, y la eficiencia social, la cual toma en cuenta el hecho de que las explotaciones más pequeñas a menudo utilizan el exceso de recursos, especialmente de mano de obra, lo que implica que cuando los costos de los insumos así como los de la oportunidad social son (correctamente) medidos, las explotaciones más pequeñas a menudo tendrían la ventaja de la eficiencia⁵.

La parte técnica (económica) del libro expone estos criterios, luego procede a examinar en profundidad la evidencia disponible en la RI, su explicación y significado económico, y cómo puede haber cambiado a través del tiempo, en el contexto histórico de las presiones del incremento poblacional, el aumento de las amenazas ambientales, la globalización y el fin de la Guerra Fría. La cobertura completa de la literatura empírica en el texto no está sesgada a favor de las conclusiones de Lipton, ni presenta un intento de barrer la evidencia contradictoria bajo la alfombra. Las conclusiones son elaboradas de manera conservadora y prudente, casi todos los argumentos posibles en contra de la viabilidad de la reforma agraria son tomados en cuenta, reciben un trato justo y (generalmente) se llega a la conclusión de que éstos no alteran en gran medida los argumentos a favor de la reforma. Sin embargo, Lipton acepta que mientras más desarrollo, los méritos de una agricultura de mayor escala tienden a aumentar; distingue cuidadosamente entre la asociación estadística y la causalidad, y disecciona tanto como sea posible, los factores inmediatos que explican la mayor productividad de las explotaciones más pequeñas y los factores subyacentes que explican cómo las pequeñas explotaciones *causan* mayor productividad de la tierra. Los cuatro factores inmediatos (Lipton, 2009: 72) son los siguientes: las granjas más pequeñas

5 Se podría añadir un tercer concepto más amplio de lo que es eficiencia, permitiendo analizar quién recibe los ingresos de las actividades productivas de una unidad económica. Este criterio de eficiencia fue propuesto por Cheney (Cheney *et al.*, 1973), para reflejar el hecho de que una determinada cantidad de ingresos tiene un mayor valor para las personas de menores ingresos, y que esto debería ser tomado en cuenta en las comparaciones generales de eficiencia social que se hacen entre los tipos de unidades de producción, patrones de crecimiento, etc.

dejan menos tierra sin uso, tienen una mayor proporción de cosecha por año en un pedazo de suelo dado, tienen un patrón de cultivo de mayor valor y a veces tienen rendimientos más altos de un cultivo determinado. En un principio, gran parte del debate giró en torno a este último factor, pero ahora se lo reconoce que tiene poca importancia⁶. Los factores subyacentes son discutidos en términos de las diferencias por tamaño de la finca en el costo de producción por unidad de producto (CUP) y el costo de transacción por unidad de producto (CUT). Si todos los mercados fueran perfectos y las transacciones no tuvieran su costo, entonces se esperaría que los tamaños de las granjas operaran de la misma manera. Sin embargo, las imperfecciones y los costos de transacción son abundantes. A juicio de Lipton (2009: 73) la principal explicación para la RI, dada por una relación causal, consiste en las diferencias en las CUT que favorecen a los pequeños agricultores en los países en desarrollo, pero con el tiempo (en el momento en un país llegue a ser sustancialmente industrializado) favorece a los agricultores más grandes. Un ejemplo central es el de la pequeña granja, especialmente la unidad con déficit de alimentos (muchas explotaciones pequeñas hacen otras cosas aparte de su propia agricultura y producen menos alimentos que los que consume la familia) la cual tiene menos costos (al límite cero) en la venta de sus productos y menos costos (al límite cero) de mano de obra (cuando hay un excedente de oferta de mano de obra). Lipton tiene dificultades al explicar que la RI se da incluso cuando, como suele ser el caso, los más grandes (y pequeños) agricultores consiguen niveles decentes de eficiencia privada, con factores de productividad razonablemente similares, pero debido a diferencias en sus costos de transacción también difiere su eficiencia social. Lipton presenta con una gran cantidad de detalles la manera en la que los costos de transacción de los pequeños agricultores se pueden reducir con innovación, prácticas consuetudinarias, etc. Y de por qué la, a menudo, denigrada *agricultura de subsistencia* puede ser muy eficiente en recursos.

Aunque los reformadores nunca citan a la estabilidad de ingresos como un objetivo importante de la legislación de RA, es muy importante ya que los pequeños agricultores en países de bajos ingresos, por lo general, sufren tanto de bajos ingresos como de ingresos inestables. Como lo hace Lipton de manera sistemática, el análisis de cualquier iniciativa política importante como la reforma agraria debe tener en cuenta ambas. Normalmente una RA reduce la inseguridad del ingreso económico, tanto porque aumenta el ingreso promedio de las familias beneficiarias como porque la pequeña granja familiar (posterior a la reforma) tiene más maneras de estabilizar los ingresos de la familia que el pequeño agricultor (previo a la reforma) o el trabajador sin tierra⁷.

¿Por qué se opondría alguien a una política que es buena tanto para la distribución de los ingresos (justicia social) como para la productividad y crecimiento económico? Entre

6 En mi experiencia, en América Latina hay muchos casos en los que la producción de un cultivo específico aumenta, pero esta tendencia está compensada por otros factores, especialmente el valor creciente de los patrones de cultivo.

7 Un factor que contribuyó a la revolución de Cuba fue la inestabilidad de los ingresos que sufrieron los trabajadores sin tierra en un sistema del azúcar, en el que el trabajo remunerado era estacional.

los aspectos económicos del desarrollo, la historia de la discusión y del debate en torno a la reforma agraria ha sufrido más de lo que merece con base en argumentos engañosos. Los historiadores deberían estudiar estos debates por las lecciones que proporcionan acerca de los efectos de la combinación sesgada en cuanto a: los hechos que van en contra de lo que la mayoría de personas no cercanas a la cuestión creen (que los pequeños agricultores, mal vestidos y sin educación, pueden ser más eficientes que los grandes agricultores, modernos, bien vestidos y bien educados, o la idea de que las economías de escala son relativamente poco importantes para la agricultura de los países en desarrollo); la falta de interés en los mecanismos generales de equilibrio y; la enorme influencia política e intelectual de los grandes terratenientes y de sus aliados políticos. La idea de la RA recibió sin duda un fuerte golpe durante la revolución neoliberal de las ciencias económicas, ya que la noción clásica de RA implica intervención y todo aquello relacionado a las intervenciones se convirtió en un error y en una amenaza (mercidamente, por supuesto, en algunos tipos de intervención).

Curiosamente, esta batalla por la RA implica enfrentamientos no solo con los intereses de los terratenientes y sus diversos aliados, sino también con mucha gente genuinamente preocupada por la pobreza, que no entiende cómo una reforma agraria que proporciona pequeñas cantidades de tierra para muchas o todas las familias agrícolas puede ser la forma más rápida, y a veces la única manera, para aliviar la pobreza. Uno de los obstáculos para una mejor comprensión de los méritos de la RAC se encuentra en el hecho de que los ingresos de los beneficiarios de la RA, con sus pequeñas parcelas tal vez son, en un principio, bajos. ¿No deberían los defensores de la RA, o de cualquier política destinada a sacar a la gente de la pobreza, apuntar más alto? Por supuesto que preferirían una forma más rápida de salir de la pobreza, pero por lo general ningún instrumento de política ni ninguna combinación de los instrumentos disponibles logra que todos salgan de la pobreza rápidamente, y las opciones más eficaces involucran a muchas personas que deben mantener bajos ingresos durante un largo período de tiempo. El desafío intelectual es entender que el garantizar abundancia de tierra para los afortunados ganadores, por definición, condena al resto a tener muy poca tierra. La RI normalmente implica que el ingreso agrícola total será más alto cuando la tierra sea (aproximadamente) distribuida por igual. Esto, a su vez, implica que la brecha de pobreza total (la cantidad por la cual las familias en conjunto caen por debajo de cualquier línea de pobreza) se reduce al mínimo gracias a la distribución de tierra. El no analizar este punto con cuidado ha resultado en malentendidos y política mal direccionada en torno a la RA.

Uno de los argumentos más creíbles de la constante corriente de argumentos (algunos serios y otros risibles) que se han formulado en contra de la reforma agraria durante más o menos el último siglo, es que una RA que no incluye a la mayoría de los trabajadores sin tierra como beneficiarios tendrá un impacto negativo en ese grupo mediante la reducción del empleo remunerado en el sector de gran producción agrícola. Lipton (2009: 53) sostiene

ne que por diversas razones esto es un problema menor de lo que se tiende a creer, debido a que los campesinos sin tierra son a menudo una parte muy pequeña de la fuerza de trabajo agrícola y, a menudo, algunos de ellos se convierten en beneficiarios de RA, también debido a que el impacto en el incremento del uso de mano de obra puede crear nuevos puestos de trabajo para ellos, y por otras razones. Los casos en los que se alega que la RA tiene un efecto negativo en los campesinos sin tierra, se debe a las fugas de los beneficios de los pequeños agricultores a los agricultores que poseen capital intensivo y se encuentran en mejor situación. Este es el caso de Namibia (Lipton, 2009: 54). No obstante, es cierto que los trabajadores migratorios y a tiempo parcial son las víctimas más probables, ya que simplemente no han sido tomados en cuenta en los procesos de reforma agraria por falta de organización, etc. (Lipton, 2009: 55).

La *crítica de Chicago* es más exótica en el sentido de que, si no hubiera nada que ganar en el ámbito productivo a través de una alteración de la estructura de los tamaños de las granjas, el mercado, por medio de sus dispositivos, habría dado lugar a cambios por sí solo. Para quienquiera que esté familiarizado con la extensión de las imperfecciones del mercado, *en y alrededor* de la agricultura en los países en desarrollo, es poco probable que tome esta afirmación con seriedad. El recurso intelectual sobre el análisis de los 'mercados perfectos' es equivalente a mantener la cabeza enterrada en la arena deliberadamente y con fervor.

De manera quijotesca, otro grupo que a veces desvía la atención de las reformas que podrían funcionar son los ecologistas extremos con su deseo de que todo (insumos, ventas, etc.) sea lo más local posible, incluyendo la mejora de semillas (Lipton, 2009: 42). Sin embargo, la agricultura de bajos insumos que resulta de este proceso normalmente significa un agotamiento más rápido, ya que el incremento de la población aumenta el uso de tierras más marginales, menos tiempo de barbecho, etc. Las pequeñas granjas sin restricciones tienden a usar más fertilizantes por hectárea que otras granjas, este patrón también involucra un mayor uso de agua. El lento crecimiento de la agricultura en África, el uso mínimo de fertilizantes y de sistemas de irrigación, ha conducido a un agotamiento masivo del suelo y el agua. La agricultura en el Asia, con unas pocas excepciones notables debido a errores de política, ha sido, en gran medida, sostenible.

Una crítica muy diferente de la RAC (por ejemplo, Powelson y Stock, 1987) es que está diseñada para aplastar al campesinado y en efecto lo logra. Mientras que Lipton no duda de que este pensamiento suministra la motivación para algunas RA (el señala que la principal razón de que China y la Unión Soviética optaran por la agricultura colectiva fue con el fin de acceder a los excedentes), concluye que los intentos de multar a los campesinos por lo general han fallado o incluso han demostrado ser contraproducentes. A pesar de las intenciones de la RA en casos como el de Corea y Taiwán, no hay duda de que los pequeños agricultores lograron rápidos y grandes beneficios en sus ingresos económicos.

Entre las grandes lecciones de colectivización y sus experiencias de contrapartida menos dramáticas en países como el Perú se encuentra una mala interpretación sobre la reali-

dad agraria, generalizada tanto por los de izquierda, como los de derecha. Muchos de los mismos errores forman parte del pensamiento de ambos, como en la prevalencia de las economías de escala y la falta de confianza en la capacidad de gestión de los campesinos de bajos ingresos. Es una gran ironía histórica que tantas familias se hayan beneficiado a través de reformas con un enfoque de equidad las cuales fueron el último capítulo de un drama que comenzó con la colectivización. Hay un interesante contraste de fuerzas históricas entre la RAC y la descolectivización, pudiendo ser esta última la más fácil de las dos.

La nueva ola de RA (NORA), ¿sustituto o complemento?

La última moda en RA son las versiones basadas en el mercado o amistosas con el mercado, bajo las cuales el Estado asiste (en forma de financiamiento y de otras maneras) un proceso en que la tierra es transferida a las granjas más pequeñas mediante la venta voluntaria por parte del dueño anterior. Lipton proporciona un castigo equilibrado para quienes no quieren pensar sobre esta nueva forma como reforma agraria en absoluto, y para aquellos que la ven como innatamente superior. Dado que este tipo de reforma es tan reciente, es más difícil juzgar su potencial que el de la RAC. A pesar de ello, Lipton enfatiza sobre las posibles complementariedades entre las dos formas y las potenciales ventajas de contar con un instrumento más en el manual. La medida en que esta 'ola' representa un peligro para el éxito general de las RA, probablemente tiene que ver con que, dentro del proceso político, ésta no da espacio para RAC, de la misma forma en que la colonización lo ha hecho en el pasado.

Las interacciones entre las políticas y los procesos de RA

En este libro y en otras partes Lipton ha enfatizado las interrelaciones entre los diversos aspectos de la RA, entendidas en el sentido amplio sobre cómo lograr que los pequeños agricultores obtengan más tierra. Claramente, la política fiscal tiene un gran potencial, ya que en la mayoría de los países prefiere la recolección diferencial sobre la tierra que sobre otros activos, y hace que sea mucho más atractivo para los grandes terratenientes. Una reforma tributaria es útil cuando se imponen impuestos más fuertes sobre la tenencia de tierra que sobre muchos otros activos, tanto para estimular la transferencia a los pequeños productores, como para desalentar la tenencia de estos activos con fines especulativos (un sistema tributario eficiente desalienta la tenencia de todos los activos especulativos, naturalmente, a favor de los activos que son, a la vez, productivos y de suministros variables). Una reforma de este tipo y la RAC pueden considerarse, en parte, como sustitutos. Sin embargo, sus complementariedades pueden ser aún más importantes. Cuando la tierra es

menos útil como un refugio fiscal, los grandes terratenientes tienen menos determinación a aferrarse a ella a toda costa. Y los impuestos sobre la tierra pueden ayudar a financiar la infraestructura rural, la cual hace que todos los predios sean más rentables. Lipton (1993) argumentó persuasivamente hace algunos años que la amenaza de expropiación podría ser necesaria para dar paso a una reforma agraria basada en el mercado, con la suficiente tracción para hacer que ésta realmente funcionara.

El uso de colonización para apaciguar a los campesinos ávidos de tierra, es a menudo una alternativa consciente a las reformas polémicas, como en Brasil, Ecuador y Perú, donde la mecanización responde al miedo hacia los trabajadores militantes (Liptón, 2009: 47). Con frecuencia, los colonos recién llegados causan daño a tierras de pastoreo. A veces, la culpa recae en las tierras de pastoreo comunales y en la debilidad de los sistemas de descanso al que pertenece en otros lugares. Muchas tierras de administración comunal son suprimidas bajo la presión de la población, independientemente de la forma en que se han manejado.

La decreciente importancia de la RA y la economía que la sustenta

Es cierto que en muchos países el tiempo y el desarrollo disminuyen el potencial de contribución económica y social de una buena RA. Pero esto no es motivo suficiente para concluir que se la debe olvidar. Hacer esto, es en parte, cometer el mismo tipo de errores que cometieron quienes hace medio siglo defendían la *industria primero*, basándose en que parte de la producción agrícola y el empleo decrecen a medida que avanza el desarrollo. Concluyeron, confiadamente, que estos pueden ser ignorados y abandonados a su suerte. Este fue un error costoso para numerosos países. El famoso artículo de Johnston y Mellor (1961), entre otros, deshace este punto de vista, pero, al igual que la idea de que la RA, que está pasada de moda, ésta no ha dejado de aparecer desde entonces.

La idea principal de Lipton es que en la mayoría de las condiciones los argumentos que hacen de la pequeña agricultura familiar la mejor opción, son los mismos que hace cincuenta años. En consecuencia, la RA y políticas complementarias que promuevan ese tipo de agricultura son todavía muy relevantes para la mayor parte de los países en desarrollo. La RA es dramáticamente importante en muchos países y regiones del mundo. Además, aunque no es un tema principal para Lipton, el proceso gradual de la concentración de la tierra lleva, eventualmente, a la necesidad de una RA radical (e impone grandes costos sociales en la mayoría de los países que no pueden sobrellevar una reforma), lo cual merece mucha atención. Una buena reforma es la que incluye los obstáculos a dicha reconcentración de la tierra, normalmente en forma de un límite máximo de adquisición de tierra. Pero, ¿qué sucede con los países que no han tenido reformas y se están sometiendo a esta gradual (o no tan gradual) concentración de tierra? Estos países necesitan medidas preventivas para mantener la equidad, eficiencia basada en pequeños predios, y necesitan evitar los costos

sociales y económicos de la concentración de tierra. Muchos autores (por ejemplo, Carter y Zimmerman, 2000) han escrito convincentemente sobre la vulnerabilidad de los pequeños agricultores que pierden sus tierras a manos de los grandes agricultores. A veces esto sucede en condiciones de extrema injusticia y de conflictos internos, como en el caso de Colombia en las últimas décadas, o en condiciones asociadas a Estados débiles o prácticamente ausentes, como es el caso de Paraguay, donde la fumigación aérea de las grandes granjas hace que las pequeñas granjas vecinas sean inhabitables, peligrosas para la salud, o en condiciones de violencia generalizada (Sudán, El Congo). En pocas palabras, las ideas clave que sustentan la conveniencia de la RA también sustentan la acción preventiva contra la amenaza, siempre presente, de la concentración de la tierra a través de los efectos corrosivos de un poder político desigual. Estos procesos han sido siempre omnipresentes, como se puede ver en la larga historia de los sistemas agrarios de la China imperial y la India (Tuma, 1965).

Las limitaciones políticas y los problemas operativos

La comprensión de los argumentos a favor de la reforma agraria y lo que, en términos generales, tiene que pasar para obtenerla es la parte más fácil del desafío de los reformistas. Muchos países en variadas ocasiones han ‘necesitado’ reformas pero éstas, o no se han realizado o no se procedió como debía ser. Aparte de su valioso análisis de la evidencia económica que concierne a la RA, en este libro también se discuten las políticas relacionadas de manera que éstas sean útiles para los reformistas que buscan maneras de superar la densa oposición y confusión al respecto. Parte de esta discusión aparece al final del Capítulo 1. Otros argumentos son constatados a lo largo del texto.

Algunos aspectos de la política de RA son sencillos, pero otros son más complicados y matizados. Lo que sí es claro es quiénes serán algunos de los principales opositores. Pero ¿qué atenuantes serán presentadas y con qué persuasión política?, ¿qué tan exagerados serán los temores de la oposición, y de qué manera puede ser crucial tener una reforma a tiempo y de manera secuencial?, son todos asuntos complicados. El peligro de que se pueda capturar un proceso de reforma prometedor por puntos de vista extremos y simplistas (o simplemente erróneos) es ejemplificado por los revolucionarios rusos y chinos quienes ganaron el apoyo de las masas para la redistribución de la tierra individual, revelando más tarde que estaban decididos a colectivizar (Lipton, 2009: 25). Los objetivos latentes de los ricos merecen siempre ser observados, ya que, a menudo, son capaces de distorsionar el proceso de reforma a su propio favor.

El Capítulo 7 “La muerte de la reforma agraria”, analiza la mayor parte de los temas tratados anteriormente desde una enfoque analítico (tratando de entender la realidad), pero con miras a cómo estos son relevantes para quienes están llevando a cabo RA. El capítulo ofrece una guía práctica de los problemas que deben ser tomados en cuenta, junto con

información sobre la actual realidad agraria en varias partes del mundo, las cuales proporcionan el contexto de los esfuerzos en los que se realizan reformas.

En conjunto

Se hacen presentes profundidad, amplitud conceptual y una amplia cobertura de la literatura. Lipton se acerca a prácticamente todos los rincones, incluidos los que podrían, en principio, revocar la conclusión básica a la que llega con respecto a la RA. Debido a la forma tan completa y detallada en la que dispone de evidencia empírica, mucha gente no va a leer el libro de *cabo a rabo*, sin embargo todos quienes han seguido el problema de cerca en los últimos años lo harán sin duda. Para quienes los aspectos económicos son difíciles o para quienes están interesados principalmente en las asuntos de fondo sobre diversos temas de RA, la breve introducción de diez páginas es de gran ayuda, así también como el resumen en el último capítulo. Parte de la discusión de fondo, inevitablemente, nos lleva al reino de la filosofía, por ejemplo, aquella acerca de los competentes conceptos sobre sucesión legítima y el acceso a igualdad de oportunidades para quienes no son terratenientes (Lipton, 2009: 26-29).

Lipton se muestra prudente en aquellos puntos donde la evidencia se torna ambigua. Esto le da mayor peso a los argumentos en los que toma una posición firme, ya que el lector no tiene dudas de que tiene la razón⁸. El conjunto, el libro expone la necesidad que tienen los proponentes de la RA de pensar a fondo la realidad, sin hacer demasiadas generalizaciones que no tomen en cuenta posibles excepciones, como lo demuestra la complicada relación entre el tamaño de la explotación y los efectos ambientales de la agricultura.

Posdata: un avance relacionado y necesario

Es intrigante que la política social, la cual se define como el conjunto de instrumentos para sacar a la gente de la pobreza temporal o crónica y reducir los riesgos de que caigan en esos estados, ha recibido mucha discusión en el último par de décadas, pero sin prestar mucha atención a la política que en muchos países tiene el mayor potencial para generar efectos, la reforma agraria, en particular, lo que Lipton se refiere como *reforma agraria clásica*. La historia de la reforma agraria es una historia basada en la reducción de la pobreza y la disminución de la inestabilidad de los ingresos de los pobres, por lo tanto encaja muy bien en los actuales debates sobre las redes de seguridad social, seguridad económica y las políticas

8 La discusión de Lipton de los pros y contras de la reforma agraria en contextos feudales o semif feudales donde el propietario es relativamente benévolo aumenta la inevitable ambigüedad en las dinámicas sociales; las situaciones pueden ir en varias direcciones en función de muchos aspectos que son difíciles de predecir y generalizar. Con su prudencia habitual llega a la conclusión de que "La reforma agraria es a menudo la mejor oportunidad para la inclusión social y la libertad." (Lipton, 2009: 37).

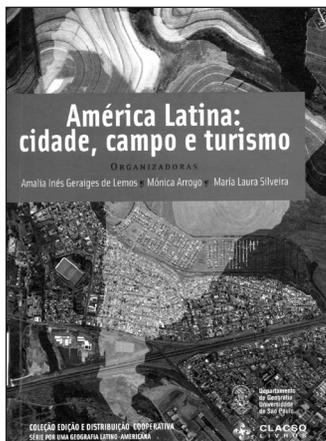
sociales, que son una preocupación justificada y loable de todos los gobiernos que toman en serio el bienestar de sus ciudadanos, de las principales agencias internacionales y de numerosas organizaciones no gubernamentales. Así como la RA no ha sido por lo general tomada en cuenta en los debates sobre agricultura y desarrollo rural, negligencia de la cual Lipton espera rescatar a la RA con su libro, también ha estado ausente en muchos debates sobre la política social. Se espera que este estudio tenga un impacto en ese dominio también, ya que ofrece una mirada completa a la RA en todos sus aspectos importantes, incluyendo sus efectos en la pobreza y la inseguridad económica. El estudio complementario al que me refiero aquí implicaría una cuidadosa comparación de los principales instrumentos de reducción de la pobreza y la seguridad económica, incluyendo RA. Hasta el momento, no existe ningún estudio tan exhaustivo y cuidadoso en ese dominio como el realizado por el profesor Lipton acerca de la RA. Debería ser uno de los puntos pendientes en nuestra agenda colectiva.

Bibliografía

- Banco Mundial (1975). *Land Reform-Sector Policy Paper*. Washington DC: The World Bank.
- Carter, Michael y Fred Zimmerman (2000). "The Dynamic Costs and Persistence of Asset Inequality in an Agrarian Economy". *Journal of Development Economics* Vol. 63, N° 2: 265-302.
- Chenery, Hollis B., Montek S. Ahluwalia, Clive Bell, John Duloy and Richard Jolly (1973). *Redistribution with Growth*. Nueva York: Oxford University Press.
- Johnston, Bruce F. y John Mellor (1961). "The Role of Agriculture in Economic Development". *American Economic Review* Vol. 51: 566-593.
- Lipton, Michael (1968). "The theory of the optimizing peasant". *Journal of Development Studies* Vol. 4, N°3: 327 – 351.
- _____ (1977). *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias in World Development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- _____ (1989). *New Seeds and Poor People*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- _____ (1993). "Land Reform as Commenced Business: The Evidence Against Stopping". *World Development* Vol. 21: 641-657.
- _____ (2009). *Land Reform in Developing Countries; property rights and property wrongs*. Londres: Routledge.
- Powelson, John P. y R. Stock (1987). *The Peasant Betrayed: Land Reform in the Third World*. Boston: Oelgeschlagetr, Gunn and Hain.
- Tuma, Elias H. (1965). *Twenty-six Centuries of Agrarian Reform: A Comparative Analysis*. Berkeley: University of California Press.

América Latina: Cidade, campo e turismo*

(Geraiges de Lemos, Amalia, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, compiladoras, 2006, CLACSO, Universidade de São Paulo).



América Latina: ciudad, campo y turismo

Esta compilación hace parte de una serie temática editada en tres tomos por CLACSO y la Universidad de São Paulo. Los títulos abordan el debate sobre el territorio en América Latina con el siguiente énfasis: el primero sobre el tema de la sociedad y el medio ambiente, el segundo las cuestiones territoriales en América Latina y el tercero, que comprende el interés de este número de Eutopía, sobre la ciudad, el campo y el turismo.

Todos los artículos que se encuentran en esta publicación, hacen parte de las ponencias presentadas en el X Encuentro Latinoamericano de Geógrafos realizado en Sao Paulo, el cual tuvo por propósito resaltar los aportes de la geografía latinoamericana. Estos artículos han centrado sus discusiones tanto en los avances investigativos sobre la realidad geográfica de la región, como sobre las disertaciones teóricas recientes sobre territorio y espacio. En el tomo se encuentran a su vez tres segmentos temáticos, cada uno correspondiente a los temas del título, el primero sobre la ciudad, el segundo sobre el campo, y el tercero sobre el turismo.

En el primer apartado se encuentran siete exposiciones que abordan los siguientes temas: relación entre el neoliberalismo y la gestión urbana, el proceso de expansión metropolitana en el Brasil, el desempleo y el crecimiento de la economía industrial brasilera, análisis sobre el proceso general de urbanización en América Latina con una característica diferenciada y multidimensional, y las diferencias entre ciudades medias e intermedias. Haremos breve referencia a un artículo que enmarca la discusión general, del autor Carlos Mattos, quien explica la relación entre reestructuración productiva y transformación urbana.

El autor explica que la re-estructuración productiva apresurada en las últimas tres décadas, ha dado paso a una nueva estructura territorial, donde las empresas producen y tienen a su cargo lo esencial de las relaciones económicas entre los territorios. Así, en América La-

* Reseña de María Carolina Martínez (Programa de Desarrollo Territorial Rural, FLACSO-sede Ecuador).

tina son notables cinco tendencias que son explicadas con detalle en el artículo. La primera referida al nuevo proceso de urbanización de la economía donde las grandes ciudades se convirtieron en los focos dominantes en la atracción de flujos internacionales por la tercerización; en segundo lugar, la desestructuración y reestructuración de los regímenes laborales existentes, con una evidente persistencia de la desigualdad; tercero, la prevalencia de la plusvalía urbana como criterio urbanístico en lugar de la gestión pública; cuarto, la marcada periurbanización y policentralización, así como la predominancia de los complejos inmobiliarios y empresariales. Por último, la proliferación de artefactos arquitectónicos icónicos de las grandes ciudades, donde sobreviven paralelamente el paisaje de la opulencia y la miseria en el mismo territorio. Aunque no es nueva la explicación sobre la flexibilización del modelo de acumulación, el aporte que nos ofrece el autor se sustenta en la explicación empírica de tal situación en el nuevo modelo urbanístico en América Latina, así como en la disertación sobre las tendencias más generales que viven las ciudades latinoamericanas.

El segundo apartado aborda siete ponencias sobre el campo latinoamericano, donde encontramos diferentes problemáticas en países como Argentina, Colombia, Brasil, México y Ecuador. Hay temas relacionados con la producción de la soja, consecuencias de la apertura económica, la relación entre la renta de la tierra y la renta capitalizada, estructura demográfica en el campo, situación de la población indígena, y la identidad territorial campesina. Nos parece que el aporte del autor Júlio César Suzuki ofrece una mirada certera sobre el problema general planteado en el texto, referido al modelo de acumulación.

El autor en mención propone volver la mirada sobre el concepto de renta capitalizada, al contraponer la tendencia histórica del uso del concepto de renta de la tierra, que ha sido general para el modelo de hacienda en el Brasil. La renta de la tierra está puesta en la producción de riqueza como un excedente del trabajo no pago, mientras que la producción de riqueza fruto del trabajo se materializa en bienes de consumo directo para el trabajador o para el hacendado. La renta capitalizada se define como anticipación de rentas futuras, lucro extraordinario por encima del lucro medio. De la misma forma que el precio de la tierra se define como renta capitalizada, el precio del esclavo también lo es, permitiendo al señor de esclavos, la apropiación de parcelas de la riqueza socialmente producida por tener la propiedad de los esclavos. Hay que recordar que la transición de relaciones de producción no capitalista no se da de manera completa porque el salario no sustituye todas las formas de trabajo, es más, son el fundamento de la propia dinámica del capitalismo en los países latinoamericanos.

Para culminar, en el tercer apartado tenemos el tema del turismo, como un tema emergente que ha cobrado mucha vigencia en los últimos años en los debates geográficos. Cinco autores ponen de manifiesto sus escritos abordando la particularidad del creciente auge de este fenómeno, introduciendo variables sobre gobernabilidad, mercantilización del paisaje y la cultura, relaciones de poder y emergencia de un nuevo esquema de turismo internacional. Para los efectos de esta reseña, hemos resaltado el trabajo de Emilce Beatriz

Cammarata, quien presenta una caracterización de dicho fenómeno bajo una pregunta central, y es ¿cómo se genera el proceso de apropiación y consolidación del territorio con la introducción del turismo? La autora resume en tres aspectos esta caracterización: el primero relacionado con el significado de la práctica social del turismo; el segundo, los tipos de relación entre el turismo y el territorio; y el tercero, las dinámicas locales imbricadas allí. Resulta valioso el aporte conceptual que ofrece la autora, por cuanto, la mayoría de escritos investigativos sobre el tema del turismo, ofrecen miradas más descriptivas que analíticas, siendo pocos quienes se arriesgan a una explicación conceptual o teórica, por lo cual, para quien se encuentre interesado en conocer disertaciones conceptuales, éstos artículos son una buena entrada.

Consideramos que el aporte de este texto, es una buena introducción para quien desee conocer los debates concernientes a la discusión sobre el territorio en América Latina desde el punto de vista geográfico. Así que las diferentes ponencias muestran la prolífica producción que al respecto se está generando, tanto a nivel de casos particulares, como en la explicación de tendencias más generales para toda la región. Bien sea también ésta una publicación que inspire nuevos debates y escritos que no solamente muestren caso por caso, sino que también se arriesguen a complejizar los análisis vinculando los diferentes temas aquí expuestos.



CEDET

Comité Ecuatoriano de Desarrollo
Económico y Territorial

¿Qué es el CEDET?

Alianza público-privada

Por el desarrollo empresarial de Ecuador

Es una corporación privada, apolítica y sin fines de lucro que articula a las Agencias de Desarrollo Económico y Territorial (ADET) de Ecuador

El CEDET es una alianza público-privada para superar la exclusión social e inequidad, y construir un Ecuador competitivo, con capacidad para actuar en entornos productivos globalizados.

El CEDET promueve:

- El desarrollo económico de los territorios,
- La atracción de inversiones,
- El mejoramiento de la competitividad.

Proyectos Actuales

- Red de Projectistas
- Fortalecimiento y creación de nuevas Agencias de Desarrollo
- Agendas de Competitividad Provinciales
- Sistema para la articulación de la Cooperación Internacional
- Operador del Consejo Superior de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (CO-DEPYME)
- Sistematización y difusión de Buenas Prácticas de las Agencias de Desarrollo Económico Territorial (ADET)
- Formación de la Red de Agencias de Desarrollo de Latinoamérica
- Sistematización de metodologías sobre Desarrollo Económico Territorial

Socios del CEDET

- ACUDIR
- ADE Loja
- ADECARCHI
- ADPM
- CONQUITO
- Consejo de Cámaras y Asociaciones de la Producción
- CORPOAMBATO
- CORPODET
- CORPOEsmeraldas
- CreceR
- PROImbabura

Sitio web:

- www.cedet.ec
- www.segundoforolatinoamericanoadel.com
- <http://www.facebook.com/people/Cedet-Ecuador/100000693384825>

ÍCONOS 44

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 16
No. 44
Septiembre de 2012
Cuatrimestral

DOSSIER

Movimientos sociales, Estado y democracia en Bolivia y Ecuador en el tránsito del neoliberalismo y el postneoliberalismo
Presentación del dossier

Santiago Ortiz Crespo y Fernando Mayorga

¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador
Salvador Martí i Puig y Cristina Bastidas

Comparando movimientos indígenas: Bolivia y Ecuador (1990-2008)
Edwin Cruz Rodríguez

Configuración y demandas de los movimientos sociales hacia la Asamblea Constituyente en Bolivia y Ecuador
Blanca S. Fernández y Florencia Puente

Estado y movimientos sociales: historia de una dialéctica impostergable
Julio Peña y Lillo E.

“19 años de lucha por la ley, 11 en el parlamento”: las reivindicaciones de las trabajadoras asalariadas del hogar en Bolivia durante la etapa neoliberal
Martha Cabezas Fernández

DIALOGO

La crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista
Santiago Cevallos

DEBATE

Postmarxismo, discurso y populismo. Un diálogo con Ernesto Laclau
Mauro Cerbino

TEMAS

El lugar de la Antropología audiovisual: metodología participativa y espacios profesionales
Juan Robles

Número anterior:
ICONOS 43: Bolívar Echeverría: actualidad de la crítica a la modernidad capitalista

Próximo número:
ICONOS 45: Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias?

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revist@s DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-EBSCO, HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC, Sociological Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.org.ec)

Revista Íconos: www.flacso.org.ec/html/iconos.html